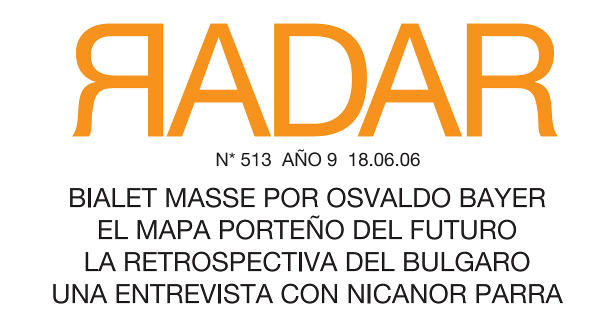


N° 513 AÑO 9 18.06.06

BIALET MASSE POR OSVALDO BAYER
EL MAPA PORTEÑO DEL FUTURO
LA RETROSPECTIVA DEL BULGARO
UNA ENTREVISTA CON NICANOR PARRA

LA URUGUAYA LAGRIMA RIOS

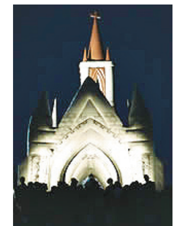
LA PERLA NEGRA DEL TANGO



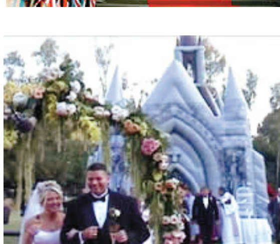
No alcanzó

No va la cosa. Antes de que empezara el Mundial, el sacerdote vudú jefe de Togo, Togbui Assiogbo Gnagblonjro III, anunció que los espíritus ancestrales le habían dicho que su país llegaría lejos en la Copa del Mundo, y sostuvo: "Haremos milagros en el campo". El sacerdote viajó a Alemania con cien tambores para hacer magia durante el partido, mientras otros sacerdotes hacen lo propio en las calles de Lome, la capital del pequeño país africano (aprox. 56 mil km cuadrados y 5 millones de habitantes). Una compañía alemana vio el filón, y empezó a vender muñecos vudú para pinchar al representante del equipo contrario; pero el negocio funciona bastante mejor que el equipo.

Es que los espíritus no pueden, aparentemente, con la ambición humana. La comedia de errores togolesa empezó en febrero de este año, cuando la estrella del equipo, Emmanuel Adebayor (que juega en el Arsenal) pidió que se echara al entrenador nigeriano Stephen Keshi porque "lo trataba como a los demás". La Federación de Fútbol Togolesa contrató al alemán Otto Pfister, que acaba de protagonizar un escandalete: renunció al equipo la semana pasada porque quedó en medio de una disputa por dinero. Los jugadores quieren 155 mil euros, 30 mil por cada vez que ganen y 21 mil por cada empate. Como no se los dan –el ingreso por habitante en Togo es de 380 dólares– los jugadores no se presentaron a los entrenamientos. Otto renunció y el primer ministro de Togo, Edem Kodjo, lo acusó de "borracho"; después se arrepintió, voló a Alemania y don Otto se presentó al partido Togo vs. Corea del Sur con un gran medallón de oro al cuello, para demostrar su apoyo a los jugadores. El vudú no alcanzó a pesar del tesón de los tambores, y Togo perdió 2-1.


EL OBJETO DE LA SEMANA


Es la fe, que se extiende

Para aquellos que tienen creencias flexibles, la empresa Innovations Extreme (*www.innovationsextreme.com*) fabrica iglesias inflables de diversos tamaños y estilos arquitectónicos. También sirven para casarse de apuro y de blanco donde sea. Parecen "de usar y tirar", pero tienen sus detalles: su falso altar, falso órgano y falsos vitraux, y angelitos flotantes. Se puede armar en dos horas y desarmar en mucho menos. Y según su fabricante, no la pinchan los tacos aguja. Para los que sean de creencias todavía más flexibles, Innovations Extreme hace también discos y pubs inflables.



Encontrarle la gracia

Tras cinco años de investigación, el profesor Richard Wiseman, de la Universidad de Hertfordshire, consiguió "aislar científicamente" el "mejor chiste del mundo". Al parecer, sería uno pergeñado por Spike Milligan, actor y guionista de cine y televisión británicos, que dice así: "Dos cazadores se internan en el bosque de Nueva Jersey. De repente, uno de ellos se derrumba; parece no respirar y su mirada está congelada. El otro saca su celular y llama a emergencias. Agitado, dice: 'Mi amigo ha muerto, ¿qué puedo hacer?'. La operadora responde: 'Cálmese, puedo ayudarlo. Primero, asegurémonos de que está muerto'. Entonces se produce un silencio, y unos instantes después se escucha un disparo. De vuelta en el teléfono, la voz del cazador dice: 'Ya está, ¿ahora qué?'". "Es muy difícil rastrear el origen de cualquier chiste, pero éste es una excepción", dice el profesor Wiseman. "Lo vi por casualidad en un documental con material de archivo televisivo de 1951, y luego vi otra versión, escrita para Peter Sellers." La hija de Milligan corroboró que la autoría pertenece a su difunto padre.

yo me pregunto: ¿Por qué a la carne siempre le falta sal?

No es que a la carne le falta sal, sino que a la sal le sobra carne, ¡gilún!
Chori, de Nomeladesenlamanoquetraemalasuerte

Porque cada vez está más "sal-ida" de nuestro presupuesto.
Campeón Aberdeen Angus

Por decreto.
Ernst Ludwig Kirchner (el pintor)

Ultimamente está bastante salada...
Jaba Carne Viva

¡¡Eso digo yo!! ¿Qué culpa tenemos los consumidores que las vacas tengan presión alta y las pongan a régimen de sal? ¡Si igual van a morir!
Ale Elcarnivoroimpiadoso

Porque la sal no sala y el azúcar no endulza.
El Charly de Palermo

Hay una conspiración de los saleros: los muy villanos se humedecen.
Gómez, de Sal si Puedes

Porque la carne es débil.
Salsipuedes II

Por culpa de Cormillot...
El gordito que siempre va al arco

Porque en la vida hay que poneeeeee azucaaa a todoo.
Celia Cruz

Porque para todos, excepto para nosotros, la vida es muy dulce.
A.D.A. (Asociación de Diabéticos Anónimos)

A la carne le falta sal porque nunca se ha visto, por sus propios medios, a una vaca comiendo pasto con un salerito entre las pezuñas.
RULNECO55

Y... si antes "la resaca" luego "le falta sal".
Retardado de Pampa Traviesa

Porque me gusta así y punto.
Mercedes SOSA

Cambia de mamá, man, a la mía siempre le sobra.
Eliper Tenso

Por dos razones más que obvias: a) porque si la tuvieran, las vacas serían hipertensas y b) la maravilla del chimichurri no tendría razón de existir.
Ana la vegetariana

Ya ni la sal tiene gusto...
Carlitos Bala

Porque el salario no alcanza.
El vengador anónimo

para la próxima: ¿Por qué les dicen papeleras si en realidad son pasteras?

Para criticarnos, felicitarnos, proponer ideas, mandar sus respuestas, fotos descabelladas, objetos insólitos, separados al nacer o dudas a evacuar: fax 6772-4450 *yomepregunto@pagina12.com.ar*

A mi edad

POR PAUL SIMON

El otro día estuve hablando con alguien sobre el nuevo disco de Neil Young. Me preguntaron si hubiera podido escribir una canción como "Impeach The President" ("Juicio político al presidente"). Podría satisfacerme, contesté, pero no me haría mucho bien.

Quienes quieren el juicio político para Bush no necesitan esa canción. No van a escucharla, o sólo los va a hacer más resueltos en su resistencia anti Bush. Ese es parte del problema hoy: la gente está tan enojada que siente que debe expresar esa rabia. Entiendo lo que sienten, porque estoy enojado. Pero la expresión de la ira que se está desarrollando alrededor del mundo es letal.

Aparte de una guerra mundial, éste es uno de los períodos más letales que puedo recordar. La rabia está por todas partes. La pregunta realmente es: ¿la manera de disolver esa rabia es tener una explosión cada tanto? ¿Y la gente tiene que masacrarse entre sí hasta quedar exhausta? ¿O podemos parar antes de la masacre? Esa es una de las grandes preguntas de nuestra era. ¿Vamos a resolver la guerra de Irak antes de llegar a una masacre sin precedentes, o no?

No sé la respuesta, pero lo que prefiero es intervenir. La única manera de saber si es posible hacerlo es empezar a decir cosas con las que puede identificarse mucha gente. Por otro lado, cuando la gente tiene que desahogarse, como obviamente hace Neil con este nuevo álbum, está bien. Estoy seguro de que es sincero, y eso es lo principal.

Neil y yo tenemos más de sesenta años. Pero a nadie de nuestra generación se le ha requerido actuar de acuerdo con su edad y ser entretenido. Los Rolling Stones, por ejemplo. Son increíblemente entretenidos, pero no están actuando de acuerdo con su edad. Están parodiando lo que fueron y eso es lo que la gente quiere ver. Estadios llenos de gente quieren ver eso. Pero ya no sabemos quiénes son ellos realmente. Y a la gente no le importa. Se contentan con que Los Rolling Stones sigan vivos y con poder verlos, aunque no puedan verlos en su juventud. Esto es lo más cercano a experimentar a Los Rolling Stones que se puede conseguir. Hay que experimentarlo a esta edad; no es posible volver a los tiempos de Altamont. Se han ido.

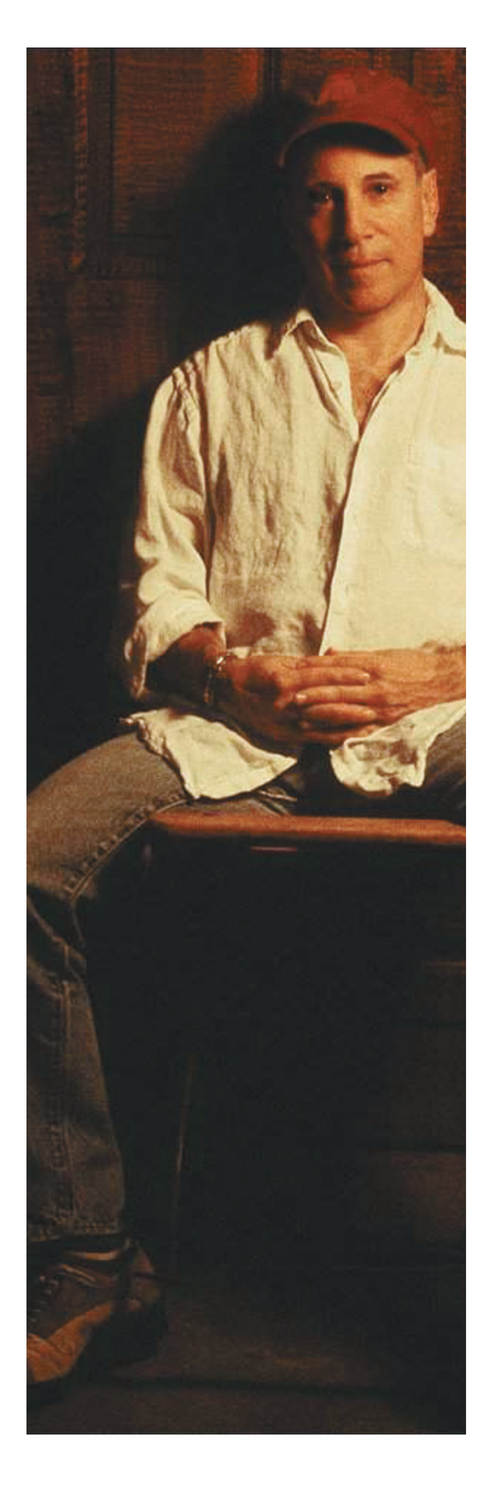
Pero por otro lado, Brian Wilson es alguno años más joven que yo –no demasiados– y su trabajo todavía es interesante. Lo mismo sucede con Tom Waits. Hay gente haciendo cosas interesantes, pero no son los que vienen de la misma historia de enorme éxito popular que yo tuve. Hay cierta expectativa acerca de que yo voy a alcanzar el nivel que tenía cuando era enormemente exitoso. Eso bien puede considerarse imposible en este momento. Ray Charles y Johnny Cash tenían este mismo problema, aunque estaban demasiado frágiles hacia el final para ser realmente innovadores. Pero la gente de pronto se dio cuenta de que allí había algo muy valioso que no querían ver desvanecerse, así que se acercaron y abrazaron lo que quedara de eso en los años finales de estos artistas.

Uno puede mirar y ver que a los tipos más famosos de mi generación esto los ha paralizado. Representan lo que eran, y cada vez que quieren liberarse y convertirse en lo que son, la gente les dice: "No, sean lo que fueron". Así que uno se congela, y después se cansa y dice: "OK, seré lo que ustedes quieren que sea".

Si uno piensa demasiado en quién es en el mundo, en la cultura, uno va a conseguir mucha información mala. Las preguntas quién soy y qué soy no deberían hacerse con demasiada frecuencia.

Por supuesto, Dylan se reinventa frecuentemente, y en un nivel muy sofisticado. Nadie jamás lo hizo mejor. Ese es su verdadero genio. Todavía es interesante. *Love And Theft* es un disco fascinante. Fue lanzado el 11 de septiembre de 2001, lo que fue malo para él, porque había un intento de hacer un disco importante, aunque no creo que le guste trabajar en el estudio. Sé que está terminando otro disco ahora. Veamos qué pasa. Al menos lo está intentando. ®

El nuevo disco de Paul Simon, *Surprise*, acaba de ser editado en Argentina, y el de Neil Young, *Living With War*, también.



sumario

4/7 Lágrima Ríos
8/9 Bialet Massé por Osvaldo Bayer
10/11 Agenda
12/13 Las fotos de Srur en el San Martín
14 El final latino de *The West Wing*
15 Pete Seeger por Bruce Springsteen
16/17 Todo el Búlgaro en el Recoleta
18/19 Inevitables
20/21 El mapa porteño del futuro
22 Lo nuevo de Jodorowsky y Manara
23 F.Mérides Truchas
24 Fan: Jaime Dávalos por Juan Falú
25/27 Una entrevista a Nicanor Parra
28/29 Eduardo Mendoza, Carrera, Alexakis
30/31 Las cartas de Baudelaire
La novela de Marlon Brando
Libro Chiche: La Caperucita Roja



El tango es lágrima

La pobreza, la discriminación, los gigolós, los abandonos, los hombres golpeadores: a los 81 años, y mientras se prepara para volver a cantar en Buenos Aires, la uruguaya Lágrima Ríos recorre la vida que, según ella misma, ha ido forjando su voz, esa voz legendaria a la que el mismísimo Goyeneche le cedía los cierres de los espectáculos que compartían.

POR MARIA MORENO, DESDE MONTEVIDEO

Qué original es Montevideo. Será porque nunca se repuso de la visita modernista de Rubén Darío. En la calle Ituzaingó todavía existe la Torre de los Panoramas adonde el poeta Julio Herrera y Reissig había puesto un cartelito que decía "Prohibida la entrada a los uruguayos"; y frente a la Plaza Independencia, adonde está enterrado Artigas, en el Museo de Casa de Gobierno, está embalsamado el perro Conquimbo que combatió junto al General Venancio Flores en la batalla de Yatay aunque –sospechan los fascículos– no acusa ningún rasguño en su prolijo trabajo de taxidermia. La cantante Lágrima Ríos recibe, en su casa de la calle Durazno, vestida de compadrito –le falta el funyi– y con los colores del Frente Amplio.

–Ah, sí, yo lo sigo a Tabaré y lo admiro mucho.

En las paredes del living comedor, atestado de muebles y donde preside la mesa ratona con un té acompañado por masitas, las fotos llegan hasta el techo: Lágrima recibiendo un premio de Mercedes Sosa, dándole la mano a Edmundo Rivero, con París o Nueva York de fondo, con la mamá, con el grupo vocal Brindis de Sala. Arriba del televisor hay una muñeca bahiana cubierta de arriba abajo por puntillas de nylon y aros dorados. No siempre los méritos están certificados en fotografías sino en los archivos de su marido y representante, Paco Gude. Como cuando Lágrima cantó en la Sorbona de París o el Royal Albert Hall de Londres o morcilleaba junto a La Mega de Fernando Peña en el Paseo La Plaza de Buenos Aires o cuando Páez Vilaró le pintó un mural en la calle Policía Vieja (¡!). Gude es un coleccionista con numerosos archivos de tango y una discoteca exquisita que va del vinilo inconseguible a la versión casera con fotocopia de tapa original.

Lágrima Ríos no imposta la voz en la inflexión masculina y el caudal prepotente con que muchas cantantes de tango salieron a matonear en el territorio de los gardelitos, haciendo propio el repertorio lunfardo y arrabalero en contra de las cancionistas con voz de canario flauta del tango canción. Es una contralto natural que duda mientras argumenta características raciales y físicas, de ésas que pueden dar cabida a teorías reaccionarias.

–Yo me doy cuenta de que canto diferente, pero no sólo por el timbre de voz sino por la manera de interpretar. Siempre fui contralto y ahora más. Es un registro muy usual en la colectividad negra. Se dice que tenemos las cuerdas vocales una pinta más gruesa que los blancos. Además tengo una conformación ósea especial, las costillas hacia fuera, entonces mi tórax es una caja de resonancia. Los tonos altos los alcanzo pero me cuesta. Por eso, cuando canto, trato de empezar en un tono que, cuando venga una parte donde tenga que levantar la voz, no me falle ni me salga tirante, como que estoy exigiéndole a mi garganta.

Lágrima canta como ahorrando la ventaja natural, sin explotar jamás el caudal, atenta, en cambio, a matices sutilísimos, aunque todavía se atreva a unos agudos medidos y puros como cuando la maestra de primaria le decía "Benavídez, a canto, a la voz más alta".

Aunque tiene 81 años, no ha goyenechizado la voz sustituyéndola por esas coces de toro a punto de embestir ni esos manotazos de muñeco puesto a la entrada de un garaje con que El Polaco se escapaba de la merma vocal a la *performance*.

–Tampoco me gusta hacer gestos. Yo hago gestos con las manos porque me surgen. Por eso dice Santaolalla: "Usted canta y canta". Y lo más lindo es que yo no sé nada de música. Lo único que hice una vez es aprender a respirar porque es horrible cuando uno está frente a un micrófono y el público siente muy nítido ¡snif!, ¡snif!, ¡hof!, ¡hof!

Y subraya sus palabras fingiendo asfixia, acariciándose con la mano el lengue blanco con borde celeste.

Ese resoplido...

–Con lo que uno arruina esa historia de tres minutos que es un tango.

Lágrima Ríos tiene la frente bombé, pestañas arqueadas y un cabello peinado para atrás que, en la tapa de su disco *La perla negra del tango*, la pone a la altura de un personaje de Erté. Desde chica fue objeto de la discriminación exotista que la empujaba a identificarse con Josephine Baker y no, por ejemplo, con Ginger Rogers, y la pensaba para el candombe o el bolero, pero jamás para el tango en nombre de Elvira Ríos y Fetiche, imponiéndole una mitología de noches lujuriosas de tambor y taparrabos, de alcohol y cocaína para una muerte de jazz.

–Bueno, nada de eso pasa ahora que soy Lágrima Ríos. Cuando era joven me daba cuenta de que, al llegar a un lugar, no era bien recibida. No hacían falta las palabras hirientes o el rechazo explícito. Era un clima que se creaba a mi alrededor. A veces hasta me trataban con una gentileza exagerada pero distante, me hacían el vacío. En un momento determinado de mi vida, directamente me prohibieron la entrada. Por ejemplo, en el año '56, cuando se organizó a nivel nacional un concurso de tangos en una radio muy importante de Montevideo, CX24, La Voz del Aire. Yo lo gané. Uno de los premios era la actuación por seis meses con el conjunto de Orosmán "Gato" Fernández, un músico español radicado en Montevideo con el que empezamos a recorrer la ciudad. Hasta que un día en Casa de Galicia, que está ubicada en la calle 18 de Julio, un señor se acercó al director y le dijo que si él seguía teniendo una cantante negra en el grupo, se iba a quedar sin trabajo. "La casa se reserva el derecho de admisión", explicaron... Esa frase tan cruel. Yo dije: "¡Pero soy la cantante de la orquesta!". Tuvo que intervenir el Gato. Entonces me permitieron cantar con la condición de que, más tarde, me fuera. "Lo lamento mucho, Lágrima, pero nosotros tenemos firmados aquí varios contratos y si yo sigo contigo me los borran", dijo el Gato. Ellos eran cinco, yo una sola. Muchos años después, Casa de Galicia me hizo un desagravio. Pero una cosa así te marca para toda la vida.

¿Qué forma tiene la discriminación ahora?

–Ahora hay un caso inédito en el Uruguay, un diputado negro que se llama Edgardo Ortuño y que está haciendo cosas fantásticas. Pero yo tuve problemas –¡mira lo que es la vida!– con personajes que estaban representando a mi país fuera de él. Con un embajador de Uruguay en Alemania, Agustín Espinosa. Se festejaba el 25 de agosto, que es una de nuestras fiestas patrias. Fue en 1988. Me hicieron entrar a la embajada por la cocina mientras el embajador marchaba por la puerta. Yo iba con el pianista que me acompañaba y a él le dieron un dormitorio mientras que a mí me pusieron en un escritorio con un sillón. Me tiraron sábanas y algunas mantas. A la cama me la tuve que hacer yo. Recuerdo el gran jardín lleno de mesas con representantes de distintos países y el señor embajador, ausente. Cuando, en un momento determinado, estuve sola con el servicio, ellos me pidieron disculpas: "Nosotros estamos trabajando y tenemos que cumplir órdenes".

Lágrima Ríos es figura honoraria en Mundo Afro, una organización contra la xenofobia y el racismo, y prefiere, para referirse a la comunidad afrodescendiente, no resignificar la palabra *negro* sino hablar de *colectividad*. El racismo y el sexismo suelen usar la coartada de la disidencia ideológica o de la ortodoxia estética: un militante de derecha puede argumentar un desplante a Lágrima por su pertenencia al Frente Amplio, un tanguero tradicional porque el tango es macho desde la época en que los ídem se abrazaban en el barro inventando pasos que favorecían el roce de sus braguetas. Pero Espinosa, al parecer, era todavía menos sutil.

–Dijo que mientras él estuviera en una embajada no iba a entrar un negro. Y esas actitudes no tienen que ver con el cometido mío. Si canto mal, bebo, no tengo conducta, entonces sí, tienen derecho a decir algo. Pero yo paso inadvertida. Voy, canto y ocupo mi lugar.

¿Y usted no reaccionó?

–Aunque pasen los años soy tremendamente tímida.

Pero el hecho habrá tenido alguna repercusión en los medios.

–Claro. Ahora sé que este señor va a estar en un lugar muy importante del país.

FOTO: BERNARDINO AVILA



"Dicen que la noche... ¡No! La noche no obliga a nada. Ni tomé mate. Será porque Benavídez tomaba y Tejera, todos los días. Mi vida fue terrible. Para eso no importa el color de la piel. Cuando un hombre te quiere hacer daño, te lo hace seas del color que seas."

Entonces yo voy a apersonarme. Lo que no pude decir en esos momentos se lo voy a decir ahora.

¿Y por qué no pudo hacerlo entonces?

–Por mi tremenda timidez. Después de una cosa así lloro y lloro haciendo honor a mi nombre, pero no digo lo que tengo que decir. Es que en ningún momento de mi vida me supe defender. Por eso tengo este compañero, Paco, porque él me explica las cosas: "Lágrima, esto es así", "Lágrima, tenés que decirle que...", pero en el momento en que esas cosas ocurren me retraigo.

Lágrima Ríos no ha luchado con la estrategia de la provocación, acentuando hasta la parodia los rasgos atribuidos a los afrodescendientes –palabra que la computadora señala en rojo– como lo hiciera, por ejemplo, la vedette Martha Gularte, que se autoeditaba con un exceso de plumas, superficie desnuda y réplicas de teatro de revistas. Ha creído, en cambio, con humildad, que para defenderse de la discriminación, había que subrayar una decencia rayana en la sumisión y cuando canta el tema "Con permiso" parece que lanza una divisa. El mismo Paco Gude, quien a veces le sopla las palabras que ella no puede decir, ha sentido a veces, cuando la representaba, que tenía que *avisar*:

–Yo tenía un amigo dueño de una tanguería muy importante en Montevideo, la Tanguería del Cuarenta, al que le dije: "Mirá que tengo una cantante muy buena". "Ta bien, si vos decís que es buena, traéla." "Mirá que tiene 47 años y es negra." Se me quedó mirando. "Bueno, no hay problema, la hacemos debutar la semana que viene y ese día todo el espectáculo va a ser negro." Porque ese día actuaban Los Plateros, que incluso se la quisieron llevar.

Promocionada como la excepción y garante democrático, como si toda la sociedad dijera "¿Racistas nosotros? Miren lo lejos que llegó ella", aun como gloria nacional, a Lágrima Ríos le ha quedado un ademán dolido, una amabilidad incondicional común a los oprimidos más allá de las barreras que hayan logrado atravesar. Lágrima conoce tanto la jerga política del Frente Amplio y de los derechos humanos como la de la lucha antidiscriminatoria. Su hijo Eduardo, militante de Tupamaros, estuvo exiliado en Suecia desde el '73 y no lo vio durante nueve años. Ahora es un uruguayo que está de vuelta y tiene seis hijos suecos, más la niña que había tenido en Uruguay.

–No te imaginás lo que fue para mí. El y su mujer tuvieron que irse a Buenos Aires a través de una gestión de Naciones Unidas. Los pusieron en un barrio, no recuerdo cuál. Los visité allí y él me dijo: "Al primer país que nos abra sus puertas nos vamos". Porque, como tú seguramente recuerdas, iban del Uruguay a buscar allí, más que nada a los que tenían bebés. A ellos los desaparecían y a los bebés ya se sabe. Yo tuve suerte.

Y a los ojos le asoma una lágrima muy seria.

Esta es la mujer a la que Goyeneche, con quien compartió varios espectáculos, decidió cederle el cierre: "¿Qué tenés en esa garganta, mujer? Mejor canto yo primero y vos cerrás porque después, con la locura que dejas ahí adentro, incluidos los tambores, no hay nada que hacer".

VIDA MIA

Su biografía es también una lágrima, pero una lágrima capciosa que no siempre es terrible por lo incontenible, sino una coquetería para mostrar feminidad, una treta del débil o una puesta en escena del nombre.

–Yo nací en Durazno, que es lo que ustedes llaman "provincia", en una época en que tener un hijo siendo soltera era el mayor de los pecados y más todavía si, como mi madre, se tenían quince años. Su vida fue tremenda pero ella, siempre aferrada a su hija. Me dio a cuidar, me tuvo acá, me tuvo allá, hasta que formó su hogar con la persona que me dio su apellido aunque no era mi padre y con quien comencé a vivir una vida diferente. Benavídez era estibador. La vida te da cosas lindas y de las otras y todas te marcan para siempre: dolores tremendos internos que por distintas razones van cambiando tu modalidad. Por eso cuando canto "Madre hay una sola" le estoy cantando a aquella mujer que murió muy joven, sirvienta toda la vida, y que me dio tanta ternura.

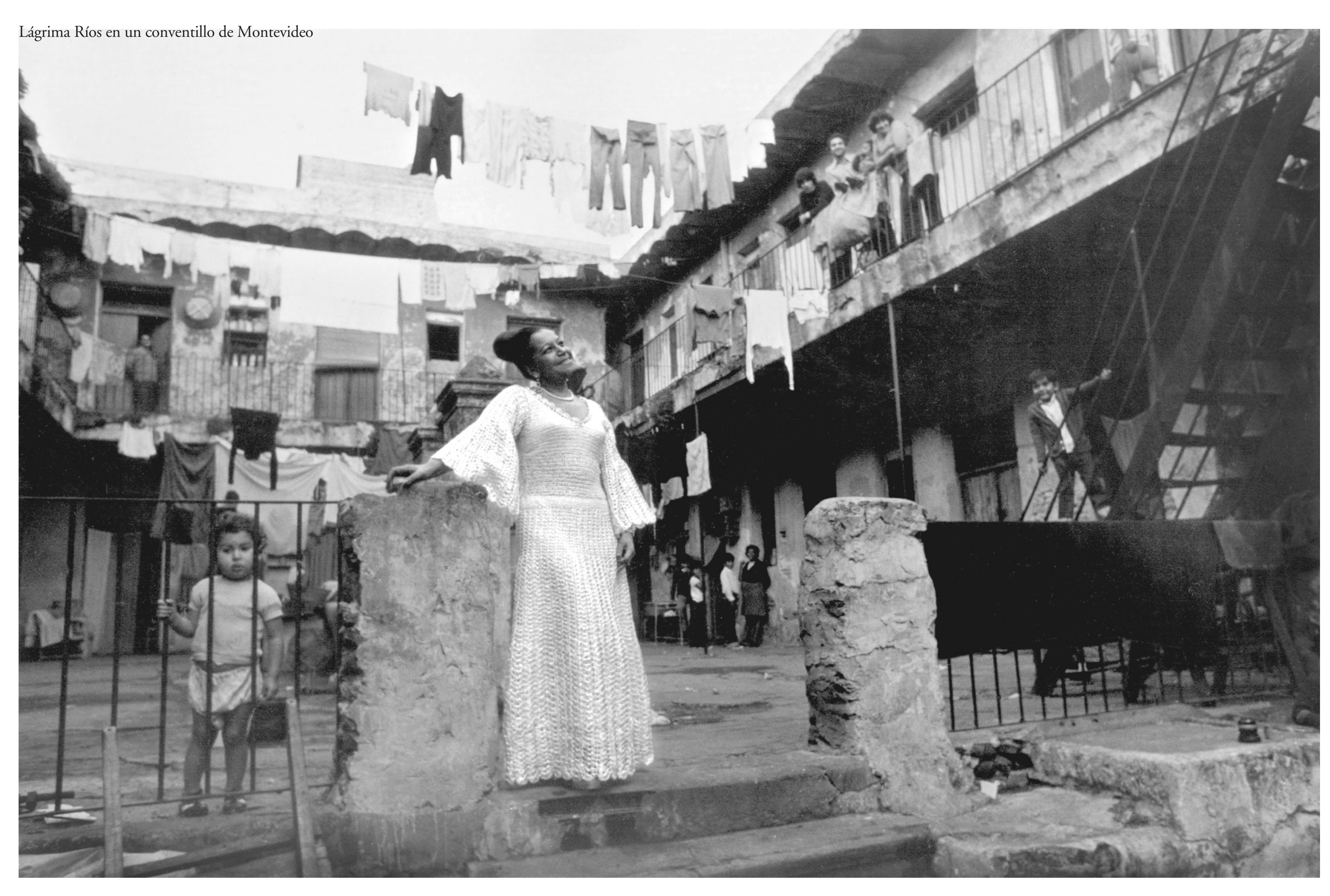
Con Benavídez habrá empezado alguna entrada fija.

–No creas. Mi madre era la que más aportaba. Porque el hombre tiene algunos vicios que no son buenos. Y, en una época donde lo que se ganaba era medido pero se podía vivir bien, en la casa no se veía dinero. ¡Las carreras! ¡Las carreras!

Y habla como en una de las letras de tango de los años '40, muy sentimentales y nada lunfas.

–Siempre fui muy pobre. Me vestían con ropa que le regalaban a mi madre. Cuando yo tenía un par de zapatos que eran de mi número era un acontecimiento. Eso te ayuda a entender el mundo y hacerte diferente porque valorizás todo lo que la vida te va brindando según pasan los años. Desde muy chica trabajé en fábricas de tejidos. Hacía ojales... No era buena: hacía cada agujero que tenía que esconder la tela. Después aprendí a tejer con dos agujas y tejí mucho para afuera. Comencé a cantar en la escuela que queda acá al lado, en este edificio que ahora es nuevo, la Roger Vallet, pero cuando yo iba no tenía nombre, por eso todos me decían: "¡Vas a esa escuela que ni nombre tiene!". A los tres años se despertó en mí el amor por el canto, al escuchar los discos en la vitrola que solía haber en las casas donde mi madre trabajaba. En esa época iba al Consejo del Niño de ocho de la mañana a cuatro de la tarde. Era un lugar como el que ustedes llaman "guardería". Allí me enseñaron a

Lágrima Ríos en un conventillo de Montevideo



bailar y a cantar. Entonces estaba de moda una gran negra, Josephine Baker, que bailaba el charleston con un bastón que hacía girar. Me enseñaron a hacerlo igual que ella. Y me vistieron como ella se vestía.

¿Con dos tiritas de bananas?

–¡Por favor! Con pantalón corto. Un día, cuando ya había pasado a la escuela primaria, me acerqué al pupitre de la maestra y le dije: "¡Señorita, señorita, ¿quiere que le cante un tango?!". Y canté "Ventanita Florida", que había aprendido todo entero. ¡Cosas que a una le brotan! Tuve la suerte de entrar en el coro de la escuela. Y de ser solista en el himno nacional. Mi anhelo, después de sexto año, fue ir al liceo y aprender contaduría. Porque los números me encantaban, pero Benavídez no permitió. Entonces salí de la escuela con once años y me quedé en casa para hacer las tareas domésticas y cuidar a mis hermanas. Y mientras trabajaba, cantaba. En el verano estaban las ventanas abiertas. Y un día, mientras yo estaba con mi madre y Benavídez, llegaron dos señores que dijeron: "Nosotros sabemos que acá hay una muchacha que canta muy bien y la queremos invitar a un recreo que vamos a inaugurar". Eran unos italianos. Los italianos solían tener terrenos porque siempre les gustó plantar. Los recreos eran lugares al aire libre con una pequeña plataforma para el escenario. Todo legal. El jornal que me proponían era de 2,50. Dije que sí pensando que podía irme bien y que podía aportar en casa. Me mandaron un guitarrista para ensayar al que le di partituras de galoperas y de zambas que era lo que cantaba en aquella época y el tango "Ventanita Florida", que ya tenía gastado. Me acuerdo que yo decía: "¿Qué me pongo?". Pero una tiene amigas, entonces una la falda, otra la blusa... Lo único que nunca pudieron prestarme fueron los zapatos porque calzo 35. Y no me sentí nerviosa. Fui a debutar acompañada por la mamá de una amiga porque mamá no quiso ir. Me fue muy bien y me acostumbré a andar por los locales con mi guitarrista.

Hasta que un día, en el mes de diciembre, como siempre, empezaron a ensayar los conjuntos que salen en el Carnaval. A la vuelta de mi casa vivía el señor José Antonio Lungo que sacaba un conjunto precioso llamado Añoranzas Negras. El jugaba al truco en el bar con Benavídez que un día vino y dijo: "Dice El Macho –así le decían a este señor– si querés salir con el conjunto. Que él te lleva y después te trae".

Era una chica de su casa.

–Y, mira tú, nunca había cantado candombe. Porque no se había dado la posibilidad y porque un cantante acompañado por guitarras difícilmente podía hacer candombe porque faltaba lo primordial, el chico, el repique y el piano, que son los tres tambores. Pero salí en ese Carnaval, pleno verano, y era una risa porque vino la modista, yo era muy delgadita –tenía buena figura, dicen– y me empezó a recoger la falda y a ponérmela por acá arriba. Y yo dije ¡¡¡yo no voy a bailar, voy a cantar!!! Me había cortado un escote hasta medio pecho y la falda tenía tal tajo al costado que yo, cuando me vestía, le ponía un alfiler de gancho por el lado de adentro. ¿Cómo iba a mostrar las piernas?

¿Por qué? ¿Era una chica católica?

–Muy. De ir todos los domingos a misa, incluso había una institución que se llamaba Hijas de María donde, para entrar, tenías que decir que tú eras virgen.

¿Las revisaban?

–No, les bastaba un juramento. ¡Qué de años perdidos! Ahora que tengo un montón digo: "¡Pero qué estúpida! ¿Por qué no mostré?". Aunque más no fuera un pedacito para hacer ver que ahí abajo había algo que valía la pena. Salí a cantar por primera vez con el nombre de Lida del Río...

Salía como vedette.

–¡No! Yo desfilaba adelante del cuerpo de baile saludando y caminando con la ropa siempre hasta acá –y se señala el cuello–. Pero no me arrepiento de cómo fui, me dio posibilidad de valorar muchas cosas.

HOMBRES

Lágrima Ríos dice que cada pena de amor deja huella en la voz, que cuando se es joven, suena como una campanita igual a las del tango "Misa de once", pero que después la voz es una especie de álbum sistemático de penas y alegrías que no se puede describir pero reconocible por el público, al que no le gustan las voces intactas ante la cara de la desgracia.

–Yo tenía 25, 26 años y nunca había tenido novio. Todos decían: "¿Y a vos qué te pasa?" Hasta que conocí al que creía que era el gran amor cuando todas mis amigas se casaban y yo pensaba que me iba a quedar para vestir santos. Fue el padre del único hijo que tuve, el italianazo Bernardini. Me casé en la Iglesia de San Pedro de mi barrio, sin traje largo porque no había con qué. Era el representante del trío de mi maestro, Alberto Mastra. Un día me dejó. Tuve un hijo a los 29 y a los 30 quedé sola. Mi hijo a los 17 años era como todos los estudiantes de esa época, estaba buscando su camino. En los ideales y con novia. Al poco tiempo la chica quedó embarazada.

Entonces lo casó.

–En la misma iglesia en que me casé yo. Y nació mi primera nieta. ¡Ah, sí! A mí no me gustaría ver a nadie que sufra todos los problemas que sufrió mi madre y sufrí yo. Pero, como la vida sigue, una noche fui a un baile donde me crucé con un pardo que bailaba precioso. Entonces seguí cantando y saliendo en el carnaval mientras vivía con este hombre que se llamaba Tejera. O sea que era yo la que trabajaba para mantener la casa. Porque él quería que cantara en cualquier lado, la cuestión era que trajera todos los días para lo que él necesitaba. El señor era un gigoló. No me quiero acordar. Fue una etapa tremendamente horrible de mi vida. Porque además recibía muchos golpes.

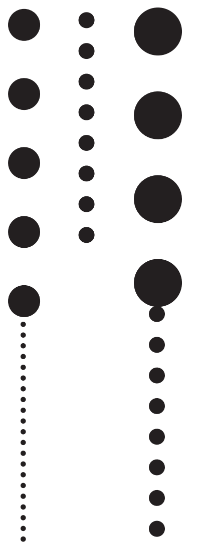
Pero se escapó.

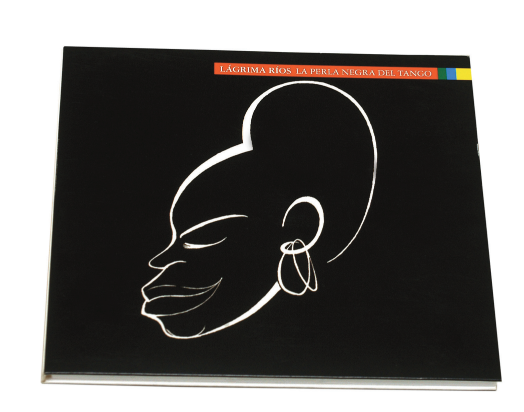
–Yo tenía dos compañeros de tambores, los hermanos Buonasorte. Una noche antes de salir a trabajar, yo que no soy de maquillarme ni nada –apenas una rayita bajo los ojos y un poco de rouge– estaba toda embadurnada para tapar las marcas. Entonces ellos me dijeron: "¿Y a usted qué le pasa?". Ahí me aconsejaron: "Tiene que agarrar lo principal suyo, sus papeles, alguna ropa y mañana a la mañana la sacamos de allá". Mi esposo gigoló tenía por la mañana un trabajo en el Correo. Me agarré un bolsito chico, puse mi libreta de casamiento y un vestidito. Ni mi ropa de baile ni nada. Le avisaron a Paco, que ya entonces era mi representante, y entre todos alquilaron, en una pensión de la calle Guido y Canelones, la sala que da a la calle. Ahí estuve escondida y no podía salir a ningún lado porque no sé si Tejera siguió a Paco algún día, pero la cuestión es que se paraba en la esquina armado con una cuchilla. Un buen día sonó el teléfono; la dueña de la pensión me dijo: "Es para usted". Sentí terror pero fui a atender y escuché que Tejera me decía: "Yo sé dónde estás y te digo que salgas tranquila porque no te voy a molestar nunca más: si vos me abandonaste el culpable fui yo". De todos modos, decidí mudarme. Justo acá, en la otra cuadra, había unos departamentos chicos preciosos; Paco me salió de garantía. Dicen que Tejera quemó toda mi ropa, y lo debe haber hecho.

Como Lágrima se palpita que su relato ha generado alguna sospecha sobre la prolongación en el tiempo de su conducta de Hija de María, frunce la boca pintada y se barre las mejillas con las pestañas, o sea que baja los ojos como los personajes populares en las crónicas de Marta Dillon.

–Quiero aclarar que cuando lo conocí no teníamos nada que ver. Porque si no la gente podría decir: "Mirá lo que hacía estando casada". Yo nunca imaginé que Paco iba a ocupar un lugar tan importante en mi vida.

"Yo nací en una época en que tener un hijo siendo soltera era el mayor de los pecados y más todavía si, como mi madre, se tenían quince años. Su vida fue tremenda pero ella, siempre aferrada a su hija. Me dio a cuidar, me tuvo acá, me tuvo allá, hasta que formó su hogar con la persona que me dio su apellido aunque no era mi padre. Por eso cuando canto 'Madre hay una sola' le estoy cantando a aquella mujer que murió muy joven, sirvienta toda la vida, y que me dio tanta ternura."





El disco de Lágrima Ríos La perla negra del tango *acaba de ser reeditado en Buenos Aires por Acqua Records.*



Pero, ¿cuándo se engancharon?

–Un buen día, habían pasado meses ya, le exigí que quería estar con él. ¡Qué vergüenza! Estaba sola en mi departamento y se quedó. Un día me dijo: "Somos dos personas grandes, Lágrima, eso de estar esperando que estés sola para poder estar contigo no tiene nada que ver. Yo me vengo para acá". Me acuerdo que tenía una camita chica, de una sola plaza. El se trajo la ropa interior y ahí yo pude empezar a salir a trabajar acompañada. Todavía Tejera estaba con vida. Después falleció. Pero jamás volvió a molestarme.

La versión de Paco es más profesional, escamotea la del amante en la del fan y crítico musical.

–Yo tenía una audición de tango adonde llevaba siempre valores nuestros. Un día traje a un gran cantor llamado Washington Rodríguez. Le dije: "Decime una cosa. Cuando vos ganaste por los hombres ese concurso famoso del '56, había una mujer que cantaba maravillosamente bien. Yo la escuchaba en la radio". "¡Ah, sí! Lágrima Ríos." "¿Y dónde vive?" "Cerca de acá." Y me dio la dirección. Entonces la fui a ver a las ocho de la noche, después de la audición. La llevé a la radio y le hice una nota. Lágrima, entonces, no tenía grabado nada como solista. La llevé al estudio de grabación de un amigo donde grabó unos temas que yo empecé a difundir. Después la hice ir a un programa de televisión muy famoso que se llamaba "Sábados de tango".

¿Y cuándo se enamoró de ella?

–En el concurso del '56 yo la escuchaba y pensaba: "Si esto es legal, esta mujer gana. No hay con qué darle". Y ganó. Entonces Lágrima Ríos adopta una voz pedagógica como la de una maestra de jardín de infantes ante un alumno difícil:

–Ella te pregunta otra cosa: ¿cuándo viste en mí una posible compañera?

Pero Paco Gude escurre el bulto.

–...Tanto andar juntos. La carne es débil.

Cuántas veces los dos habrán cruzado la ciudad para hacer el número en los cabarets de la Ciudad Vieja, en los coquetos de Pocitos. Qué cocó ni morfina: Lágrima se duerme tarde sin otro paraíso artificial que el café con leche.

–No fui nunca de aventuras. A lo mejor perdí parte de mi vida. Nunca fumé, nunca bebí. Una vez tenía frío y Paco me metió un poco de coñac en el café. Menos mal que cantaba al final porque lo hice con la lengua bola. Nunca más. Dicen que la noche... ¡No! La noche no obliga a nada. Ni tomé mate. Será porque Benavídez tomaba y Tejera, todos los días. M'hija. Mi vida fue terrible. Para eso no importa el color de la piel. Cuando un hombre te quiere hacer daño, te lo hace seas del color que seas.

TANGO

Lida Melba Benavídez Tabárez fue bautizada Lágrima Ríos por el guitarrista Alberto Mastra. Un poco más tarde de cuando El Macho la llevó al Carnaval, se dio el encuentro que en las biografías populares da vuelta la vida y exige un nuevo bautismo.

–Un día mi mamá me dijo: "Mira, allá afuera hay un señor que dice que es Alberto Mastra". Ya teníamos una casita con ciertas condiciones, así que lo hicieron pasar. Yo cuando sentí aquel nombre fue como si me hubieran dicho que afuera estaba Dios. Entró y me miró: "Aquí dicen que hay una muchacha que canta. Debes ser tú". Era zurdo pero tenía una guitarra con las cuerdas sin invertir, entonces tocaba de abajo hacia arriba, cosa que llamaba la atención. Me dijo: "¿Conoces el tema 'No la quiero más'?". Yo lo conocía. Entonces él buscó mi tono en su guitarra y puso su voz para hacer dúo conmigo. Tenía una voz chiquita, pero muy melodiosa. Con una modulación preciosa. Así armó el trío. El otro integrante era Alejandro De Luca. Empezamos a ensayar. Fue una belleza aquello.

Entonces Paco agrega la anécdota donde se revela la pequeñez de los grandes cuando se encuentran con talentos primerizos:

–Gardel estaba buscando un guitarrista y le llevaron a Mastra. El lo escuchó y después les dijo a los que lo habían llevado –era muy vivo en ese sentido–: "El pibe toca fenómeno, pero ¿saben lo que pasa? Si es un guitarrista que toca al revés van a mirarlo a él y no a mí".

Lágrima acerca una foto y muestra a ese músico y compositor que tenía la altura de un chico de doce años.

–Mastra era diminuto, tal es así que se hacía su propio calzado, porque calzaba 33. Su padre era zapatero remendón, por eso él sabía el oficio. Era pelado y se ve que era un buen artesano en general porque también se hacía las parruquetas. Un día conoció a una amiga mía, una muchacha muy rica, muy bien. El le habló y ella le dijo que sí. Pero no era por él sino porque era Alberto Mastra. El la iba a visitar a la casa. Nunca supe por qué –las amigas le habrán dicho: "Pero es un viejo espantoso y encima chiquitito, flaquito, una nada"– pero ella, una muchacha esplendente, muy joven, lo abandonó. ¡Para qué! Disolvió el trío y se fue. Pero antes de que se pelearan con mi amiga, Mastra, cuando estaba de gira le escribía cartas. Un día ella me dijo: "¡Ay, Melba, yo no puedo contestar estas cartas! No sé. ¿Vos te animás?". Yo leía las cartas y, como soy tan romántica, escribía unas cosas... Mastra me contaba: "Usted sabe, cuando Rosa me habla lo hace de una manera y cuando me contesta las cartas, de otra".

Usted también integró un conjunto vocal que cantaba a capella.

–Lo armé con los hermanos Ramos, Luis Alberto Gómez y Juan Sequeira, que era un conocidísimo en los conjuntos de Carnaval. Uno era chofer del ministro del Interior, el otro enfermero, el otro cuidaba la casa importadora donde vivía, y el otro era zapatero. Cómo peleaban, sobre todo los hermanos. Empezamos cantando *negro spirituals*. Pero no sabíamos qué nombre ponerle al grupo. Entonces consultamos al ministro de Cultura, el poeta Ovidio Fernández Ríos, que nos dijo: "Póngale Brindis de Sala". "¿Brindis de Sala? Qué feo". Nos parecía que aludía a un brindis en una sala. Pero él nos explicó: Claudio José Brindis de Sala fue un violinista cubano que tocó por toda Europa y al cual llamaban el Paganini negro. En 1910 apareció muerto en el Paseo de Julio de Buenos Aires adonde había tocado por primera vez en casa del general Bartolomé Mitre. Cubierto por un viejísimo gabán. Murió de frío. En un bolsillo le encontraron la boleta de empeño de su Stradivarius.

Y se compadece de ese destino mientras cree ir al suyo, sudamericano, que se lee igual a trágico. Lágrima Ríos no tiene casa propia. Su corazón anda con ayuda de un cardofibrilador, pagado en un 75 por ciento por el Fondo Nacional de Recursos y en un 25 por ciento por el importador. Cuando, hace unos años, hubo que operarla del ojo derecho, alguien organizó una colecta. Las lentes y lentillas le fueron donadas. Debe tomar once remedios que su asistente Susana le distribuye a lo largo del día, pronto tendrá que mudarse porque le aumentan el alquiler.

–Yo vivo muy mal, m'hija. Y toda mi vida ha sido de privaciones.

Pero a esa letanía de la edad y la zozobra la hace parar en seco cuando imagina, de esta orilla del Plata, el paladeo del recibo de sus discos editados por Acqua, su entrada en el Colón con el traje dorado que se está preparando, la silla y el vasito de agua con que atempera las diez canciones al hilo que planea hacer en su nuevo ciclo del Tasso, el público de pie, un poco para aplaudirla y un poco para hacerle el aguante en el candombe de cierre, y entonces se sonríe de oreja a oreja, pero después se tapa la boca con pudor: no vaya a ser que la rebauticen (¡qué mal chiste!) Risa Ríos.

CINE > LA ARGENTINA DE BIALET MASSE Y LA DE HOY

TODO ESTA COMO ERA ENTONCES



JUAN BIALET MASSE

POR OSVALDO BAYER

Después de ver el documental *Bialet Massé, cien años después* podríamos volver a recitar aquello de Olegario Víctor Andrade: "Todo está como era entonces, la casa, la calle, el río, los árboles con sus hojas y los pájaros con sus nidos. Todo está igual, nada ha cambiado". No exageremos, sí, el río está todavía pero vean ustedes el Riachuelo. No es el mismo, tiene por lo menos algunos centenares de toneladas de basura más. Sí, hay árboles, pero algunos han disminuido en número casi totalmente, como el ombú. Qué alegría cuando niño verlo aparecer en la ventanilla del tren, en el medio de la pampa... Y los pájaros son unos cuantos menos comparados con aquellas bandadas infinitas que inundaban nuestros cielos.

Pero vayamos al ser humano. Metámonos en la historia de los argentinos. Sí, hemos abusado y seguimos abusando de la naturaleza pero por lo menos hubiéramos tratado mejor a sus habitantes, a nuestros habitantes. Sí, sigamos a Bialet Massé en su "Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas", de 1904. Un documento indiscutible. Bialet Massé un científico, un sabio. El gobierno de Roca le encarga un informe sobre cómo se encuentran los trabajadores y los pueblos originarios en su Argentina (la de Roca, después de la "Campaña del desierto"). Y Bialet Massé lo escribe y describe la verdad. Nada más que la verdad. Cómo se trata al trabajador y al indio en la República de Roca. Nada que ver con aquellas palabras escritas por Belgrano en 1810: "El labrador tiene que poseer tierra para que la trabaje". Nada que ver con las palabras del Himno Nacional: "Ved en trono a la noble igualdad. Libertad, libertad, libertad". En vez de esos ideales, la ley roquista 4144, de Residencia, cuando la verdad es que tendría que haberse titulado: "Ley de expulsión de los trabajadores extranjeros desobedientes". Una ley sumamente cruel ya que se expulsaba para siempre del país al obrero extranjero de ideología revolucionaria pero se dejaba aquí a su mujer y a sus hijos que quedaban sin ningún sustento. Lo que debería enseñarse en nuestros institutos educativos es lo épico que resultó ser la reacción obrera ante esa ley de privilegio: los obreros que ganaban jornal donaban parte de él para que se mantuviera a las mujeres y los hijos de los expulsados. Con Roca fueron expulsados centenares y centenares de obreros extranjeros, en su mayoría luchadores por las leyes sociales y las ocho horas de trabajo. Pero no sólo con Roca, gobiernos elegidos por el pueblo después de 1926, como elde Yrigoyen y Perón, siguieron aplicando esta ley, hasta que fue derogada definitivamente por Frondizi, en 1958.

La honesta investigación de Bialet Massé nos muestra claramente que la lucha obrera en los años del liberalismo positivista fue muy justa. Es algo que habría que enseñarlo también. Porque la pregunta cabe: ¿debido a qué principio se enseña todo aquello que fue un adelanto en las ciencias, en la educación, en las instituciones democráticas y por qué no se toman como ejemplo las luchas obreras que sostuvieron siempre el principio de una sociedad justa? Pese a todas las represiones –acordémonos aquélla de Roca en 1904, o del coronel Falcón en 1909, o las de Yrigoyen en 1919 y 1921– los obreros consiguieron las jornadas de ocho horas de trabajo. Y esto cambió la vida de la sociedad. El obrero ya tuvo más tiempo de dedicarse a su hogar, a su familia, a su educación, a su cultura, a su esparcimiento.

Pero en nuestra enseñanza oficial siempre se guardó silencio respecto de las luchas obreras. El libro de Bialet Massé fue muchas décadas olvidado. Hay muy pocas ediciones de él. Es que, claro, da el verdadero panorama y no el de la historia oficial. Hay un documento que lo dice todo. En una carta, el presidente Roca le escribe al gobernador de Tucumán que no "lleve más indios holgazanes del Chaco" para trabajar en la industria azucarera de Tucumán y le promete que él le va a enviar indios del sur. Bien, en su informe Bialet Massé señala con todo detalle que los indios chaqueños son fundamentales para el trabajo en ese territorio y que son muy prácticos y capaces. Roca –ya presidente– escribe la palabra holgazanes sin h y con s. Cuando vi en el Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, en Entre Ríos, que en el patio de ese instituto hay un busto de Roca –porque fue alumno allí dos años– señalé ante los docentes de allí: "Parece que Roca aprendió muy poco aquí, ya que sus cartas escritas por él mismo están plagadas de errores de ortografía".

El informe Bialet Massé dice expresamente que el peón de campo en esa época puede compararse con la esclavitud, sin gozar siquiera el principio de la seguridad de trabajo, de bajísimos salarios que lo mantenían en dependencia, el mal trato por parte de los capataces que respondían absolutamente a las órdenes de los latifundistas. Para darse cuenta cómo era la vida del proletariado en esos años de gran inmigración europea, nos bastaría con transcribir el informe sobre la mujer obrera, del doctor Bialet Massé, que citan tanto la luchadora feminista Mirta Henault como el sociólogo Luis Vitale: "No eran pocas las mujeres que cargaban con el sostén de la familia, con la rudeza de la vida; de aquí que acepten resignadas que se pague su trabajo de manera que sobrepasa la explotación y con tal de satisfacer las necesidades de los que ama, prescinde de las suyas hasta la desnudez y el hambre (...) la clase más numerosa la constituyen las costureras. Trabajando fuerte, ganan de 80 centavos a un peso por día; las de trabajo superior, de un peso 20 centavos hasta un peso 40 centavos excepcionalmente, pero como en algunas casas trabajan varias, ayudándose unas a otras, no puede saberse bien lo que ganan (...) El ramo de las planchadoras en Tucumán está tan malo como

El film toma el lenguaje de denuncia, pero trasladándolo a la actualidad argentina. Recorre los mismos lugares. Lo hace con respeto, con una especie de melancolía por el paisaje y su gente. La pregunta que llena de tristeza e impotencia es: ¿qué hicimos los argentinos en cien años, después de ese informe?

Hace un siglo, el presidente Roca le encargó al médico, abogado, ingeniero agrónomo y empresario catalán Juan Bialet Massé un informe sobre el estado de la clase obrera y de los indígenas en la República tras la Campaña del Desierto. Sus conclusiones fueron lapidarias y su efecto de tal magnitud que se lo considera el precursor del derecho laboral. Ahora, el documental *Bialet Massé, cien años después* revisita su figura y su trabajo para trasladarlo a la Argentina actual. Y las conclusiones, aunque menos explícitas, parecen igual de desesperanzadoras.

en las otras ciudades del país. Muchas mujeres trabajan en sus casas, y hay varios conatos de taller con una oficiala y dos o tres aprendices. Trabajan de 6 de la mañana a 6 de la tarde, teniendo un descanso de media hora para el mate, mañana y tarde, y hora y media al mediodía, de modo que la jornada efectiva es de diez horas y media (...) otro oficio era la lavandera. Estas son unas desgraciadas: flacas, enjutas, pobres hasta la miseria. Visité algunas lavanderas y planchadoras, y me enteré cómo efectúan estos trabajos de modo primitivo. En una batea, debajo de un árbol o de unas ramas, unos tarros vacíos de petróleo, en los que hacen hervir la ropa, puestos en un fogón, que son tres o cuatro piedras en el suelo... La mujer del artesano tucumano es la bestia de carga sobre la que pesa toda la familia; ella es la que revendiendo frutas o amasando o lavando o recibiendo pensionistas para darles de comer, consigue economizar unos centavos para vestir a sus hijos y no pocas veces para alimentarlos".

El periódico alemán *Vorwärts*, que se editaba en Buenos Aires, en su número del 26 de marzo de 1892, escribe: "La Fábrica Argentina de Alpargatas emplea a 510 obreros, de los cuales 460 son mujeres y niñas. El trabajo comienza a las 6 de la mañana y dura hasta las 6 de la tarde, interrumpido por una hora y media al mediodía. El trabajo se hace a destajo. Trabajo a destajo: trabajo criminal. Un trabajador aplicado puede ganar la enorme suma de 10 pesos papel por semana, en cambio, las niñas sólo 6 pesos. Por día se producen 12.000 pares de alpargatas. Es decir, que en la Argentina no sólo hay grandes establecimientos industriales igual que en Europa, sino también tenemos aquí unido a ello la más grande explotación del trabajo de mujeres y niños". Textual.

El film *Bialet Massé* toma ese lenguaje de denuncia, pero trasladándolo a la actualidad argentina. Sí, recorre los mismos lugares. Lo hace con respeto, con una especie de melancolía por el paisaje y su gente. ¿Qué ha cambiado? Esa es la pregunta. La respuesta se la dará el propio espectador. Pensará en Bialet Massé, el hombre que dijo la verdad.

La pregunta que llena de tristeza e impotencia es: ¿qué hicimos los argentinos en cien años, después de ese informe? El film nos deja en libertad. Pero con la enorme duda. Y pensamos en ese hombre que nos dejó ese informe sin ninguna demagogia. La verdad. Argentina, el país de las mieses de oro. Mi abuelo Josef Georg Payr inventó por eso en Humboldt, Santa Fe, un arado de doce rejas. Con dos mil de esos arados, decía mi abuelo, de Schwaz, Tirol, se podía sembrar todas las enormes pampas argentinas y alimentar al mundo entero.

Sueños. La realidad nos la dejó Bialet Massé. Hoy, cien años después, las cifras oficiales nos dicen que el 38 por ciento de nuestros niños están bajo el nivel de pobreza. La realidad aquella de Bialet Massé hoy la podemos ver fotografiada en este film. Así es, nos bastaría meternos en el campo de Santiago del Estero, en nuestras villas metropolitanas, en la entrada a Rosario, en la Salta aquella de Belgrano que luchó para la Libertad, la Igualdad. Ved en trono a la noble igualdad. Ⓡ

Bialet Massé, un siglo después, de Sergio Iglesias, se estrena la semana que viene en Buenos Aires.

agenda

domingo 18



Ballet con Urlezaga

Con Iñaki Urlezaga y Gabriela Alberti como primeros bailarines invitados, se presenta el célebre ballet *Giselle*, con música de Adolphe Adam y coreografía de la cubana Berthica Prieto. Participarán el Ballet Estable, que dirige Cristina Delmagro, y la Orquesta Estable, conducida por Roberto Regio. Hay ómnibus que salen desde el frente de la Casa de la Provincia, Callao 235, dos horas y media antes de cada función ($ 15). Reservas: 0221-4291732.

A las 17, en Teatro Argentino, Av. 51 entre 9 y 10, La Plata. Entrada: $ 30.

cine

Terror En el ciclo de cine de terror denominado *¡Pánico!* (organizado por la revista *Plan V*) podrá verse *Mar abierto*, de Chris Kentis.

A las 20, en el Microcine Godard, Maipú 960. Entrada: $ 7.

música



Pop Sonotipo continúa presentando *El sueño de Marlene*, su tercera producción discográfica, que incluye la colaboración de Daniel Melero.

A las 19, en El Dorrego, Dorrego y Zapiola. **Gratis**

Ver *Música para ver* es un espectáculo de César Lerner que combina sonidos clásicos y populares. El resultado es una propuesta original: cada obra es una descripción que estimula los sentidos y que invita a ser espectador.

A las 19.30, en Sur Despierto, Thames 1344. Entrada: $ 12.

Rock Cuentos Borgeanos, banda liderada por Abril Sosa (ex Catupecu Machu), adelanta temas de su futuro tercer trabajo.

A las 20.30, en La Trastienda, Balcacarce 460. Entrada:

Fusión El compositor Sergio Bermejo, conocido como *Malevo*, presenta su quinto disco *Otario*, en el que transita la fusión sensual de estilos diversos como el jazz, el dance progressive y la música ciudadana

A las 22.30, en Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: desde $ 15.

Tango El mítico bar *Los 36 Billares*, uno de los lugares con más historia de la Av. de Mayo, realiza el ciclo *Tango Autóctono*, que reunirá a las nuevas figuras del acervo nacional. Hoy estará Caracol.

A las 19 en Los 36 Billares, Av. de Mayo 1265. Entrada $ 10.

teatro

Erótico *Luminile* es un montaje construido a partir de una selección de textos eróticos de la poeta uruguaya Marosa di Giorgio, ejecutados por tres actrices que van abriendo como en cajas chinas los espacios de un mundo frondoso, sensual, grave, irónico y descarnado.

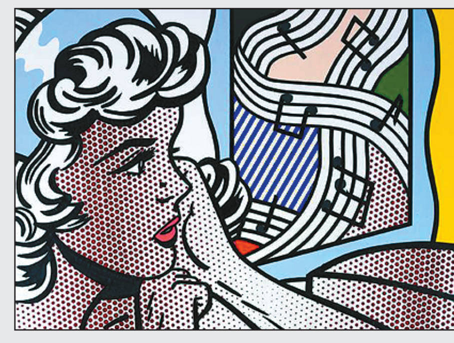
A las 20, en El Excéntrico de la 18ª, Lerma 420. Entrada: $ 12 y $ 8.

etcétera

Té Demostración de la Ceremonia del Té, por Sensei Emiko Arimidzu.

A las 16, en el Jardín Japonés, Casares y Figueroa Alcorta. Entrada: $ 4.

lunes 19



Pop temporal

Malba presenta la primera exposición antológica en Argentina del artista norteamericano Roy Lichtenstein (1923-1997), el otro gran artista del Pop junto a Andy Warhol. Se trata de una retrospectiva de su obra sobre papel, que incluye casi 80 dibujos y collages realizados entre fines de los años '50 y los '90. Pintor y escultor, el dibujo era el ámbito privilegiado de experimentación de Lichtenstein, y fue central en toda su producción artística.

De 12 a 20, en Malba, Figueroa Alcorta 3415. Entrada: $ 10.

arte

Pintura Hasta fin de mes se exhibe una muestra de Alejandro Argüelles, laureado pintor argentino que, gracias a la originalidad del soporte y la técnica utilizados (asfalto y esmalte sintético sobre cartón montado en fibrofácil), consigue paisajes de sorprendente expresividad.

De 12 a 20, en El Puente Galería de Arte, Arenales 834. **Gratis**

Naturaleza Liliana Golubinsky exhibe una serie de pinturas en las que en cada tela la naturaleza humana implora por un tiempo de contemplación, comprensión y reflexión.

De 11 a 20, en Galería Rubbers, Alvear 1595. **Gratis**

Borges Inauguró un espacio dedicado exclusivamente a la figura de Jorge Luis Borges a través de una muestra conformada por fotos, textos, dibujos y poemas del escritor.

De 10 a 21, en el Borges, Viamonte esq. San Martín. Entrada: $ 3.

Salmos Blac Castagna exhibe una muestra inédita titulada *Salmos*, donde reflexiona sobre la identidad, utilizando materiales sencillos.

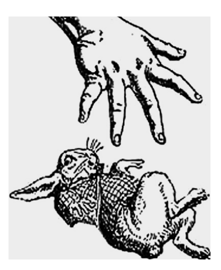
De 9 a 19, en Amia, Pasteur 633. **Gratis**

música

Tambores La Bomba del Tiempo es un grupo de tambores formado por destacados percusionistas de nuestro país, bajo la dirección de Santiago Vázquez. El sonido del grupo es crudo y tribal.

A las 20, en el Konex, Sarmiento 3131. Entrada: $ 5.

teatro



House *Open House* es la obra de Daniel Veronese donde los actores no saben qué van a producir en quien los mire y se sorprenden con sus propias posibilidades expresivas. La soledad, el abandono, la pérdida son temas que transcurren en esta propuesta.

A las 21, Espacio Callejón Humahuaca 3759. Entrada: $ 8.

Títeres Dentro del *III Festival de Títeres para adultos* podrá verse *Habráse visto*, del Grupo Piedra Libre (de Córdoba). Es una historia de amor imposible entre un gato y una golondrina.

A las 20 y 22, en Espacio Ecléctico, Humberto 1º 730. Reservas: 4307 1966.

martes 20



Suzuki otra vez

En la segunda parte del ciclo Seijun Suzuki, descubrir a un rebelde (parte 2) se exhibe *El portal de la carne*. En el destruido Tokio de posguerra, una banda de prostitutas con un rígido código de conducta interno lleva una existencia miserable. Cuando un ex soldado irrumpa en el grupo el precario equilibrio se verá fatalmente alterado. Esta retrospectiva muestra parte de la obra desconocida de este director que entre 1956 y 1967 realizó más de cuarenta películas para el estudio Nikkatsu.

A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

arte



Maderitas *Las maderitas del señor López* es una exposición colectiva de los artistas Bernardo Di Vruno, Alberto López, José Luis Macchione, Nydia Sroulevich y Luis Tognetta que nació como un juego y los artistas se esfuerzan por mantener ese espíritu lúdico.

De 12 a 20, en el Museo de Eduardo Sívori, Infanta Isabel 555. **Gratis**

cine

Amén En el segundo encuentro de *El cine como espejo social* se proyecta *Amén*, dirigida por Constantin Costa-Gavras. Uno de los protagonistas es un oficial alemán, Kurt Gernstein, personaje real, el científico que tenía a su cargo el suministro del uso de los químicos para las cámaras de gas.

A las 18.45, en Arribeños 2355. **Gratis**

Lear Continúa el ciclo dedicado a Shakespeare, con exhibición de *Rey Lear*, versión dirigida por Michael Elliot.

*A las 17 y 20, en el BAC, Suipacha 1333.***Gratis**

Danza Anna Halprin, pionera de la danza posmoderana, utiliza en el documental *Returning home* el movimiento como medio de conectar al individuo.

A las 20.30, en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis.**

música

Tango *Astillero* es un grupo de vanguardia, de sólida definición artística, que abre la jugada a un nuevo tango. Sus músicos, con amplia experiencia en el tango, han participado en distintas agrupaciones.

A las 22, Centro Cultural Torquato Tasso, Defensa 1575. Entrada: $ 15.

etcétera

Chat Abre un nuevo espacio de investigación para estudiantes y profesionales para indagar las nuevas modalidades que adopta el lazo social a partir del uso de Internet. La metodología de trabajo es grupal.

Todos los martes a las 19. Informes al 4826-9614 y www.ppba.org.ar

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 6772-4450 o por e-mail a **radar@pagina12.com.ar** Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

miércoles **21**



Efecto Downey

Inaugura la muestra *Efecto Downey*, compuesta de dos partes: una destinada a mostrar la obra de Juan Downey mediante la selección de su videografía y la reconstrucción de la instalación *About Cages*. La otra parte consiste en la presentación de las obras de artistas como Mario Novarro, Ingrid Wildi, Adriana Bustos, Claudia Casarino y Fredy Casco, las cuales sufren el *efecto Downey*. El protagonista de esta exhibición nació en Chile en 1940 y murió en 1993 en Nueva York.

De 14 a 20.30, en Fundación Telefónica, Arenales 1540. **Gratis**

arte

Fotos La muestra de fotos de María Antolini tiene como eje las flores. La fotógrafa descubrió que al iluminar las flores con la luz del flash se acentuaba la sensación de sobrecogimiento que producen sus formas.

De 12 a 21, en el Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

Boca Sigue la muestra *Los bomberos de la Boca*, ensayo fotográfico dedicado a los cuerpos de Bomberos voluntarios de La Boca. Los distintos fotógrafos compartieron con ellos momentos de tensión en trabajos de incendio.

De 10 a 20, en Teatro de la Ribera, Pedro de Mendoza 1821. **Gratis**

cine

Tarkovski Continúa el homenaje a los grandes maestros del cine ruso. Hoy se exhibirá *El espejo*, de Alexandr Tarkovski.

A las 20, en la Universidad del Cine, Pje Giuffra 330. **Gratis**

Tokio Dirigida por Seijun Suzuki, *El vagabundo de Tokio* cuenta la vida de un asesino que recorre sin rumbo las ciudades de Japón, esperando su propia ejecución.

A las 17, 19.30 y 22, en la Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 5.

Scola En el ciclo *Romances a tres voces* podrá verse *Celos estilo italiano,* dirigida por Ettore Scola. Con Marcello Mastroianni, Monica Vitti y Giancarlo Giannini, en la película que lo lanzó a la fama como actor cómico.

A las 18.30, en Instituto Italiano, M. T. de Alvear 1119, 3º. **Gratis**

música

Rock Desde el 2002, el trío de rock-pop No lo soporto se viene presentando en distintos escenarios de la Capital. Hoy presentan oficialmente su primer disco.

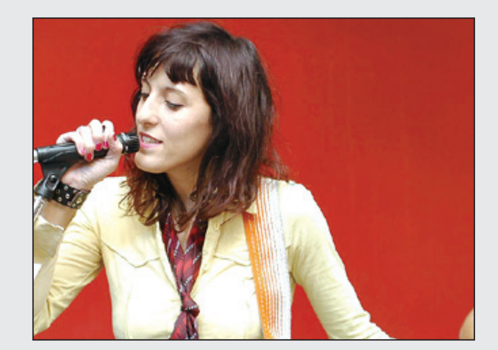
A las 21, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 15.

etcétera

Ficción Empieza el encuentro de microficción, género literario que ha cobrado auge y visibilidad. Habrá talleres, charlas y ponencias de distintas editoriales y escritores.

A partir de las 9, en el Centro Cultural de España, Paraná 1159. **Gratis**

jueves **22**



Divas del rock

Cinco artistas participaron del compilado alternativo *Divas del Rock* que se presenta en vivo por primera vez. Ellas integran cinco grupos variados de pop y rock que tienen en común el liderazgo de la voz femenina. Se trata de Rosal, banda de María Ezquiaga; Eloísa López; Marianela presentando *Cajita Feliz*; Juana Chang que está grabando su segundo disco solista *El Camino del Indie* y Coco, trío de rock actual donde se ve la influencia de diferentes épocas.

A las 24, en La Trastienda, Balcarce 460. Entrada: $ 12.

arte

Pop Inaugura la muestra *Aborigen pop*. Punk, toba, rollinga o skater. Fede Defelipe propone con sus pinturas la posibilidad de ser sin exclusiones, la cultura pop, la temática aborigen y el hiperrealismo.

A las 19, en Holz, Arroyo 862. **Gratis**

cine

Terror Sigue el ciclo de cine de terror *¡Pánico!* Hoy se exhibe *Ju-On 2*, del director japonés Takashi Shimizu.

A las 20, en el Microcine Godard, Maipú 960. Entrada: $ 7.

música



Voz Flopa presentará temas de su próximo disco, el segundo de su carrera, *Emoción homicida*, con Mi Pequeña Muerte como grupo invitado. Habrá una muestra fotográfica (diapositivas), coordinada por Guadalupe Gaona.

A las 21, en No Avestruz, Humboldt 1857. Entrada: $ 10.

Negra La Negra Chagra, folklorista oriunda de Salta, acaba de editar *Pequeños Testigos*, donde interpreta temas de Eduardo Falú, Cuchi Leguizamón y Sara Mamani, entre otros.

A las 21, en La Trastienda, Balcarce 460.

Fusión Tango y son, un grupo de músicos argentinos y cubanos, se unen en una propuesta de tango y son cubano.

A las 21, en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: desde $ 15.

Trío El trío compuesto por Pablo Raposo en piano, Arturo Puertas en contrabajo y Germán Boco en batería propondrá desde un repertorio de clásicos del jazz una mirada personal y fresca.

A las 21.30, en El Gorriti Social Club, Niceto Vega 5699. Entrada: $ 10.

etcétera

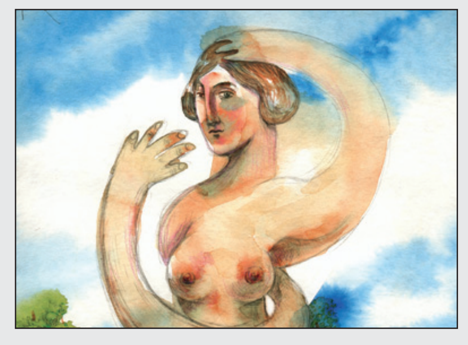
Debate En el ciclo de debates sobre distintos aspectos de nuestra cultura hoy es la mesa sobre las creencias religiosas. Con Guillermo Marcó, Daniel Goldman, Omar Abboud y Norberto Saracco.

A las 19, en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**

Gestiones Se realiza el lanzamiento del Programa Cultura Suma Desarrollo -C+D- junto con los gestores culturales Silvia Sánchez, de Libros Libres, y Tomás Olivieri, del Periódico Diagonal, entre otros.

A las 19, en sala E del San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis.**

viernes **23**

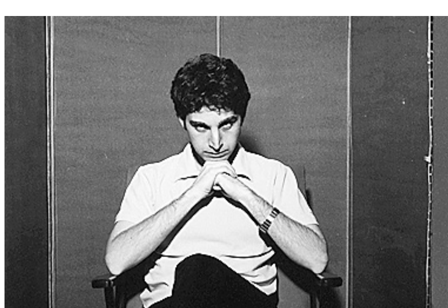


Desnudos femeninos

Inaugura la muestra de Kalil Llamazares en una puesta abigarrada donde los desnudos se superponen y dialogan entre ellos. Además de las obras colgadas, la propuesta se irá completando con bocetos que el artista realizará directamente sobre las paredes de la sala. El resultado: un montón de mujeres desnudas. La exhibición se plantea un diálogo con los movimientos pictóricos de principios del siglo XX, las artes gráficas y el diseño.

A las 19, en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**

música



Aliento Después de 4 años de su último disco, *Arquitectura* –reeditado recientemente–, Fantasías Animadas (proyecto de música electrónica de Diego Vainer) presenta su cuarto álbum, *Aliento*.

A las 20, en la Alianza Francesa, Córdoba 946. **Gratis, con cupo limitado**

Debut Pablo Montiel presenta su primer disco *La belleza del gesto*, donde toma 10 fotografías de su tiempo y su ciudad en formato de canción. Y *Tremor*, seudónimo de Leonardo Martinelli, muestra su disco debut: *Landing*.

A las 21, en C. C. San Martín, Sarmiento 1551. Entrada $1.

Voz La cantante colombiana Lucía Pulido presenta un show único donde lanzará junto al guitarrista Fernando Tarrés su disco *Songbook II*, una renovada revisión de canciones tradicionales de las costas colombianas y el norte argentino.

A las 21.30, en La Trastienda, Balcarce 460 Entrada: desde $ 15.

Fusión Charo Bogarin y Diego Pérez, integrantes de Tonolec, interpretan canciones populares tobas y propias del grupo en lengua castellana y de la etnia indígena qom. Estos dos jóvenes músicos criados en Chaco trabajan en la fusión de la música popular toba chaqueña con la música electrónica.

A las 23.30, en C. C. de la Cooperación, Corrientes 1543. Entrada: $ 12.

Cabaret Mabel y los inmaculados es un cabaret latino para paladares exigentes. Una diva retorna al escenario con su repertorio de boleros, baladas y cumbias, y canaliza así la furia o las tristezas del amor.

A las 22, en El Gorriti Social Club, Niceto Vega 5699. Entrada: $ 15.

Rock La banda de rock Polmilanga adelanta temas de su próximo disco. Desde 2001 su rock poderoso, de sonidos crudos y melodías directas. Banda invitada: 12 Monos.

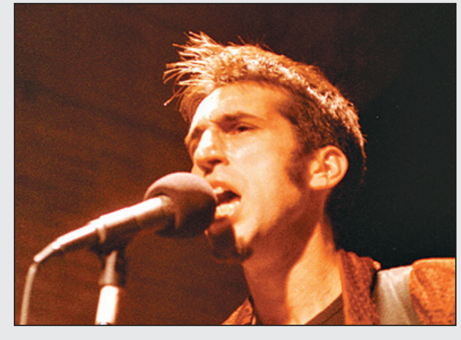
A las 22, en C.B.G.B, Bmé. Mitre 1552. Entrada: $ 6.

teatro

Hotel Vuelve el espectáculo *Hotel Melancólico*, de Mariela Asensio, una fusión de teatro, música y poesía para contar de forma ilusoria los momentos más simples de la vida diaria. En el patio y en el baño de un hotel de mala muerte, los personajes entremezclan su vida cotidiana

A las 22, en La Carbonera, Balcarce 998. Entrada: $ 10 y $ 8.

sábado **24**



La Portuaria y David Byrne

La Portuaria se presenta por tercera vez en lo que va del año. Pero en esta ocasión compartirá escenario con un invitado de lujo: el músico escocés David Byrne, que estará sorprendiendo en una noche única. Byrne viene a Buenos Aires para filmar junto a la banda de Diego Frenkel el videoclip de *Hoy no le temo a la muerte*, tema que lo cuenta como invitado especial en *Río*, el último disco del grupo de Diego Frenkel.

A la 0.30, en La Trastienda Club, Balcarce 460. Entrada: $ 50

cine

Home Se exhibe *No direction home*, el documental de Martín Scorsese sobre los comienzos de Bob Dylan. De cuatro horas de duración, la proyección contará con un intervalo.

A las 19.30, en Agua Marte, Perón 4014. Entrada $ 4.

música

Tango El encuentro *A todo tango* cuenta con la actuación del dúo que integran César Salgán y Ubaldo de Lío.

A las 21.30, en el Club del Vino, Cabrera 4737. Entrada: desde $ 20.

teatro

Moscú Inaugura *Lejos de Moscú*, sobre *La Gaviota* de Antón Chéjov. La adaptación suprimió algunos personajes y concentró el texto en el conflicto principal, que gira en torno de la creatividad.

A las 22.45, en el Borges, Viamonte esquina San Martín. Entrada: $ 12.

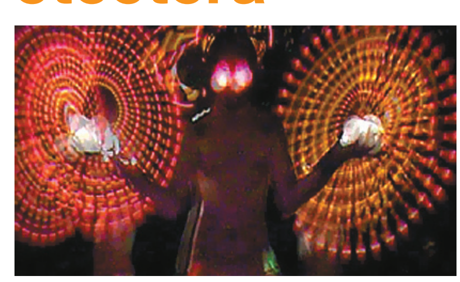
Peronista *Princesa peronista*, obra de Marcelo Pitrola, sitúa a sus personajes en el baño subterráneo de una unidad básica de la provincia. La trama tiene como punto de partida la intriga política.

A las 23, en Teatro del Pueblo, Roque Sáenz Peña 943. Entrada: $ 15.

Cuatro Estrena *Cuatro Paredes*, un espectáculo con dramaturgia de Gonzalo Hurtado y Hernán Pajoni. Tras la muerte de sus padres, cuatro hermanos se imponen una larga y rígida reclusión dentro de los límites de su casa.

A las 22, en el Teatro del Viejo Palermo, Cabrera 5567.

etcétera



Fiesta Las fiestas *Fabrik* reciben al invierno con nuevo formato multidisciplinar. Una vez más la música y el arte industrial harán vibrar los cimientos de la vieja aceitera del Abasto. La figura internacional será el dj Tom Pooks (Francia), cargado de minimal house y acid techno.

A las 22, en Ciudad Cultural Konex, Sarmiento 3131. Entradas por Ticketek.

Free En el ciclo *Free style: Breaks chispeantes que te sacan el sobretodo* habrá hip hop, dance hall, reggaeton, dub y sus derivados.

A las 23.30, en Zanzibar, San Martín 986. **Gratis**







SRUR, PAREDON Y DESPUES

Tras realizar un potente ensayo fotográfico sobre los sicarios de Medellín, Alfredo Srur decidió abordar la misma violencia desde un lugar completamente distinto: el de la vida cotidiana en un barrio periférico de San Fernando, después de que El Frente Vital fuera acribillado a los 17 años y a sangre fría por la policía.

POR CLAUDIO ZEIGER

Un clima de orilla y suburbio envuelve al espectador en la FotoGalería del Teatro San Martín. Un gris opresivo y expresivo ("los hermosos grises del blanco y negro", al decir de Alfredo Srur) emana de las fotografías que componen la muestra *Heridas*, creando una cinta envolvente, densa y suave a la vez, y misteriosa, tan misteriosa como la rara emoción que embarga a las personas después de dar la vuelta completa a la sala de exposición. Todas las fotos parecen haber sido sacadas un domingo entre la sobremesa y el crepúsculo. O, como dicen los versos de César Vallejo que pueden leerse en la pared al iniciar el recorrido, "un día que Dios estuvo enfermo".

En 2001, Alfredo Srur llegó a uno de los barrios periféricos de San Fernando para tratar de armar una historia fotográfica a partir de El Frente Vital, asesinado en ese barrio, debajo de una mesa, por la policía, historia que originó la crónica *Cuando me muera quiero que me toquen cumbia,* de Cristian Alarcón. Junto con Alarcón, Srur "entró" al barrio de la mano de Sabina Sotello, la madre de El Frente. Ahora recuerda esa vez:

"Cuando empecé en San Fernando yo ya había estado en Medellín, y caminado algunas villas aquí, por La Cava, en La Matanza. Pero la verdad es que no conocía mucho. El día que llegué al barrio, que no es villa, es un barrio con una villa alrededor, fui directo a casa de Sabina. Lo que recuerdo es haberle preguntado si en el barrio había armas. Ella no supo bien qué decirme, estuvo un poco evasiva, pero a los diez minutos de estar ahí se armó un tiroteo infernal. Con ella recorrimos los pasillos por donde habían perseguido al Frente, hablamos con gente, cómo había sido, lo que vieron, que se escondió debajo de una mesa y ahí lo acribillaron. Ella fue como una madre que da protección. Después fui conociendo a otras personas, como Carlitos, acercándome, metiéndome".

Carlitos, actualmente, está preso. Y es uno de los hilos conductores de esta muestra. Los ojos, el cuerpo, ciertos gestos del parco Carlitos, condensan mucho de ese gris nublado de pizarra, de chapa, que emana de las fotos de Srur, quien los frecuentó a él y a otros familiares y vecinos del barrio a lo largo de cinco años.

"Fueron cinco años de sacar fotos, pero de los cinco, Carlitos estuvo preso tres. El tiempo tiene mayor valor porque realmente tenés que sostener el compromiso en ese tiempo. La vez del tiroteo, que es una escena ideal para un fotógrafo si busca el valor superficial inmediato, decidí no sacar fotos. Es verdad que no tenía encima el lente largo (*se ríe*). Pero la verdad es que fue una decisión por respeto al lugar. Tuve en claro que quería seguir yendo. ¿Por qué entonces fotografiar a gente a la que no le pregunté si querían que les sacara fotos? Después de cinco años veo el resultado como imágenes de una leyenda: blanco y negro, y los hermosos grises del blanco y negro. Me remite a algo legendario, de una historia que pasó en una época que te tienen que decir cuál es, porque está fuera del tiempo."

El barrio y la familia son dos enclaves alrededor de los cuales se arman y desarman historias de pibes chorros, ex pibes chorros, trabajadores, vecinos, víctimas de la inseguridad, inseguros, transas, consumidores. Barrio y familia viven en estado de zozobra. "Cuando sigo intensamente a alguien siempre termino en la familia, es algo que me obsesiona. Y en general son familias donde hay amor. Pero al mismo tiempo sé que Carlitos se iba desde muy chico de la casa a recorrer la calle. La familia igual está presente siempre."

Srur fue tramando esas historias en las fotos sin glamorizar la marginalidad. No es la pobreza una coartada ni se hace una apología romántica del bandolerismo. En una franja muy mínima se mueve el espíritu sobrio de esta exposición. En esa franja, puede destacarse la importancia de los ojos, permanentemente atentos a la cámara, abiertos a la experiencia de ser fotografiados. Los ojos y las miradas frontales generan un efecto de planicie, como si ese mundo careciera de perspectiva, de hondura; ese presente que, al decir de Srur, es un tiempo legendario. También muestran algo de la relación del fotógrafo con los habitantes del lugar: posan para él y en ciertos momentos exhiben las armas, los fierros, gesto que oscila entre la exhibición y la ofrenda. Como señala Juan Travnik en la presentación del trabajo: "Las imágenes son directas, respetan el clima del momento sin utilizar otra luz que la ya existente y muestran a sus personajes a través de un acercamiento afectivo singular".

Hay algo de sentido de la oportunidad y repentismo que se suele tomar como valor en la fotografía, sobre todo cuando está ligada a formas de denuncia y formas de riesgo: la imagen robada en el fragor de la batalla, en el borde peligroso de la noche, en el margen social. Srur, sin abjurar del todo de esos valores (¿se habría resistido a fotografiar el tiroteo de tener encima el lente largo?), apostó al reposo del tiempo y la melancolía del gris, a la escucha y la cercanía. El resultado, sin embargo, rebasa los límites del naturalismo. Hay una estética incipiente, que no se vuelve dominante pero emerge con climas de Leonardo Favio e incluso de un cine argentino anterior, como el de Leopoldo Torres Ríos o Hugo del Carril. Claro que son otros tiempos y otras marginalidades: otras marcas en el cuerpo y otras las miradas. Sin embargo, hay algo que persiste en el tiempo legendario y *Heridas* lo expone con la resignación con que se exhiben las heridas y después, las cicatrices.

Heridas
Alfredo Srur
FotoGalería del Teatro General San Martín
Av. Corrientes 1551
De martes a domingo.
Desde las 11 hasta la finalización de la última actividad del teatro.

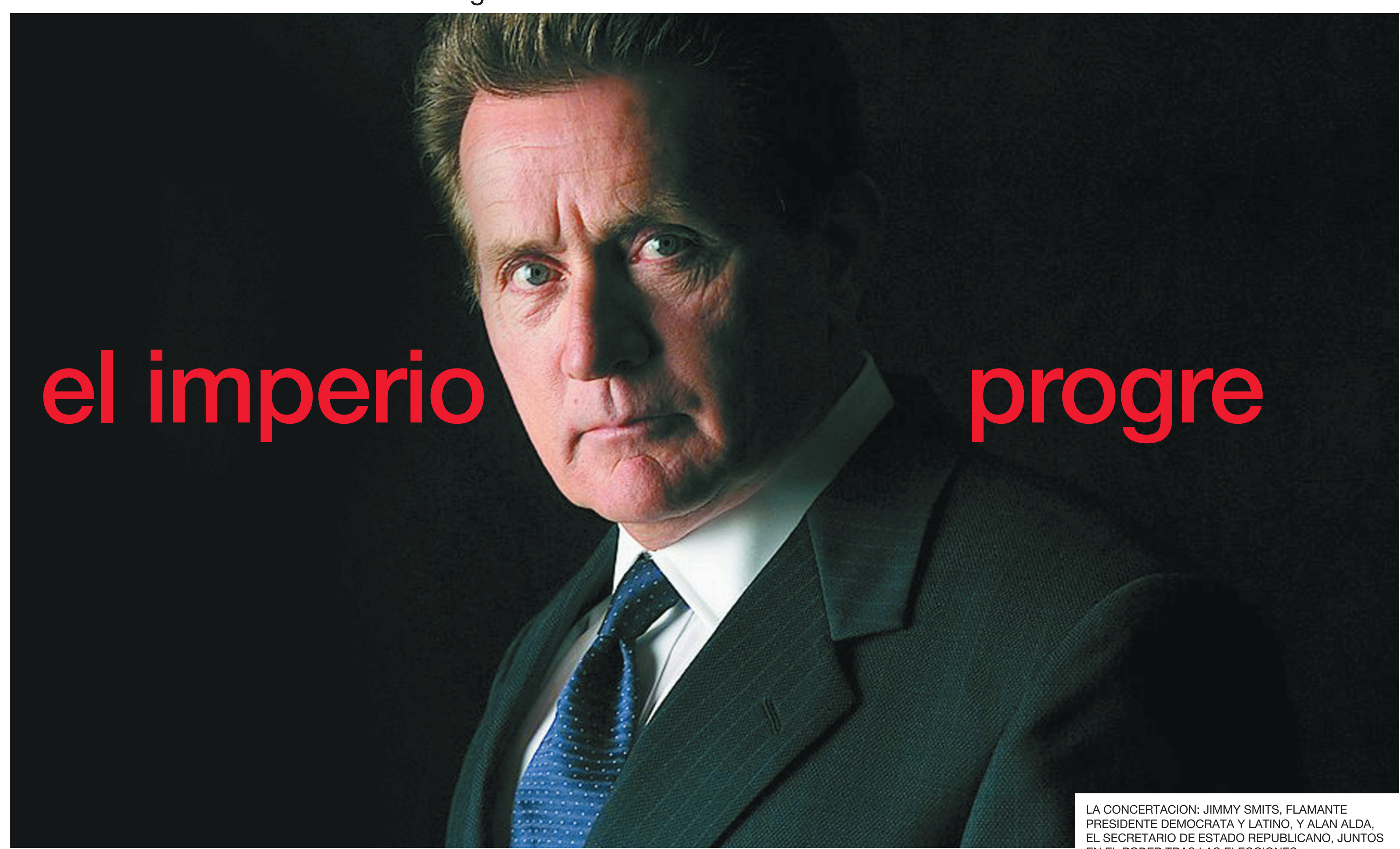












el imperio progre

LA CONCERTACION: JIMMY SMITS, FLAMANTE PRESIDENTE DEMOCRATA Y LATINO, Y ALAN ALDA, EL SECRETARIO DE ESTADO REPUBLICANO, JUNTOS EN EL PODER TRAS LAS ELECCIONES.

MATT SANTOS ARNOLD VINICK

Después de siete temporadas, se fue de la Oficina Oval el presidente Jed Bartlet (Martin Sheen) y le dejó el puesto a un latino encarnado por el actor Jimmy Smits. Así terminó la serie que planteaba unos Estados Unidos más progresistas y éticos desde la pantalla, aunque siempre pragmáticos y guerreros. La nueva era, sin embargo, vira hacia la concertación con los republicanos y el recorte de las libertades individuales. Pero eso, claro, queda librado a la imaginación.

POR ADRIANA MEYER

La serie *The West Wing* (el Ala Oeste de la Casa Blanca) llegó a su final definitivo con la séptima temporada, pero sin la tensión que la caracterizó. Como ya no es necesario dejar enganchado al público, la despedida no tuvo las explosiones que abundaron en los cierres de otras series emitidas por el canal Warner (como el dramático cierre de *E.R.*), pero tampoco los vertiginosos duelos verbales ni las ingeniosas y arriesgadas negociaciones políticas a las que los espectadores se habían acostumbrado. Fue una transición ordenada para el traspaso del mando entre dos presidentes demócratas, el saliente Jed Bartlet (Martin Sheen) y el entrante Matt Santos (Jimmy Smits), un arrollador y joven latino. En tal sentido, los productores de este drama de NBC se jugaron a reforzar la impronta semiprogresista y políticamente correcta de sus personajes, llevando al Salón Oval por primera vez a un presidente latino, minoría ya no tan menor en los Estados Unidos.

Más jugoso estuvo el penúltimo capítulo, cuando Santos le ofrece el cargo de secretario de Estado a quien fuera su oponente en las elecciones, el senador republicano Arnold Vinnick (Alan Alda), y éste acepta consolidando pavada de concertación, ya que la palabra está de moda. O cuando la jefa de Gabinete, C. J. Cregg, rechaza seguir en el gobierno y se retira a vivir “de civil” con el periodista Danny Concanon.

La fría mañana del 20 de enero comienza con oficinas vacías, mudanzas, mucho protocolo, entrada y salida de funcionarios del ala oeste. La radio dice que fueron “tumultuosos” los ocho años de Bartlet, pero que su popularidad ayudó a Santos en lo que fue una elección muy reñida. Un guiño para tranquilidad de los fanáticos: Josh Lyman (Bradley Whitford), futuro jefe de Gabinete, amanece junto a la rubia Donna Moss (Janel Moloney), habiendo resuelto juntos la tensión sexual-amorosa acumulada durante dos períodos presidenciales. La nueva primera dama, la blonda Helen Santos, se queja de tener que acudir a nueve fiestas inaugurales, mientras Santos le cuenta que acaban de darle una tarjeta con los códigos nucleares. “No la dejes por ahí”, le recomienda ella. Luego, vestida con absoluta sobriedad, sostendrá la Biblia durante el juramento de su esposo.

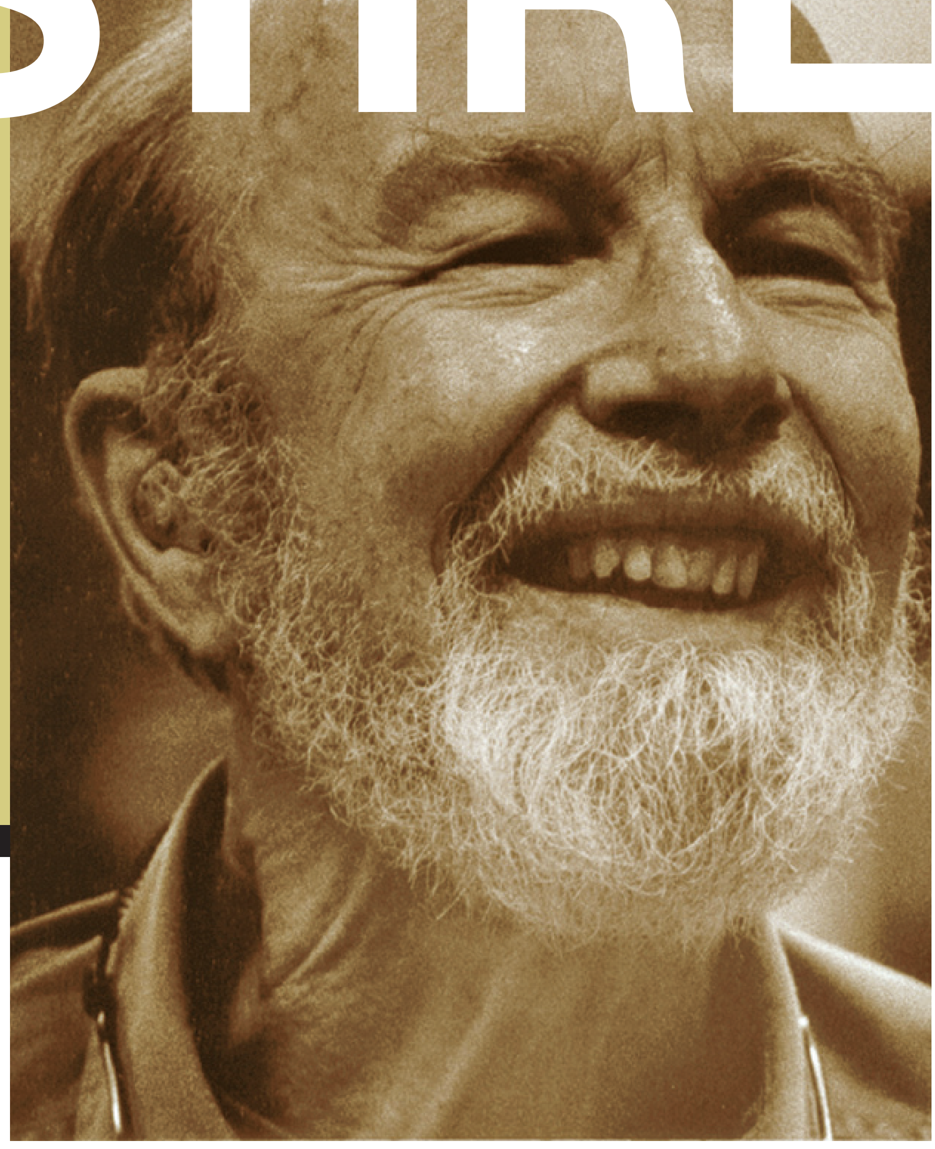
Bartlet recorre los pasillos cercanos al Salón Oval con su bastón, herencia de la esclerosis múltiple cuyo ocultamiento tantos dolores de cabeza le trajo, y saluda a los empleados con confianza, como si los conociera de toda la vida, preguntando por sus familiares, con la misma mezcla de carisma y demagogia que usaba Carlos Menem. Y al igual que solía hacer el riojano, su sucesor Santos se niega a ponerse un abrigo durante la ceremonia de asunción al aire libre, a pesar de los 10 grados bajo cero. “¿Qué quería demostrar ese lunático?”, se pregunta la esposa de Bartlet (Stockard Channing) sentada en la limusina. “Que es un joven y vigoroso lunático”, responde el jefe de Estado.

El único gesto político serán los indultos que firma Bartlet, como último acto de gobierno, y entre los perdonados estará el siempre triste Toby Ziegler (Richard Schiff), un ex miembro del gabinete que filtró información secreta, luego confesó, fue despedido, enjuiciado y estaba a punto de ser encarcelado. A Bartlet le cuesta decidirse, pero prima el afecto por sobre el rencor de lo que consideró una traición. Y para ratificar la línea progre-liberal también fue indultada la “abuelita Porro”, la anciana Peggy Ann Green acusada de difundir la cultura cannabis. “El primero va a ser gratis”, bromeó el afroamericano valet Charlie Young (Dulé Hill), otra designación políticamente correcta de la administración Bartlet. Claro que no tan correcta como para evitar dejarle como herencia a Santos una intervención en el lejano Kazajstán o recortar libertades ante una supuesta amenaza terrorista, infaltable incluso en la pantalla chica, durante temporadas anteriores.

En el último bloque del capítulo denominado “Mañana”, Donna y Josh regresan a la Casa Blanca junto al gran regreso que augura la serie: Sam Seaborn (Rob Lowe), reclutado nuevamente para la causa pública a pesar de sus buenos ingresos en el sector privado. Uno de los mejores diálogos lo mantienen las dos secretarias privadas del presidente. “Tú eres la que decide quién entra y quién espera, quién tiene preferencia para entrar, que suelen ser la primera dama y el jefe de Gabinete. El presidente te dirá que suprimas la prioridad de su esposa, pero no lo hagas por más que te lo ruegue”, le dice Lili Tomlin a la nueva, que mira el Oval con la boca abierta. “Tu respuesta más frecuente será ‘no’. Dilo enfáticamente y te irá bien.”

La creación de Aaron Sorkin cierra con el nuevo staff probando sus fastuosos despachos. Y C. J. Cregg parada en el púlpito del salón de prensa, que supo ocupar durante el primer período. ¿Se imaginan al vocero Miguel Núñez como jefe de Gabinete en un segundo mandato de Néstor Kirchner? La última escena es el toque emotivo. Bartlet abre un paquete que le dejó la hija de su ex jefe de Gabinete Leo McGarry, encarnado por el actor John Spencer, que falleció durante la serie. Es una servilleta enmarcada en la que Leo escribió “Bartlet for America”, el día que fue a proponerle al entonces gobernador que se candidateara a la presidencia.

RESISTIRÉ



Apedreado por el Ku Klux Klan, afiliado al PC, perseguido por el senador McCarthy, encarcelado y prohibido, pacifista y todavía militante, **Pete Seeger** es el gran antropólogo musical norteamericano. Ahora, a los 86 años, dos hechos lo han devuelto a la luz pública: su aparición en el documental de Scorsese sobre Dylan y el flamante disco *We Shall Overcome: The Seeger Sessions*, en el que Bruce Sprinsgteen le rinde homenaje.

POR MARIANA ENRIQUEZ

Cuando comenzó la guerra de Irak, Pete Seeger se paró, solo, al costado de la ruta, bajo la lluvia, con una pancarta que decía "Paz". Tenía ochenta y cuatro años. No llamó a los medios; su miniacción se supo sólo porque algunos vecinos lo vieron, y lo contaron. Es hombre de ese tipo de gestos. Romántico en su creencia firme en la Constitución de Estados Unidos y la Declaración de Derechos, purista en su comprensión del folk, activista político desde siempre. Pero Seeger no usa la publicidad y apenas da entrevistas, salvo en casos excepcionales. A los 86, vive con su esposa Toshi, japonesa, en una cabaña a 60 km de Manhattan, cerca de un bosque. Todavía usa el hacha para alimentar la chimenea. Ahora mismo, Seeger acapara atención porque Bruce Springsteen grabó *We Shall Overcome: The Seeger Sessions*, un disco que homenajea la tradición folk norteamericana vía las canciones que Seeger solía cantar. No incluye ninguno de los temas firmados por Seeger, ni siquiera el clásico "Turn, Turn, Turn!" que The Byrds llevó al Nº 1 en 1965. Sencillamente Springsteen continúa la tradición de Seeger como recopilador y guardián de la memoria popular. "En esas viejas canciones folk escuché relatos que atraviesan toda la historia norteamericana", explica Springsteen. "Música de la calle, de las tabernas, de la iglesia, de los márgenes, de los marineros, los trabajadores, los mineros. Quise continuar su trabajo de entender al músico como una entidad histórica."

El año pasado, Pete Seeger apareció en el documental *No Direction Home* que Martin Scorsese hizo sobre Bob Dylan. No queda muy bien parado cuando recuerda el confuso episodio ocurrido en el Newport Folk Festival de 1965; Dylan tocó con una banda eléctrica y Seeger dijo que le hubiera gustado cortar con un hacha el micrófono. Después, Dylan padeció durante toda una gira el desprecio de los cultores del folk, que vivían las canciones "enchufadas" como una traición. Seeger sostiene su versión: que jamás censuró la electricidad en el show –recuerda que la Paul Butterfield Blues Band, también eléctrica, estaba invitada al festival–; lo que le molestó es que nadie escuchaba ni entendía las letras de Dylan, por un problema de sonido. "Era una buena canción, 'Maggie's Farm', y estoy seguro de que Bob querría que se escuchara, si no ¿por qué cantar?."

Es una pena que Seeger haya quedado pegado a esta anécdota; quizá, en efecto, le haya molestado la electrificación de Dylan. Quizá hoy es consciente del anacronismo y esté arrepentido de su reacción. El arranque, claro, no le quita mérito a su enorme trabajo como recopilador e intérprete: es probable que ningún otro músico haya hecho tanto por conservar las canciones populares de los Estados Unidos. Y muchos olvidaron que Seeger compartió una vez escenario con el cantante negro y comunista Paul Robeson en 1949; el Ku Klux Klan estaba cerca del escenario y, cuando el concierto terminó, Seeger y Robeson casi fueron linchados. Una multitud apedreó el auto de Seeger durante kilómetros y terminó sacándoles vidrios del pelo a sus hijos, que tenían unos cinco años. El cantante estaba afiliado al Partido Comunista y, claro, en 1955 lo citó el Comité de Actividades Antinorteamericanas a declarar. Seeger no soltó prenda; hasta 1961, cuando fue a juicio, no se le permitió salir de Nueva York y sus actuaciones eran casi siempre prohibidas. La Corte lo condenó a un año de cárcel, pero salió dos meses antes, en 1962. A esa altura, ya había abandonado el partido, pero se ganó el respeto de todos. Hoy, está contento por el disco de Springsteen, pero no quiere que lo llamen por teléfono, ni recibir más cartas. En una rara entrevista reciente para *The New Yorker*, dijo: "Tengo mucho trabajo y poco tiempo. Y ya recibo demasiadas cartas. Tantas, que sólo puedo contestarlas con postales".



Plástica > La retrospectiva de Luis Freisztav en el Recoleta

El arca

Ha pasado mucho tiempo desde que el Búlgaro juntaba alambres en los baldíos del Abasto y hacía sus primeras esculturas de animales, que sorprendieron a sus colegas, allá por los años ochenta. Hoy su peculiar e inquietante bestiario de escuerzos, buitres, sapos, monos, palometas, ranas y los célebres perros ya forma un cuerpo de trabajo único e inclasificable dentro de la escultura argentina contemporánea. Sin embargo, Luis Freisztav nunca había tenido una retrospectiva en tierra natal. Y este mes, Mundo Búlgaro viene a reparar esa ausencia.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

Resulta muy apropiado que un artista como el "Búlgaro" viva en la calle Cucha Cucha: cuando se le comenta esto a Luis Freisztav se ríe, quizá recordando a tantos y tantos perros que salieron de sus manos para nunca más volver a su cucha: los suyos, qué duda cabe, son perros de la calle. "Los perros me salen como agua. Cualquier cosa que hago, ya me sale un perro. ¿Pero qué sentido tiene seguir haciendo los perros cogiendo?", se pregunta el Búlgaro, sabiendo que, haga lo que haga, esa pareja de perros salvajemente acoplados lo va a identificar como artista de por vida e incluso más allá de ella. Se trata de esas imágenes que, como ciertas pesadillas o ciertas experiencias límite, una vez vistas son imposibles de olvidar. No es casual entonces que esta pareja de perros (que evidentemente nunca tendrán cucha), perros flacos pero agitados, lascivos pero a la vez naturales, den la bienvenida a la muestra retrospectiva *Mundo Búlgaro*, curada por Roberto Fernández, que le dedica el Centro Cultural Recoleta hasta el 25 de junio de este mes.

Si, como decía Roger Callois en *Mitología del pulpo*, "resulta difícil hacer una separación entre los animales de la fábula y los animales de la zoología", en el pequeño zoológico del Búlgaro los animales están peligrosamente sueltos, reflejando nuestros propios fantasmas: sapos con miradas escrutadoras, escuerzos a punto de explotar, ranas trepando por las paredes, monos de gestos resentidos, palometas de dientes filosos, y hasta un buitre envuelto en una bolsa para envolver cadáveres acompañan a los perros, logrando que el *Mundo Búlgaro* tenga un efecto tan inquietante como inolvidable. Dominando la sala, una obra llamada *Espíritu Enano*, un mutante entre perro y jabalí, directamente da miedo. Cuesta imaginarse a Noé haciendo entrar a su arca a estos animales, pero ahí están, vivitos y coleando, como el mismísimo Búlgaro: "Todo el mundo me pregunta por qué no hago figuras humanas. Pero, ¿qué es lo importante de la figura humana, si es un animal más?". Y de vuelta, esa risa, como de hiena, que tan bien habría quedado grabada para potenciar el efecto de la muestra.

TRABAJAR DE ESCULTOR

El Búlgaro está contento, como todos ante la inauguración, y es justo y necesario: "La verdad es que yo no me había jugado nunca a hacer una muestra mía importante acá en el país. En el exterior sí, pero porque había gente que quiso hacerlas, tenían la guita. Acá hice 2 o 3 cosas nada más; siempre tuve bastantes dificultades económicas. Me moví en muestras colectivas. No se puede decir que sea una retrospectiva, porque yo hice muy pocas muestras. Y además hay muchas obras que perdí: siempre fui muy desorganizado. No en un sentido poético, sino en cuanto a que perdí muchos trabajos porque en mi vida tuve muchas mudanzas".

El Búlgaro siempre trabajó: de jardinero, vendiendo bolsas de papas, de pintor de coches, de mozo durante varios años y hasta de sereno en una sala de ensayo en la que conoció a Los Twist y a Johnny Tedesco. Pero, por esas vueltas del destino, sus trabajos siempre lo terminaron conectando con otros artistas: como cuando empezó a juntar alambres de los cajones quemados que encontraba en los baldíos del Abasto, y se puso a hacer esculturas con ellos, piezas que llamaron la atención de sus colegas; o mucho antes, cuando era mozo y se iba a ver a Berni trabajando con *La Vuelta de Martín Fierro* en San Martín. Aunque probablemente su trabajo clave sea de 1986, cuando entró a los talleres de micro-fundición de Humberto Montes: "Siempre trabajé para otros escultores; con Omar Stella en la catedral de Avellaneda, por ejemplo. Y trabajando en la fundición conocí a Gyula Kosice, a la Minujin, que me acuerdo hacía unos prendedores de plata. Conozco mucho de fundición, de hacer moldes de cera, las conexiones, todo. Me conecto con el arte por el laburo". La vida en el arte de Luis Freisztav ha sido un largo y sinuoso camino: "Yo siempre quise trabajar en arte. Mi viejo pinta, escribe, hace esculturas, de todo, pero estuvimos muy desconectados por muchos años porque vive en el sur. Tuve una vida muy nómada".

Freisztav es un personaje, pero está a años luz de los personajes del "mundillo" del arte: "No sé si fue porque no lo sé hacer, o por ca-



búlgara



gón, o porque no me gusta, pero la verdad es que nunca me dieron los tiempos para entrar en el circuito del mundo del arte. Mis preocupaciones fueron más la problemática familiar, de la pareja, los hijos. El bachiller lo dejé en primer año y no lo terminé. Quise estudiar en una escuela municipal, pero los milicos que estaban entonces me tiraron tan mala onda que no pude seguir. Y después me desconecté". Luis Freisztav es un autodidacto, alguien con un don para la escultura: "Yo no dibujo, es una preocupación que tengo. Tal vez dibujo en arcilla o con los alambres cuando trabajo, pero eso es todo. Tengo manualidad". ¿Acaso una reivindicación de lo artesanal? Más o menos: "La verdad es que me paso mucho tiempo sin hacer nada. A veces es impresionante. Me levanto a las 7 de la mañana y me quedo haciendo huevo hasta el mediodía, y mi mujer me quiere matar". En su momento, el Búlgaro ganó la Beca del Fondo Nacional de las Artes: "Cuando agarré la plata, la empecé a disfrutar a lo loco y después me la gasté toda. Hice lo que no podía hacer antes: iba a morfar, arreglé el techo de esta casa, cualquier cosa. En cambio este horno que me gané en un concurso de la Municipalidad me sirvió más, porque me generó un compromiso. Es una herramienta de trabajo, y con eso no se jode. Debería pasar eso: en vez de darle plata al artista, le tendrían que preguntar qué necesita".

ENTRE ALAMBRES Y AGUA

Por la maestría con la que están hechas estas obras, estáticas pero captando todo el movimiento nervioso y a la vez vital de cada uno de estos animales, su talento parece haber sido desenterrado, y él mismo no sabe explicar cómo hace lo que hace, o qué lo mueve. Hasta da la impresión de que pasó años sin saber que eso que hacía eran "obras de arte". "La otra vez una crítica de arte me decía que los sapos parecían arte oriental. ¿Qué sé yo si tiene algo de oriental? Yo me siento más identificado con Berni o con Policastro. Capaz que me lo dicen porque soy de Bulgaria, que es Europa oriental", dice y vuelve a reírse como una hiena. De todas formas, para hacer estas obras hay que tener una hipersensibilidad, que asoma en algunos detalles: "A mí toda la época de la dictadura no me daban ganas de mostrar ni de hacer nada. Me refugié durante mucho tiempo en eso. Mi vida fue bastante canuta, no hice viajes espectaculares, por ejemplo. Y la vez que viajé al exterior no aguanté ni dos minutos, me quería volver corriendo".

Nos animaríamos a decir que Luis Freisztav es, en realidad, un visionario: ve esos seres y es un médium para que aparezcan; el resto está hecho de lapsos de oscuridad que escapan a cualquier análisis. De todas formas, a la hora de recordar cómo llegó a hacer que esa inclasificable fauna tomara forma, aparecen algunas mujeres: "Yo realmente empecé a mostrar y a hacer cosas cuando conocí a mi señora, y después cuando me vinculé a un grupo de personas dentro de la plástica que generaron un vínculo afectivo que me movilizó para mostrar lo que yo podía hacer. Empecé a producir en los ochenta, trabajando en el Abasto, con las figuras de madera, de alambre. Y fue importante conocer a Marcia Schvartz o Liliana Maresca y que ellas me empezaran a invitar a participar de proyectos. Lo que aprendí de ellas fue la espontaneidad: a Marcia se le ocurría hacer una sánguche para la Feria de Mataderos, y eso se concretaba, aunque sea con un colchón todo quemado. O cuando Liliana Maresca nos llevó a mí y a Fernández al albergue Warnes porque quería ver cómo hacían los carritos... Eso me ayudó mucho, porque yo venía de trabajar con gente muy rígida". Hay algo de lo que el Búlgaro no quiere hablar, pero es inevitable: de su enfermedad. Está en lista de espera para conseguir un trasplante de pulmón desde hace años en el Hospital Italiano, y dice que si no hubiera fumado no le hubiera pasado nada. Pero entre el cigarrillo y el trabajo en la fundición... Aclara, sin embargo: "Si tiene que ver con la obra, está bien: yo hago los vidrios justamente por el tema del agua, por la experiencia de lo cristalino. Me tiraba al agua y veía los sapos transparentes, en serio". Luis Freisztav, nacido en 1954, aprendió a nadar en plena crisis del 2002: "Justo en ese momento, que era todo un desastre, la kinesióloga Marcela Saadia consiguió unas piletas de natación en el Incucai, en colaboración con el Hospital María Ferrer, con el EPOC. Es algo que no me cree nadie, pero yo no sabía nadar. Me agarraba del borde, me daba pánico. Parecíamos salita amarilla y salita azul, poco más nos metían un patito a cada uno. Para alguien que tiene dificultades respiratorias, meterse en el agua es bravo. Y Marcela hizo una escuela de natación para gente que tiene los mismos problemas que yo. Ahí fue que hice como 40 bichos, un vitral enorme, que es un poco como la pileta de natación; yo estaba re-contento de haber podido aprender a nadar en las condiciones en las que estaba. Y llegué a hacer 25, 26 piletas, sin parar, en serio".

Y aunque los perros sigan ahí, dele que dele, y los sapos nos miren amenazantes, esas ranas transparentes, sensibles a la luz y al aire, muestran que, hasta en el extraño mundo del Búlgaro, aún no está dicha la última palabra. Ⓡ



Mundo Búlgaro.
De martes a domingo en la Sala J del C. C. Recoleta, Junín 1930.



INEVITABLES

saliradar@pagina12.com.ar

teatro



Caballo en un incendio

¿Cómo desbancar a un caballo de carrera lleno de premios? Tres seres esperan ser llamados. Se escucha una y otra vez la voz de un asistente reclamando su atención. Uno de ellos se irá transformando en víctima de una maquinaria asfixiante en un escenario que irá virando hasta estallar. Una interesante propuesta dirigida por Ita Scaramuzza y escrita por Alfredo Rosenbaum.

Domingos a las 19 en La Tertulia, Gallo 826. Reservas al 6327-0303. Entrada: $ 12, estudiantes y jubilados $ 8.

Begoña

Opera pop o simulacro delirante. Una diva de la ópera y de la comedia musical ha sido víctima de uno de los escándalos más resonantes del mundo del espectáculo: fue abandonada en el altar por el tenor "Narciso" que huyó junto a una figurante de la compañía. A partir de ese incidente, la diva desapareció del medio artístico y nunca más se supo de ella. Y *Begoña*, la pieza protagonizada por Georgina Frère, permite ser testigos de su vida íntima, solitaria y desesperada. Con dramaturgia y dirección de Erika Halvorsen.

Sábados a las 20 en The Cavern Club, Paseo La Plaza, Corrientes 1660. Entrada: $ 15 y 10.

música



Raro

Con un título que hace honor a su esencia, El Cuarteto de Nos tiene disco nuevo. Pero sólo del otro lado de Río de la Plata. Secreto a voces del rock uruguayo, donde con dos décadas de carrera ya son clásicos, *Raro* no tiene edición local. Pero se recomienda pedirlo en las disquerías especializadas, a ver si lo importan. Porque vale la pena: con una producción bien rocker a cargo de Juan Campodónico (que hizo lo mismo cuando regrabaron sus grandes éxitos, el disco perfecto para comenzar a escucharlos), sus cínicos retratos de perdedores son memorables a primera escucha y funcionan como el antídoto ideal para la reciente antinomia uruguayo-argentina pospapeleras.

Estados

Así como las primeras apariciones porteñas del trío cordobés Sur Oculto fueron de la mano del grupo Pez, su flamante segundo disco acaba de ser editado por Azione Artigianale, el sello independiente construido alrededor de la discografía del grupo de Ariel Minimal. Presentados en su momento como nuestros Medeski Martin & Wood mediterráneos, en *Estados* demuestran que también hay melodías detrás de su groove, aunque sus instrumentos se sientan más cómodos cuando intentan demolerlo todo.

SALI A comer



Fiesta Armenia

Tradición, platos rotos, baile y borra del café

POR CECILIA SOSA

¿Cocina étnica? A no dudarlo: *Restaurante Armenia*. Más clásico imposible y, sin embargo, irrepetible y mágico. Comida caserísima, mozos que son un amor y danzas para despabilar al abuelo. En el primer piso de la Asociación Cultural Armenia, un comedor típico, cálido, con mucha madera, mantelería blanca y copas de cristal recibe tanto a fieles habitués como a hambrientos desconocidos.

La tradición manda empezar con pan ligeramente impregnado en sal (bendecido por el aura de hogar) y recién entonces vale abrir la carta que promete a doble idioma un variado abanico de entradas y principales fuertes en cereales, verduras, leches y carnes. Una opción colorida es compartir una picada "Armenia" (ocho platos típicos a $ 25) o el menú balanceado (también para dos, a $ 50 y con vino incluido). Todo lo prepara una señora sin título de chef pero con todos los saberes de la cocina milenaria.

Cerca de las once de la noche, cuando todos mastican felices sus *tabules*, *falafels* y *keppes*, la música crece y en la pista del medio del salón tres jóvenes pero no tanto, se toman de la mano, sacuden pañuelos e inauguran el baile. Pronto, la recepcionista de tules se sumará al show que capturará a todo el salón. Sin estridencias ni imposta-ciones *for export*, como si el mismísimo altiplano armenio se hubiera desplegado súbitamente en el corazón de Palermo.

No falta el estallar de platos contra el piso (de loza blanca, ¡divinos!) a un promedio de 15 por velada, las clases improvisadas y hasta impensables equilibrios sobre un vaso de vino (ni lo intente). ¡Y todavía no es medianoche! ¿El regalo más romántico? Una porción de plato roto. ¿El final? Con *Zorba*, por supuesto, un comedor extasiado al grito de *Opaaaaaaa* y todo fuera de todo plan.

Eso sí: que la fiebre del baile no le nuble la degustación de postres (¡$ 15 para cuatro!) ni la lectura de la borra de café.

El Restaurante Armenia queda en Armenia 1366, piso 1º, 4776-2500. Abre las noches de martes a sábados.



Ningunos bobos

Bo-bo, hotel comedor con todo el encanto de la nueva burguesía

POR C. S.

Rebeldes y conservadores, contraculturales y tradicionales, *bourgeois* y *bohemian*: *Bo-bo*, pronúnciese sin miedo, bobo. Inspirados en David Brooks que a fines de los '90 ironizó sobre el nuevo ejemplar de consumidores, los hermanitos Giménez (Pablo y Mariano, 28 y 26 años) idearon esta novedosa fusión de hotel-boutique que sigue al pie de la letra los mandatos del consumo ambicioso y desobediente.

Como *Boquitas Pintadas* (el hotel de los alemanes *puiguistas* de San Cristóbal), pero mucho, muchísimo más delicado, *Bo-Bo* combina la calidez de la casa con la distinción más exclusiva; todo en un petit hotel de Palermo que supo ser habitado por la acaudalada familia Guerrero y que ahora reabrió para celebrar el hedónico encuentro entre locales y extranjeros.

En la planta baja, habitaciones-comedor con piano, patio con transparencias y tragos de autor; y en la planta alta siete habitaciones temáticas: pop, clásica, tecno, minimalista, racionalista, art-déco y Argentina (la más grande, con texturas norteñas, colores intensos y jacuzzi para dos).

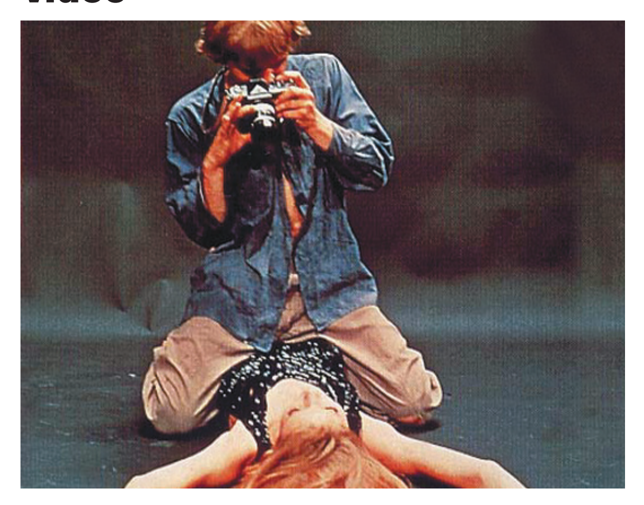
El espacio gourmet –a elegir entre mullidos sillones o sobrias mesas de manteles negros y verde pálido– ofrece desayunos y meriendas en promoción e interesantes menúes ejecutivos que por 20 pesos dejan aspirar a una salsa de crema de salmón con pancitos de colores, insuperable sopa de calabaza, ternera con espinacas, tomates confitados y hongos, y hasta a una súper *cake* de chocolate. Con excelente copa de vino incluida.

Todo llega comandado por el simpatiquísimo chef Nicolás Tomaselli que por las noches se desquita con exquisitos langostinos con espuma de alcaparras e increíbles mousses de mango en cenas que rondan los 50 pesos. Vinos a toda hora, de la cava, y siempre a temperatura justa.

Para este domingo, el lugar espera a los papis con platillos hedonistas, regalos sorpresas y arte de la India. Para disfrutar a lo *bobo*.

Bo-Bo queda en Guatemala 4882, 4774-0505. Abierto mediodía y noche.

video



Blow-up

David Hemmings es un arrogante fotógrafo del Swingin' London, que cree haber captado, sin notarlo, un asesinato con su cámara. Pero, claro, la verdad, que parece estar a la vista, se le vuelve más elusiva que nunca. A fines de los '60 estaban aquellos que consideraban que con esta película Michelangelo Antonioni había alcanzado una cima artística; también estaban los otros, para quienes no era más que una sofisticada y pretenciosa gansada del "plomazo de siempre". La edición en dvd, con comentario del historiador Peter Brunette, no resuelve ni resucita el debate, pero reflota el recuerdo de una época en que las abstractas preocupaciones de Antonioni podían desvelar a los cinéfilos más curtidos.

Pecados de guerra (edición especial)

El gran slogan de esta película con Michael J. Fox y Sean Penn era: "Aun en la guerra, un asesinato es un asesinato". Incomprendida por la crítica norteamericana en su momento, tal vez sea una de las mejores películas sobre Vietnam que haya producido Hollywood jamás. Los minutos extra de la versión extendida que acaba de salir en dvd no aportarán demasiado, pero deberían ser incentivo suficiente para visitar el videoclub: ocho minutos más de Brian De Palma.

cine



En busca de un sueño

Aunque sea previsible de principio a fin, recuerde tanto a la muy reciente *Seabiscuit* y esté algo sobremusicalizada, la ópera prima del guionista y director John Gatlin es uno de los pocos estrenos honestamente recomendables en cartel. Es que las historias de los Crane (el abuelo Kris Kristofferson, el padre Kurt Russell y la nena Dakota Fanning), criadores de caballos apasionados pero en la ruina, y de "Soñador", la yegua lastimada que vive para tener una segunda oportunidad, consiguen, con su narración perfectamente clásica, mantener a cualquiera al borde de las lágrimas a lo largo de cada uno de sus cien minutos.

Rescate en la Antártida

Otra para emocionarse, de verdad, con animales. Un grupo de ocho hermosos siberianos se ve forzado a pasar el tormentoso invierno antártico por las suyas; mientras tanto su entrenador y mejor amigo humano se desvive por rescatarlos. Menos cruel que el caso real en que se basa (que ocurrió en 1958 y que ya había inspirado una película japonesa bastante más fidedigna) es uno de esos casos de lágrimas garantizadas porque –hay que ir advertido– no todos sus protagonistas viven hasta el final.

televisión



Clásicos nacionales: Carlos Gardel

Esta semana se cumple un nuevo aniversario de la muerte de El Zorzal, y Space programó para las mañanas cinco de sus películas –de esas que producían los estudios norteamericanos en los '30, entre ellas *El día que me quieras* y *Tango bar*– y el documental *Carlos Gardel, historia de un ídolo*, realizado en los años '60, para cerrar el ciclo. Que se cruza y se complementa con la programación anunciada por el canal de los rescates del cine y la televisión vernáculas para la fecha misma de la tragedia de Medellín: *Luces de Buenos Aires* y *Espérame*, entre otros.

Del martes 20 al martes 27 a partir de las 10, por Space, y el sábado 24 todo el día, por Volver

The Mudge Boy

Inédita en los cines y videoclubes argentinos, esta comedia de iniciación gay salida del "laboratorio de cine independiente" de Sundance quizá se pase de "cool" (suele pasar con los proyectos incubados en el festival de Robert Redford) pero igualmente sale beneficiada por dos grandes actuaciones: la del adolescente Emile Hirsch y la de Richard Jenkins (a quien sólo los Farrelly han sabido sacarle provecho en los últimos tiempos) como su padre.

Hoy a las 23, por I-Sat





FOTOS: PABLO MEHANNA (EXCEPTO BO-BO)

Recetas de familia

Un café restaurant con comida naturalmente sana

POR JULIETA GOLDMAN

En la amplia esquina de Humberto 1º y Perú, *Origen* es, según su responsable, un café más que un restaurante, que además da de comer al mediodía y a la noche los siete días de la semana. Un antiguo almacén natural, hace medio año se amplió al local contiguo y reabrió como microemprendimiento de cocina *naturalmente sana*.

Antes de iniciarse en el negocio gastronómico, Alicia trabajaba en indumentaria y recorría dos veces por año Europa y Estados Unidos. Nutriéndose de esos viajes y de la idea de que la salud proviene (en parte) de lo que ingerimos, combinó distintas culturas culinarias con un plan de buena alimentación y se puso el bar propio en San Telmo.

El nombre podría considerarse un especie de homenaje familiar al oficio gastronómico: Alicia se crió entre un padre que siempre tuvo bares y un abuelo que manejaba un hotel en Córdoba. La tercera generación devino en este lugar que combina comida vegetariana con carne, donde la fritura está prohibida y el privilegio lo tiene el horno. Sus especialidades son en base a alquímicas recetas de familia. Wok de vegetales con tofu y almendras, pinchos morunos con batatas y papas asadas, papillote de merluza mediterránea y sopas de vegetales, por nombrar algunas. Los viernes es un día especial, dedicado a platos hindúes, preparados por una cocinera francesa, quien contempla la opción vegetariana y la de carne.

Para los desayunos y las tardes el té o café es servido en grandes tazones, al mejor estilo campo. Puede acompañarse con sandwiches, medialunas, tortas varias (se recomienda probar la de zanahoria con pasas de uva), brownies de algarroba o pita con vegetales y queso.

Además de un sector clásico de mesas, *Origen* dispone de un espacio más íntimo, con silloncitos, caireles, mesa ratona, una pequeña biblioteca y algunos objetos personales que invitan a sentarse un buen rato en este reducto de decoración minimalista donde suelen oírse lenguas surtidas.

***Origen* queda en Humberto I esq. Perú. Abre todos los días de 8.30 al cierre.**

Vieja esquina

Artes plásticas y reciclaje en un bar-comedor de San Telmo

POR J. G.

Durante 40 años la esquina de Carlos Calvo y Perú fue un típico bar de barrio, frecuentado por gallegos. El cierre dio paso a una nueva propuesta que, buscando la huida de Palermo, encontró refugio en el barrio de turistas por excelencia. De Costa Rica y Armenia (bar Bartok) a esta nueva esquina surgió *Rara*, que el próximo 9 de julio patriótico celebrará su primer aniversario.

Gaby y Paco, casados hace veinte años, acondicionaron el local con muebles de su casa y algunos otros encontrados en el barrio del reciclaje: sillones retro, lámparas araña, mesitas y sillas metálicas traídas de Catamarca y hasta un piano que algún cliente se atreve a tocar.

Gran parte del público de *Rara* son amigos de la casa vinculados con las artes visuales. En parte porque Paco fue reportero gráfico, por la cantidad de estudiantes de cine de la zona o porque cada una de las paredes se renuevan con muestras de pintura o fotos cada veinte días.

Este bar comedor, que le debe su nombre al tango "Los mareados", tiene un menú de entre $ 13 y $ 15 para el mediodía (incluye plato, bebida y café). A la noche exhibe raros lomos y pollos (al vino tinto, con salsa de hongos del sur, encendido), abadejo perfumado, manzanas encendidas, ensalada *Rara* (aceitunas negras, queso azul, mezclún de verdes y tomates cherry) y pastas con salsa thai. Además, se sirve mate con bizcochos, sandwiches y brunches frutales. Una gran barra con sillas altas, colección de bebidas blancas y simpática atención invitan a un buen trago.

Raro sería que este bar de encuentro entre amigos no hubiera pensado en un acondicionamiento durante el mes mundialista. En una de sus paredes cuelga una pantalla gigante que se despliega a la hora de cada partido en los que se dan raros encuentros entre turistas, estudiantes, pasajeros ocasionales, amigos y hasta los antiguos clientes del viejo bar que siguen eligiendo su antigua esquina.

***Rara* queda en Carlos Calvo 601, 4362-3246. Abre todos los días. Lunes a viernes de 8.30 al cierre; y sábados y domingos a partir de las 10.30.**

El mapa del futuro

POR GUSTAVO NIELSEN

¿PIEDRAS O CIGÜEÑAS?

Cáceres es una ciudad de Extremadura, España. Tiene un pequeño centro medieval, con calles ajustadas y de trazado tortuoso, por las que no pueden transitar los autos. Los muros son de piedra. Parece una Siena gris. Es maravillosa. Patrimonio de la Humanidad, según la Unesco y sus propios habitantes.

Cuando llegan las seis de la tarde, el cielo se llena de murciélagos y de pterodáctilos que van tapando la luz hasta la noche. Alguien me explica que no son murciélagos sino becejos, unos pájaros cercanos a las golondrinas, muy bonitos de cerca, pero con un vuelo agresivo y cegado, como comandado por radares. Me da la razón: parecen murciélagos. Millones de murciélagos. Y agrega:

–A las que más odiamos es a las cigüeñas.

Miro cómo esos bichos enormes bajan sobre sus nidos. Entre punta y punta de ala desplegada debe haber más de un metro y medio.

–Son las aves más grandes del planeta. Sus nidos pesan entre trescientos y quinientos kilos y son más duros que las piedras de Cáceres.

Me muestra una almena caída desde lo alto. Me muestra dos cornisas rotas, una chimenea del año novecientos, quebrada en dos por el exceso de peso de esos nidos. Un arco apuntalado. "¿Y por qué no las echan?", le pregunto. Porque las cigüeñas gigantes son fauna en extinción.

Podían haberlas echado al principio, con los primeros nidos, pero quién iba a imaginarse que serían miles y estropearían los edificios de una ciudad patrimonio histórico. De una ciudad que no se puede alterar, ni renovar, ni demoler. Ellas lo hacen sin culpa, por el mero hecho de existir. La preocupación del Ayuntamiento es alta: la especie en extinción ha dejado de ser un detalle exótico para convertirse en piqueta de alturas. Si Cáceres se queda sin castillos, se queda sin turismo.

Los de Greenpeace ven este suceso como un milagro de la vida. Los de Cáceres, como un atentado a sus arcas.

–Si nos hubiéramos dado cuenta a tiempo –dicen en la Diputación–, se podría haber trabajado con un pronóstico de crecimiento de la especie, reaccionar y mudar los primeros nidos. Si algún biólogo nos hubiera asesorado, hoy el panorama sería distinto: las cigüeñas podrían vivir en otro lado, tal vez en un parque hecho para ellas.

Nadie en el Ayuntamiento tuvo un amigo biólogo para preguntarle. Ninguno estaba casado con una bióloga, ni tenía vecinos biólogos. El discurso de las autoridades de Cáceres está esencialmente referido al azar: si alguno hubiera recibido información creíble, habrían podido evitar la catástrofe que se les viene.

VIVIR EN BASURALES

Algo parecido sucedió con el Riachuelo. Un río en la ciudad es una joya, si está limpio. Sevilla, Londres, Roma, París. Puentes, márgenes, cauces. Las aguas de un río normalmente tienen capacidad para regenerar residuos, siempre y cuando no sean tóxicos o imposibles de biodegradar. Además, el volumen de residuos no debe ser superior a la capacidad de regeneración que tengan las aguas. Al Riachuelo lo hemos venido contaminando desde hace cien años. Hoy tiene, en su desembocadura, la densidad del aceite y un flujo a contracorriente que no le permite la normal salida al Río de la Plata. Sus lotes han bajado de precio tanto que ya no existen y en muchos de sus terrenos se han instalado villas miseria. Podía haber sido el territorio más lindo de Buenos Aires, pero está destinado a la exclusión y a la pobreza. ¿Por qué? ¿Nadie de los que tiraba cosas tenía un amigo biólogo? ¿Nadie cruzó nunca un estudio de suelos con uno sociológico o con uno químico sobre el estado de las aguas?

Dicen que el problema de la limpieza del Riachuelo es político: hay tantas jurisdicciones (Buenos Aires, los barrios, la Provincia, la Nación) que no hay cómo ponerse de acuerdo. Creo que es más que eso: hay un ánimo de quedarse que en ocasiones es sano (los villeros que la habitan desde hace años) y en ocasiones es insano (las empresas que siguen ahí con sus vertidos malvertidos). Los villeros seguirán tirando basura. El pensamiento es: si el río se limpia, los terrenos pasarán a valer más y nos expropiarán las casas. El argumento de las empresas es parecido: tener un vaciadero en plena Capital, al alcance de la mano, sigue siendo baratísimo, aun después de haber pagado las multas. El problema de los residuos es el gran problema de la actualidad y del futuro cercano.

¿Cómo se hace para cruzar datos ambientales con planos geográficos para que lo entienda un ministro, un urbanista, un trazador de redes? ¿Dónde se juntan la biología, la sociología, la política, los servicios, los transportes, la arquitectura y la toma de decisiones? En un Atlas Ambiental.

Buenos Aires ya tiene el suyo y está en el site *www.atlasdebuenosaires.gov.ar*

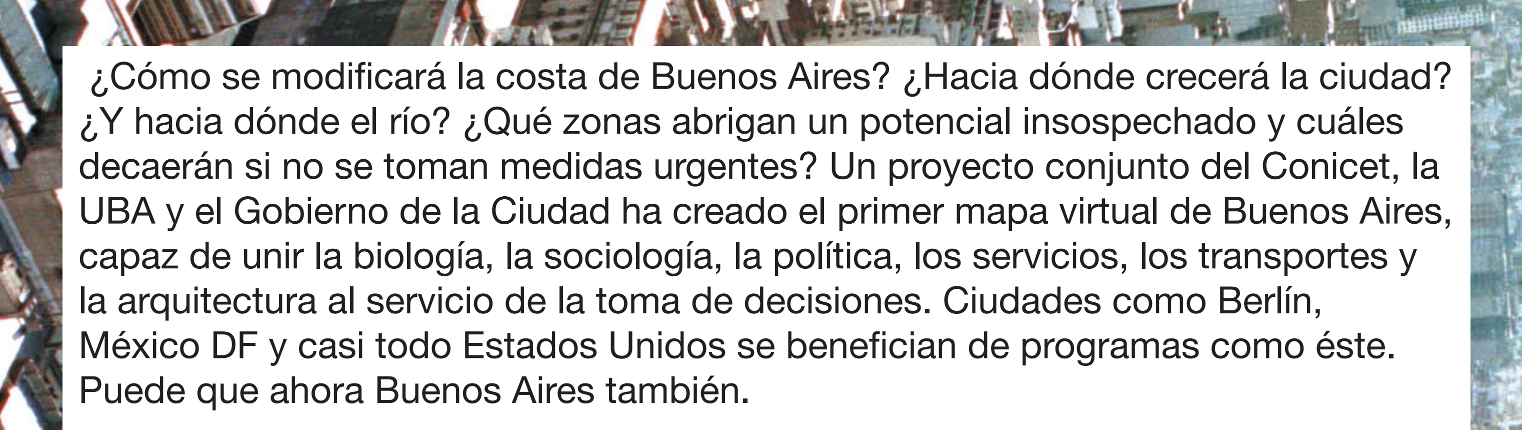
LOS DATOS

El Atlas Ambiental de Buenos Aires es un proyecto de investigación y desarrollo financiado por el Conicet, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires y el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Inicialmente iba a ser un libro, pero la doctora Paulina Nabel y el arquitecto David Kullock, directores del equipo, decidieron ampliarlo a un soporte que pudiera editarse a medida que los contenidos fueran llegando. La página web se convirtió en el proyecto principal por ser mucho más versátil que un libro. Y además es actualizable, gratuito, universal e interactivo.

La idea es poner a disposición del público todos los aspectos naturales y antrópicos del Area Metropolitana de Buenos Aires.

"Los investigadores tenemos la responsabilidad de hacer una transferencia de nuestros conocimientos a otros investigadores y a quienes gestionan", dice la geóloga Paulina Nabel. "Nos fijamos cómo lo habían hecho en otros lugares del mundo y nos topamos con varios Mapas Ambientales muy buenos. Hay uno interesante para la ciudad de Berlín, otro para todo el territorio de Estados Unidos, uno muy completo para Canadá, otro en ciudad de México y uno bellísimo de Porto Alegre. Todos realizados por investigadores de primer nivel en cada área."

La característica principal que debían tener los investigadores reclutados para el Atlas Ambiental porteño fue la de no ser



¿Cómo se modificará la costa de Buenos Aires? ¿Hacia dónde crecerá la ciudad? ¿Y hacia dónde el río? ¿Qué zonas abrigan un potencial insospechado y cuáles decaerán si no se toman medidas urgentes? Un proyecto conjunto del Conicet, la UBA y el Gobierno de la Ciudad ha creado el primer mapa virtual de Buenos Aires, capaz de unir la biología, la sociología, la política, los servicios, los transportes y la arquitectura al servicio de la toma de decisiones. Ciudades como Berlín, México DF y casi todo Estados Unidos se benefician de programas como éste. Puede que ahora Buenos Aires también.

transcriptores de información, sino que la supieran obtener en campo, por sus propios medios.

"La buena información siempre está dispersa", sigue explicando Paulina. "La cuestión fue convocar a los mejores en cada tema: en suelo al INTA, en agua a la gente del Instituto Nacional del Agua, en meteorología a la UBA."

EL PROYECTO

El objetivo del proyecto es volcar toda la información ambiental sobre mapas del Area Metropolitana de Buenos Aires y hacer que esa información gráfica se hipervincule con textos e imágenes.

"Como geóloga puedo escribir un texto sobre la geomorfología de la costa de Buenos Aires, pero hasta no relacionar lo que yo escribí con las investigaciones de los sociólogos, urbanistas y biólogos no se puede suponer cómo influyen sobre la misma porción de territorio mis investigaciones en las inundaciones, en la población que vive allí y en sus servicios."

Varios profesionales observan el mismo punto de la ciudad en sus microscopios. Dan su opinión. Luego, alguien cruza todas las miradas. Del cruce saldrán nuevos descubrimientos, soluciones, modos de frenar a tiempo lo que de otro modo sería irreparable. Así como los viajeros del siglo XV hacían sus grandes descubrimientos cuando viajaban en sus barcos, los cibernautas de hoy hacen sus descubrimientos cuando la información se encima.

"En México se acaba de descubrir, gracias a esta tecnología, que todos los hospitales de alta complejidad del DF están alojados arriba del sistema de fallas geológicas más severas, por lo que un movimiento sísmico dado podría eliminar de una vez todo el sistema hospitalario... ¡cuando más se lo necesitaría!"

Cruzar parece ser la palabra del futuro. El célebre crítico catalán Ignaci de Solá Morales (es el que reconstruyó el Pabellón de Barcelona de Mies Van der Rohe en el Montjuic) se refiere a la nueva crítica urbana en su libro *Topografía de la arquitectura contemporánea*, usando estas palabras: "Desde una multiplicidad de plataformas la crítica actual puede acometer la construcción de mapas, de descripciones que, como en las cartas topográficas, muestren la complejidad de un territorio, la forma resultante de agentes geológicos que se enfrenten a una masa aparentemente inmóvil pero surcada por corrientes, flujos, cambios e interacciones que provocan incesantes mutaciones". La masa es la arquitectura, los edificios. Ya nadie podrá leer críticamente la arquitectura sesgando una época, haciendo un corte histórico y apartándola de los demás datos. Ya nadie podrá separarla del todo, como hicieron en su momento Kennet Frampton o Bruno Zevi. Lo que queramos apartar, a partir de la nueva tecnología, deberemos obligatoriamente referirlo al todo, al cruce de caminos. Del cruce aparecen las nuevas informaciones.

Si hoy tuviéramos que buscarle una ubicación al aeropuerto Ministro Pistarini, seguramente no lo ubicaríamos en la zona de mayor concentración de niebla de toda la ciudad.

LA TECNOLOGIA

La poca cantidad de Atlas Ambientales del mundo se debe a que la tecnología a utilizar es muy joven. Está basada en mapeos GIS (Geographic Information Systems), que son planos geo-referenciados en los cuales se puede manipular la información digital. Es la tecnología del GPS que utilizan los barcos y algunos vehículos terrestres. Un GPS para el auto se consigue en Madrid por menos de 600 euros. La tecnología del GPS permite saber dónde queda cualquier punto del planeta en coordenadas de longitud, latitud y altura. El GIS es lo más avanzado. Antes de la aparición del software gratuito Google Earth, todos los planos eran en dos dimensiones; ahora son en tres.

Al Atlas Ambiental de Buenos Aires se puede entrar por las unidades de Paisaje, por las unidades Temáticas o por los Mapas Interactivos.

Las unidades de Paisaje analizan el territorio desde la geografía, en planta y en corte. El área del Atlas ocupa todas las cuencas hidrográficas de la región y abarca la costa que llega hasta Quilmes, toda la mancha urbana del AMBA, un sector rural, el delta del Paraná y el Río de la Plata.

Las unidades Temáticas son catorce. Nueve de ellas tratan esencialmente de la planicie pampeana; las otras cinco, de la zona urbana. Finalmente, la unidad de Mapas Interactivos agrupa múltiples mapas y tablas que, como layers o calcos, se pueden superponer al buscar temas.

El tiempo de navegación total es aproximadamente de cuatro horas, y solamente está subida la mitad del material. La versión inicial del Atlas estará terminada en abril de 2007, aunque la idea es ir actualizándolo en una comisión permanente, dado que los datos bioambientales y geográficos de una ciudad son cambiantes.

LA PROYECCION

"¿Y el futuro de Buenos Aires?", les pregunto. "¿Se podrá ver?".Hernán Bisman, vocero del Atlas, contesta: "La proyección del efecto invernadero y del crecimiento del calor en toda el área metropolitana permite hacer futurología en la cuestión de los climas. Y en la zona del delta podríamos hacer proyecciones del crecimiento de las tierras".

Los datos actuales ya están presentes en la sección Ecología. Explica cómo arrancaron las islas de un lugar que no era el que hoy ocupan y muestra adónde podrán llegar en base a la sedimentación de las corrientes.

También hay futurología en las proyecciones para controlar catástrofes naturales (en nuestra ciudad, inundaciones). Y están enumeradas las previsiones a futuro: hasta dónde y cómo crecerán los subtes, los trenes y los servicios.

Cruzar futuras estaciones de trenes con alertas meteorológicos y crecimiento poblacional podría servirles a los especuladores para valuar tierras en el mañana. Sin embargo, los más de 500 usuarios actuales registrados en el sitio son gente con los pies en la tierra: arquitectos que precisan saber resistencias de suelo, urbanistas que estudian cambios de trazados y densidades, políticos que toman decisiones a nivel de gestión, profesores que hacen sus doctorados y hasta un ama de casa que les escribió diciendo que tenía en su sótano unas cucarachitas amarillas durísimas que había identificado por el Atlas. Sencillamente quería saber de dónde habían venido y cómo hacer para sacárselas de encima.

www.atlasdebuenosaires.gov.ar

YO, EL HUMANISTA PÍO II, INTENTÉ POR CORRESPONDENCIA CONVERTIR AL CRISTIANISMO AL SULTÁN MOHAMED... Y MORÍ.

JI, JI...

YO, EL VANIDOSO PAULO II, COLECCIONÉ MEDALLAS Y CUADROS PARA RIVALIZAR CON LOS MÉDICIS... Y MORÍ.

JI, JI...

YO, EL FOGOSO SIXTO IV, CONSTRUÍ LA CAPILLA SIXTINA, ATAQUÉ FLORENCIA, ORGANICÉ UNA CRUZADA... Y MORÍ.

JI, JI...

¡NO ERES INMORTAL! ¡TÚ TAMBIÉN MORIRÁS, INOCENCIO VIII! JI, JI...

PAPA CALIENTE

Las mujeres lúbricas de Milo Manara se unen a la imaginación perversa de Alejandro Jodorowsky para imaginar *Los Borgia*, una saga cuyo primer tomo narra la muerte de Inocencio VIII y se centra en los misterios, asesinatos y compra de votos del cónclave que consagrará a un Borgia como nuevo Papa.

POR MARTIN PEREZ

Aunque en sus historietas siempre hay bellas mujeres en papeles protagónicos, cuando Hugo Pratt escribió el guión de *Verano Indio* para que fuera ilustrado por Milo Manara, llamó la atención dentro del mundo del comic el tono erótico que le había incorporado a la aventura. Cuando se le preguntó por el detalle, Pratt argumentó que, si el dibujante era Manara, era imposible no ceder a la tentación de aprovechar su vocación hacia los desnudos femeninos. Lo mismo parece sucederle al escritor, cineasta y tarotista Alejandro Jodorowsky en el flamante primer tomo de *Los Borgia*, su primera colaboración con Manara, que se editó a fines del año pasado en España pero recién ahora se puede conseguir en las comiquerías porteñas.

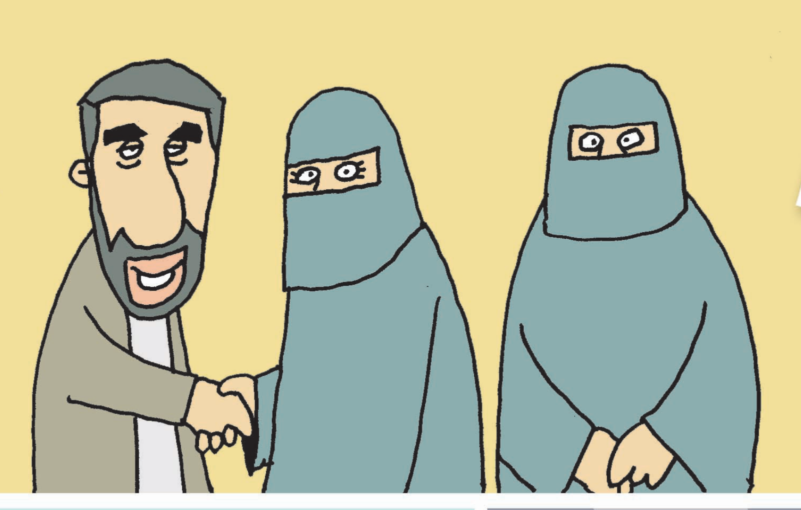
Ambientada a fines del siglo XV en Roma, *Sangre para el Papa* –tal el nombre del primer tomo de la saga– no ahorra perversiones al narrar el deceso de Inocencio VIII (que intenta escaparle a la muerte bebiendo leche de embarazadas y renovando su sangre) y las intrigas de la elección de Rodrigo de Borgia como Alejandro VI. “No es casualidad que Mario Puzo, el autor de *El Padrino*, haya escrito un libro sobre los Borgia”, explica Jodorowsky en el prólogo del volumen, publicado en castellano por Editorial Norma. “Porque, aunque transcurra en el Renacimiento, se trata de una historia mafiosa. La primera de la historia, justamente.”

Según explicó Jodorowsky cuando vino el año pasado a la Feria del Libro porteña –y aún no había salido la edición en castellano–, el punto de partida para *Los Borgia* fue una obra de teatro que había hecho años antes en México. “Le dije al editor que quería al mejor dibujante para esta historia, y me propusieron el nombre de Manara. Le mandamos el guión, se entusiasmó y lo hicimos”, contaba el chileno, que explicaba que el sistema de trabajo con el dibujante italiano tenía sus peculiaridades. “Manara no tiene teléfono, ni mail, ni fax. Se encierra en un pueblo de Italia y dibuja. Si yo necesito algo, hablo con su agente, y si tiene una duda es el agente quien me pregunta. Pero por lo general simplemente toma el guión y lo respeta al pie de la letra.”

A pesar de las truculencias del guión, *Los Borgia* no deja de ser una obra previsible, que no agrega demasiado al currículum de Jodorowsky, y en la que Manara no ahorra sus mujeres lúbricas. A pesar –o por culpa– de ellos, su edición en Francia e Italia, que coincidió con la muerte de Juan Pablo II y la elección de su sucesor, Benedicto XVI, fue un suceso. “Me acuerdo que le dije a Manara que íbamos a ganar mucho dinero si llegábamos a editarla cuando muriese el Papa. Porque es la historia de los Papas, y están los misterios del cónclave, cómo se asesinan y compran votos. Juro que no recé para que esto pasase, así que soy inocente. Pero justo coincidió, y se vendió mucho.” Ⓡ

Los Borgia *se consigue en Camelot, Av. Corrientes 1388.*

2006. Bs. As. Fecha clave en la lucha por la igualdad de derechos de la mujer. Cecilia S. Panto y otras esposas de militares argentinos alcanzan un lugar protagónico en la defensa de la dictadura y el terrorismo de Estado, espacio tradicionalmente ocupado por varones. En 2007 Panto logra que el presidente de Irán incluya al terrorismo de Estado argentino en su lista de “genocidios que nunca ocurrieron”





De izquierda a derecha: presidente Mahmud Ahmadinejad, Cecilia S. Panto, y el esposo de Panto

2006. Bagdad. Bush viaja sorpresivamente a Irak. Helmutt, el musulmán rubio, recibe la noticia en la fábrica de bombas de Al Qaida

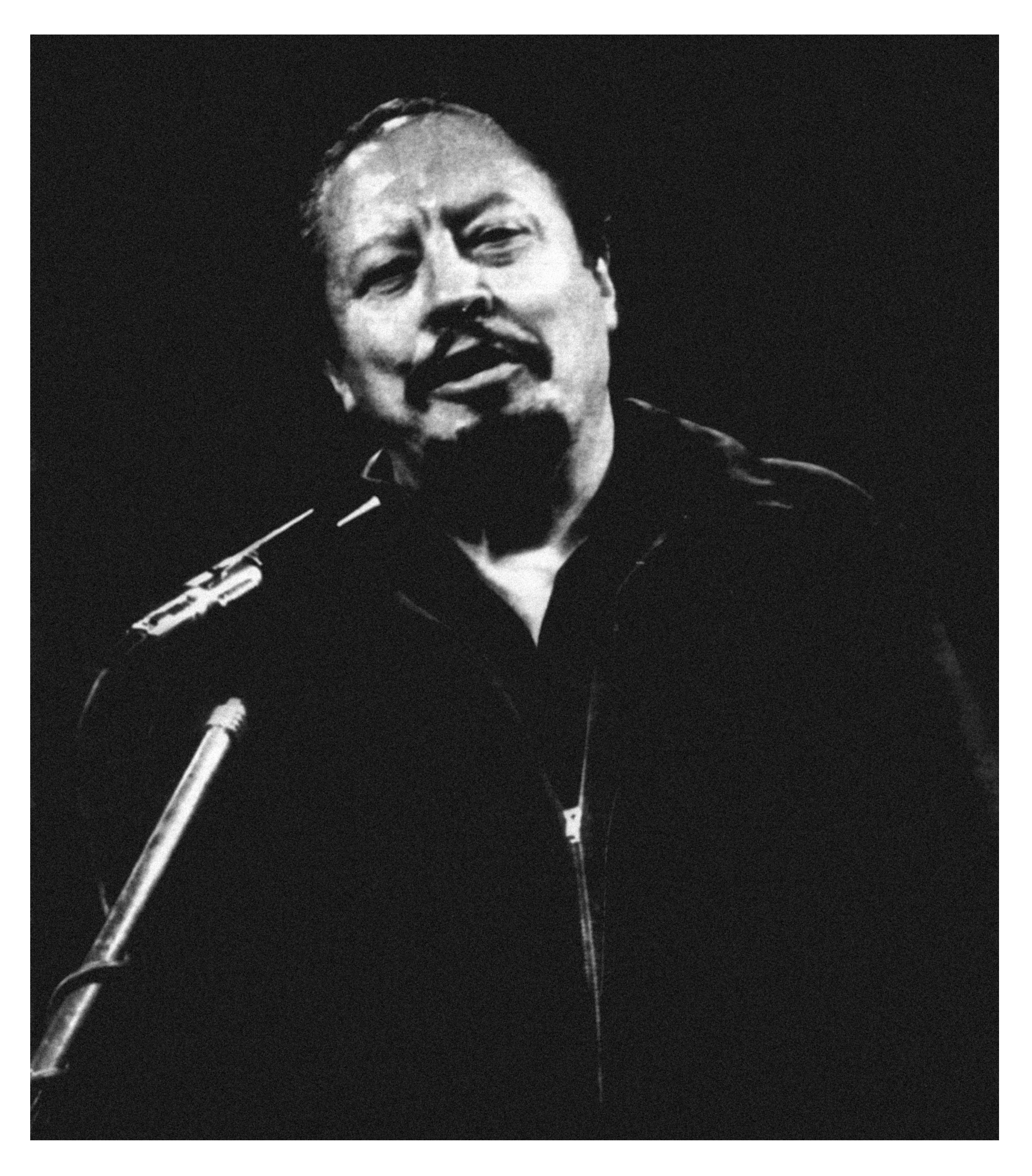


2012. Bs. As. Luego de la ley que obliga a poner la bandera nacional en todas las películas argentinas, es aprobada otra norma que establece que en todas las películas debe haber algo argentino. Aquí vemos uno de los momentos clave de “Terminator” tras la adaptación exigida por la ley



www.danielpaz.com.ar


Un músico elige su canción favorita: Juan Falú y "Canción del jangadero"



Canción del jangadero
Letra y música: Jaime Dávalos

Río abajo voy llevando la jangada,
río abajo por el alto Paraná.
Es el peso de la sombra derrumbada,
que buscando el horizonte bajará.

Río abajo, río abajo, río abajo:
a flor de agua voy sangrando esta canción.
En el sueño de la vida y el trabajo
se me vuelve camalote el corazón

Jangadero, jangadero:
mi destino por el río es derivar
desde el fondo del obraje maderero,
con el anhelo del agua que se va.
Padre río, tus escamas de oro vivo
son la fiebre que me lleva más allá.
Voy detrás de tu horizonte fugitivo
y la sangre con el agua se me va.

Banda, banda; sol y luna; cielo y agua:
espejismo que no acaba de pasar.
Piel de barro, fabulosa lampalagua:
me devora la pasión de navegar.

Jangadero, jangadero:
mi destino por el río es derivar
desde el fondo del obraje maderero,
con el anhelo del agua que se va.

El sábado 19 de agosto, Juan Falú presentará su nuevo cd, *Juan Falú en vivo*, en La Trastienda, Balcarce 460.

Se me vuelve camalote el corazón

POR JUAN FALU

Elegí "Canción del jangadero", de Jaime Dávalos, una canción que escuché mucho siendo niño y adolescente en mi casa. Es una canción que hizo conocida Eduardo Falú, hermano de mi padre, y mi padre que era su hermano mayor la solía cantar en la guitarra.

El poema es hermoso. El jangadero es quien lleva la jangada, los troncos de los árboles que van siendo llevados río abajo, hacia los aserraderos, hacia el lugar donde será procesada la madera, en fin hacia su destino. El jangadero es un oficio en desuso, el río fue sustituido por rutas y camiones, pero sigue siendo un oficio muy poético.

La canción es un poema al trabajo y a la imponencia de las aguas del río Paraná. El poeta es Jaime Dávalos, uno de los más grandes poetas de la canción argentina. El hizo la música y también la letra. Siendo salteño, evidentemente estaba seducido por la magnificencia de ese río que describe tan bien. Soy de Tucumán, un lugar de montaña y de muchos ríos, pero en el noroeste no tenemos aquellos ríos del litoral.

En una parte habla del viaje del jangadero por el río. *"Banda, banda, sol y luna, cielo y agua, espejismo que no acaba de pasar, piel de barro, fabulosa lampalagua, me devora la pasión de navegar"*, dice. La lampalagua es la víbora más grande de la región. Puede medir cinco, seis y hasta siete metros. Dávalos usa esa figura para describir al río, una *"fabulosa lampalagua"*, dice.

La canción tiene el misterio de ser mucho más que la suma de una música y una letra, una buena canción siempre es mucho más que eso. Es misterioso. Una excelente música y una excelente letra no dan como resultado una buena canción. Y ésta es una de esas canciones que han nacido para quedarse.

No es de las primeras canciones que canto, pero es de las permanentes. Frente al público, la incorporé hace unos años, pero la he cantado siempre. Recuperé la canción como intérprete en una versión muchísimo más lenta que la original. Como si en los tiempos de vértigo en que vivimos, la canción estuviese haciendo su propia resistencia a fuerza de silencio y frenos a la velocidad. Como si fuera una manera de resistir al vértigo de estos tiempos. Por eso la hago muy lenta. Además, me permite disfrutar la melodía y la letra, y me parece que a quien la escucha también.

"Canción del jangadero" era una canción que mi papá cantaba siempre que hubiera una guitarra. La tocaba él y después me empezó a pedir que la tocara también yo. Habré empezado a los ocho años y calculo que ya a los once me haría tocar en reuniones. Eran reuniones con amigos, con la parentela. Mi padre me estimulaba mucho y por suerte tuvimos momentos a solas con la guitarra. Esta canción me hace acordar mucho a él.

Jaime Dávalos (1921-1981) nació en San Lorenzo, Salta, y su destino pareció marcado desde la cuna. Hijo de Juan Carlos Dávalos, empezó a publicar a los 26 años, pero recién salió del anonimato rondando los 40. Corría la década del '60 y sus libros de poesías y cancioneros se multiplicaban a la par del reconocimiento.
Formó dupla sin igual con Eduardo Falú, otro salteño, y de allí surgieron algunas de las mejores canciones del folklore argentino.
Dávalos fue poeta, cantor, compositor, tocó la guitarra, la caja, el charango y la armónica que nunca faltaba en su bolsillo. Recorrió el país como dibujante, alfarero, titiritero y minero. A fines de los '60 hasta tuvo un programa semanal en Canal 7, El patio de Jaime Dávalos.
Una de sus últimas apariciones fue en un festival de protesta en el Luna Park contra las prohibiciones y amenazas a la cultura por parte de la dictadura militar. Quebró en llanto mientras recitaba su "Canto a Sudamérica" al descubrir a Viola, Bussi y otros ocupando las primeras filas.
"Zamba de La Candelaria", "Vidala del nombrador", "Tonada del viejo amor", "Por la huella del canto" y "Las golondrinas" son algunas de sus composiciones más conocidas. Una hermosa versión de "Canción del jangadero" fue incorporada al reciente disco de Liliana Herrero y Juan Falú, dedicado íntegramente a Eduardo Falú y a Jaime Dávalos.

Eduardo Mendoza | Carrera | Alexakis |
Las cartas de Baudelaire | Marlon Brando |
Libro Chiche: La Caperucita Roja



Hojas de Parra

A los 92 años, el inventor de la antipoesía niega que ésta haya nacido contra Neruda, habla de sus hermanos Roberto y Violeta y declara con vehemencia que la mejor poeta que conoce en la actualidad es su nieta “Lina Paia” (quien en verdad se llama Cristalina Parra). Radar ubicó a Nicanor Parra en su casa de Chile, que se encuentra literalmente colgada de un barranco, y aceptó entrevistarlo según las condiciones que él considera óptimas para un reportaje: sin fotos, sin grabador, con apuntes y pura memoria.

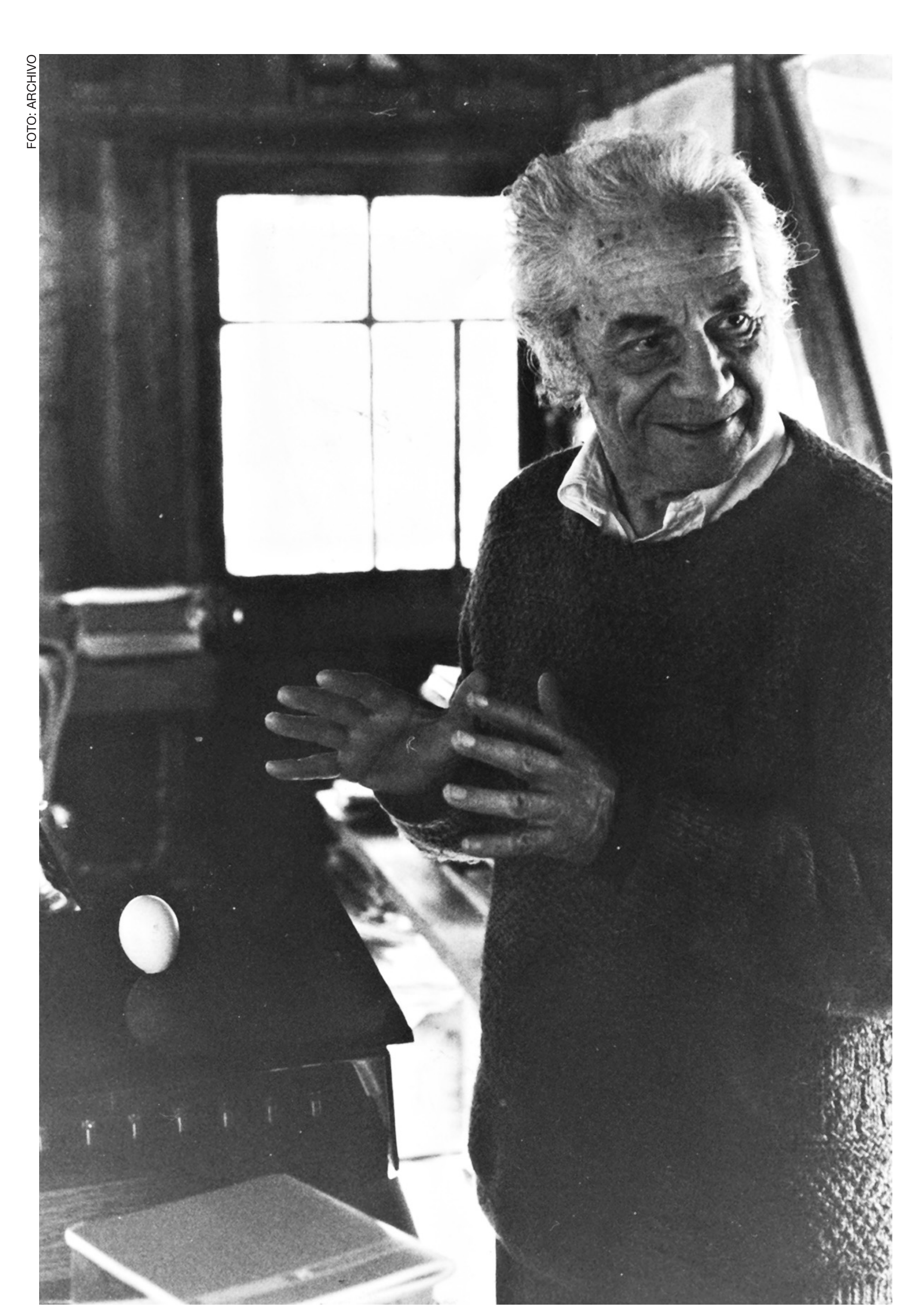
POR GUILLERMO PELLEGRINO
DESDE LAS CRUCES, CHILE

El encuentro había quedado pactado para el mediodía. A las doce en punto, junto con el poeta chileno Raúl Zurita, arribamos a Las Cruces, un pequeño pueblo sobre el Pacífico, a una hora y media de Santiago. No bien entramos, preguntamos a un lugareño por la dirección que teníamos apuntada. “¿Van a lo de Nicanor?”, recibimos inmediatamente como respuesta. “Pues hubieran empezado por ahí.” En Las Cruces no hay quien no sepa dónde vive. Su casa, ubicada debajo del nivel de la calle y como colgada de un barranco, tiene en la puerta de entrada un sello inconfundible: un grafitti con la leyenda “antipoesía”. Entrar en ella presupone “un viaje”. Lo primero que a uno lo sorprende es la “decoración”: decenas de artefactos (como él los llama) dispersados con diversas leyendas dan prueba del poderoso ingenio del creador de los antipoemas quien, con una mirada que parece escudriñarlo todo, nos invita a la terraza con una espectacular vista al océano. La charla se ambienta. Parra, cada vez más verborrágico, da muestras constantes de su vitalidad a los casi 92 años. El grabador va a entrar en escena. “No”, dice cortante. “No quiero que me graben ni tampoco fotos; tome apuntes, apele a la memoria.” Así, a la vieja usanza, se desarrolla la entrevista.

¿Me gustaría saber cómo de una familia semirrural de Chillán, con pocos recursos, surgieron integrantes tan creativos, que lograron trascender las fronteras de su clase?

–Ya alguna vez mi abuelo contestó esa pregunta: “Más discurre un hambriento que cien letrados”. ¿Qué quiso decir con eso? Que debimos estudiar y trabajar

FOTO: ARCHIVO



HOJAS DE PARRA



harto. ¡Teníamos hambre! (Estira la última vocal, algo muy suyo; lo repite en varias ocasiones durante esta charla.)

Cuénteme de su abuelo.

–Mi abuelo Parra era un hombre muy inteligente. Un tinterillo. Así les llaman a quienes no han concluido sus estudios de abogacía, pero que de todas formas trabajan como tales. En su tiempo llegó a hacer una pequeña fortuna: tenía, además de su casa, varias propiedades. ¡Era un archiduque! (Vuelve a estirar la última vocal.)

¿Y qué pasó luego? Por lo que sé usted y sus hermanos pasaron una infancia con algunas necesidades.

–Los hijos del abuelo (entre ellos mi padre) se "farrearon" toda aquella pequeña fortuna. En este tipo de historias, que a veces suelen darse, no debemos olvidar a Thomas Mann cuando decía algo así: "Una generación trabaja; la segunda acumula fortuna; la tercera lleva esa fortuna al máximo y la cuarta la dilapida. Y así todo vuelve a cero".

O sea que Violeta y usted, a posteriori los personajes centrales de la familia, no tenían más que perder –y por supuesto no me refiero sólo a lo económico–; toda actividad que emprendieran estaba destinada al crecimiento.

–Un momento. El personaje central de la familia es Roberto. El ha sido el más... el más... auténtico... sí, auténtico, ésa es la palabra apropiada. La Violeta se debilitó con la academia, de eso yo tuve la culpa. Yo mismo también me debilité con la academia. Perdí el idioma patrio...

¿El idioma patrio? ¿Qué quiere decir con eso?

–El idioma patrio era el idioma de los barrios bravos de Chillán. Perdí ese idioma cuando fui al liceo del pueblo. Yo era el niño pobre de aquel liceo en el que había que hablar como hablaban los "chilenos", los descendientes de españoles. En cambio en la periferia, donde nosotros vivíamos, se hablaba como hablan los mapuches, ¡estábamos como en un gueto! Y no fue ése el único idioma que dejé por el camino. Más tarde, cuando fui al internado Barros Arana de Santiago, perdí el idioma del liceo; cuando me vinculé a la Sociedad de Escritores, perdí el idioma del internado y, finalmente, perdí todos esos idiomas cuando fui a Oxford. En cambio Roberto jamás perdió el idioma patrio, aquel del barrio Villa Alegre, en los suburbios de Chillán.

Seguramente que ese barrio chillanejo, además de la manera de hablar, tendría códigos muy propios, ¿verdad?

–En Villa Alegre, barrio que pocos saben que es un verdadero gueto, hay una cuestión que es básica y que vine a descubrir muchos años después. Para poder graficar lo que es el barrio, paso a contarle la siguiente historia: hace unos diez años, cuando ya era un viejo, volví a Chillán, a aquel barrio que está prácticamente igual que cuando lo dejé en la adolescencia. Fui a "olfatear", quería ver qué pasaba, ¿ah? Y mientras lo caminaba me encontré con un minimercado, que no existía en mi época. Decidí entrar a husmear y lo que enseguida me llamó la atención fueron unos sachets de leche, que no había en ese momento en Santiago, y que estaban acomodados de manera tal que formaban una especie de pirámide. A raíz de eso decidí dirigirle la palabra a la dueña del lugar. ¡Error! ¡Ahí advertí que en esos barrios no puede hacerse determinado tipo de preguntas! A la señora la abordé con la siguiente cuestión: "¿Podría decirme de dónde viene esa leche?". Lo primero que me dijo fue: "¡qué pregunta!". E inmediatamente me respondió: "De la vaca pues, porque no vamos a decir que viene del toro ¿ah?". La respuesta es típica de ese barrio, te responden así porque tú has transgredido el código. Y el código dice que no pueden hacerse determinadas preguntas.

Al recibir esa respuesta me dije a mí mismo lo siguiente: pobre señora, no sabe que yo también soy chillanejo, entonces voy a contestarle como chillanejo, de ese barrio: "Señora, parece que usted fuera chillaneja", lo que significaba una agresión espantosa. "Y usted parece que no fuera de aquí (de Villa Alegre)", me refutó. Después de esa situación, por primera vez supe de dónde venían Violeta, Roberto y toda la familia Parra.

¿Usted nunca había reparado antes en ese tipo de conductas?

–La cuestión fundamental ahí es el contacto humano: no hay manual de urbanidad, siempre es como un encuentro de dos primeros hombres, se trata de ver quién es Caín y quién Abel. En cada diálogo hay un Abel que vuelve a caer, que es el que queda marginado, y el otro es el queda de amo... En aquel barrio mapuche de Chillán eso se presenta de una manera absoluta, descarnada. Ese comportamiento de la gente de Villa Alegre es algo que no está estudiado por nadie.

¿Y eso por qué se da? Es como presuponer que una pregunta es una agresión.

–Es que así es, ¿ah? El hacer una pregunta es una agresión total. Uno se expone a la respuesta. Mi papá, por ejemplo, se defendía de las preguntas de la siguiente manera: si alguien, por ejemplo, "se atrevía" a preguntarle la hora (algo que para ellos es como un desperdicio, como un insulto), él le contestaba: "¡qué menos!"...

¿Qué menos?

–Sí. Es una frase hecha que, de algún modo, quiere decir algo así como: ¡Preguntas a mí, y de ese tipo! ¿Quién chucha crees que eres? Estas cosas que conté son para ilustrar que toda pregunta es una agresión. Esa es una de las cuestiones básicas en el barrio Villa Alegre. Lo que allí rige es la sintaxis mapuche, la cultura mapuche.

Todo esto que usted me cuenta me hace recordar a determinados códigos o formas que se manejan en ciertos sectores de Gran Bretaña, y que alguna vez me contara un amigo muy observador que vivió varios años allí. Pero es una casualidad, no hay ninguna conexión.

–Sí que la hay, ¡cómo no! Por algo se ha dicho varias veces que los mapuches son los ingleses de América.

Llama la atención que usted, observador agudo según cuentan quienes mejor lo conocen, viene a descubrir y a interesarse por estas conductas después de tantos años.

–Es que uno cuando joven no tiene mucha capacidad crítica, cree que todo el mundo es así, como uno lo ve, pero la verdad que no es así. Fíjese que en Santiago yo a veces hago estas preguntas y el interlocutor me las responde, a lo sumo puede decirme que no sabe, pero siempre con el manual de urbanidad en la mano. Y ahí me vine a dar cuenta de esos códigos a los 80 años. Porque antes a los 30, a los 40, no los advertía, sufría nomás. De ese sufrimiento surgen los antipoemas.

Yo creía haber leído que nacieron por oposición a algo o a alguien, ¿no habló usted en alguna oportunidad que eran como una oposición a la poesía de Neruda?

–Me gustaría decirle que la antipoesía en último término es no a algo: primero es no al establecimiento mapuche, y después es no al establecimiento total, porque en ese establecimiento se reproducen las mismas situaciones que en Villa Alegre, en otros planos. Siempre se está decidiendo quién es quién (aparece esa puja de Caín y Abel), de una manera más disimulada o más elegantosa, pero de eso se trata... En cuanto a lo que me dice usted de que era versos para oponerse a la poesía de Neruda, le contesto que eso es lo que hablan los críticos. Yo fui un gran admirador de Neruda. Me gustaba su poesía.

(Uno de los libros que se asoma desperdigado en el living es, justamente, una *Antología* de Neruda.)

¿Qué tipo de relación tenía con él?

–Optima. Fíjese usted que el primero en captar y entender los antipoemas fue Neruda. ¿Quiere saber cómo fue esto? Una vez, mientras paseábamos por debajo de unos árboles en su casa de Los Guindos, él me tomó de un brazo (él siempre "pescaba" del brazo al interlocutor porque había encontrado esa manera para seducirlo, porque él era un gran seductor, ¿ah?) y me susurró al oído: "vamos a hacer una revista de poesía y los directores van a ser los poetas chilenos, o sea tú y yo. ¡Yo, que era un poco el diablo, iba a ser uno de los directores!, pensaba para mis adentros. Y enseguida me preguntó: "¿Qué nombre le pondrías tú? ¿Autobombo?". Y antes de que pudiera decirle algo me dijo: "No... Bombo mutuo".

¿Recuerda en qué circunstancias Neruda se topó con los antipoemas?

–Fue en otra oportunidad que en los mismos términos se acercó y me dijo: "Vamos a hacer un recital de poesía en mi casa donde van a participar los tres poetas chilenos, o sea: Juvencio Valle, tú y yo, nadie más". Y el recital se hizo nomás. Había un living en la casa, con una









OBRAS DE NICANOR PARRA







docena de sillas, una mesa al frente y los tres poetas, el Pablo al medio. Cada uno leyó sus cosas hasta que me tocó a mí: allí por primera vez leí en público tres antipoemas ("La viuda", "La trampa" y "Los vicios del mundo moderno") en presencia de "el poeta de Chile", que es Pablo. Recuerdo que varios de los concurrentes se reían; me sentí incomprendido y entonces me aparté. El Pablo, en tanto, quedó ahí con su séquito de admiradores, pero al rato me doy cuenta de lo siguiente: frente a mí hay alguien que se está paseando como un oso enjaulado, era él, rascándose la nariz (un gesto muy suyo, significaba que estaba preocupado) hasta que se detuvo. "Nicanor", me dijo, en eso era muy cariñoso, me trataba por el nombre, cuando en general en esa época todos nos tratábamos por el apellido. "Tengo que hacerte una pregunta: ¿Cómo escribiste esos poemas que acabas de leer? Porque tú no eras poeta." Me sorprendí. "Esta es la segunda vez que me pasa algo así", él siguió hablando. "Yo no suelo equivocarme en estas cosas, antes me equivoqué con Jorge Adoum, que yo pensé que no era poeta, pero resulta que hoy es el mejor poeta de Ecuador. Nicanor, luego tienes que decirme cómo los has hecho, si piensas hacer un libro entero con estos poemas no va a quedar títere con cabeza." Fue, como le dije, el primero que captó la cosa, ¡y tuvo esa manera de reaccionar!

"Si usted dice que la antipoesía eran versos para oponerse a la poesía de Neruda, le contesto que eso es lo que dicen los críticos. Yo fui un gran admirador de Neruda, me gustaba su poesía." **NICANOR PARRA**

En el primer libro suyo hay una presencia importante de García Lorca y de Whitman. ¿Cómo se da la ruptura y pasa de ese libro a los famosos ntipoemas?

–Cuando en la década del 30 escribí mi primer libro con claro sello garcialorquiano, yo no sabía bien lo que se esperaba de un poeta. En esa época todo el mundo hablaba maravillas de García Lorca y de Rafael Alberti. Fue por eso que me decidí a escribir poesía. Me dije: "¡Y por qué no puedo yo publicar si puedo hacer cosas parecidas a éstas y tan buenas como éstas!". Así escribí aquel primer libro creyendo que era lícito hacer las cosas tal como las había hecho García Lorca, aunque con variaciones menores. Pero cuando el libro salió vinieron las críticas: varios "entendidos" me apuntaron diciendo, fundamentalmente, que tenía una fuerte influencia garcialorquiana y no sé cuántas cosas más. Fue en ese momento que me convencí de que lo que había que hacer era algo que no existía antes, el mito de lo nuevo, ¿ah? ¿Así que se trata de eso?, me dije. Bueno, aquí tienen. Ahí surgieron los antipoemas.

En gran parte de su antipoesía se percibe un lenguaje de prosa, a punto tal que mientras preparaba esta entrevista y cuando le leí a un crítico una parte del poema "Cambio de nombre" me dijo: Pero ése es un prólogo de un libro, ¿verdad? ¿Cuáles son los límites de la poesía para no invadir otro género? Porque en su obra parece haber un límite difuso.

–Hay una definición de Dylan Thomas que me encantó y aún suscribo: "poesía es lo que está bien dicho, nada más". Pero para que esté bien dicho hay condiciones acústicas. No basta con estar sólo bien escrito, tiene también que estar bien pronunciado, hay que pensar que es algo que se va a leer. Entonces entra en órbita también el sonido, y aquí viene el problema de la música. Aquí entra a jugar lo que se llama pentámetro yámbrico. Cualquier cosa que usted diga con ese metro va a sonar bien... Ahí entonces tenemos que si un insulto en la calle está bien dicho es poesía popular. Los grafitti también entran en el género de la poesía, pero siempre y cuando estén bien hechos, porque hay grafitti muy malos también, ¿ah?... Alguien dijo alguna vez: "Las grandes verdades del siglo XX no están en los libros, están en las paredes de los baños públicos". Vox populi, vox dei. Me surge lo que alguna vez leí en un baño: "La caca se come. Un millón de moscas no pueden estar equivocadas". ¡Esa frase! ¡Yaaaaaa! Fíjese cómo del pentámetro yámbico pasé a la frase hecha.

¿A qué poetas usted admira?

–En estos momentos a quien más admiro es a Lina Paia.

Disculpe mi ignorancia, ¿a quién?

–Lina Paia es mi nieta (la hija de Juan de Dios, uno de mis hijos). Cuando tenía un año y medio, y aún era poco lo que hablaba, estábamos en una reunión familiar y pidió la palabra: "Yo, Lina Paia... ". Su nombre es Josefa Cristalina Parra. Desde entonces presto mucha atención a ella y en general a los niños cuando hablan, por cómo enfrentan el problema del lenguaje. A pesar de que yo ya era Premio Nacional de Literatura, Premio Juan Rulfo y varias veces candidato al Nobel, por primera vez en aquella oportunidad entré a fondo en el estudio del lenguaje, escuchando hablar a la Lina Paia, observando cómo compone sus frases. Eso es lo que pasa con la Lina Paia. Ella dice lo que siente, y eso es la maravilla total. Porque cuando se dice lo que se siente, se está en el Ser, con mayúsculas.

Y en su poesía, ¿logra usted expresar lo que siente?

–No siempre, no siempre. Le diría que el uno por mil. Ella, en cambio, lo hace todo el tiempo. Lo que sí intento y tengo claro es que hay que expresar lo que uno quiere decir con el mínimo de palabras.

Hay algún hecho específico que lo lleva a introducir signos no poéticos en su poesía, porque no es simple incluirlos y que suenen poéticos, es todo un riesgo.

–Esas son las huellas de la Lina Paia, que habla por necesidad y no por vanidad. La antipoesía es una asociación por necesidad, sin embargo nunca he podido lograr el grado de necesidad que tiene un niño. Es que uno, hasta hoy, sigue hablando por vanidad.

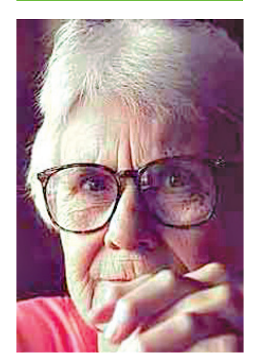
En estos días que estuve en Chile he notado, por un lado, una nación pujante en lo económico pero, a la vez, como con cierta apatía cultural. ¿Cómo lo ve usted?

–¿Ah? Esa palabra apatía me interesa mucho, me seduce. Hace muy poco llegué por primera vez a la palabra apatía. Inclusive escribí un "artefacto" en una sola línea que dice: "Fútbol: apáticos versus hiperquinéticos". Y en cuanto a esa percepción suya, yo me referiría al mundo actual, y no tan sólo a Chile, en los siguiente términos: en lo que llaman teoría pendular, o también el eterno retorno, algo que estuvo muy de moda en una época. Estamos en una nueva Guerra del Peloponeso, y ahora se está dando una vuelta de los espartanos. La Guerra del Peloponeso enfrentó a Esparta y a Atenas, y representó prácticamente el choque entre el cuerpo (representado por los primeros) y el espíritu. Los espartanos se impusieron y fueron quienes mandaron en el Imperio Romano, antes del Renacimiento. Pero en ese período se produjo un movimiento pendular y reaparecieron en escena los atenienses, que se quedaron hasta fines del siglo XIX... Pero ahora lo que pasa el mundo es algo más concreto, más específico. Yo lo veo en los siguiente términos, y está dicho en un lenguaje muy sintético en el siguiente artefacto, al que le puse como nombre "Farándula": "A bailar, que el mundo se va a acabar". Esto puede parecer una tontería, pero el mundo actual es fundamentalmente farándula.

¿Qué es lo que quiere plantear con el término farándula?

–La pregunta que hay que hacerse es la siguiente: ¿qué se está viendo de la farándula? ¿Por qué en todas partes hemos llegado a ella? La farándula es la respuesta al diagnóstico de los futurólogos, de la ecología, de la ciencia. Es que la ciencia determinó lo siguiente: estamos a un paso del fin del mundo por colapso ecológico, o por holocausto nuclear, no hay vuelta. La catástrofe parece que ha sido internalizada. ¿Qué hay que hacer entonces? Farrearse lo poco y nada que queda.

NOTICIAS DEL MUNDO



RETRATO DE UNA ARTISTA RUISEÑOR

En medio del furor por Truman Capote, resulta atractiva y hasta oxigenante la aparición de *Mockingbird* (Ruiseñor), la primera biografía sobre su amiga de siempre: Harper Lee, autora de *Matar a un ruiseñor*. Al periodista Charles J. Shields, autor del libro, digamos que no le fue demasiado fácil el trabajo. Si bien tampoco puede decirse que Harper Lee sea una ermitaña, sí es cierto que lleva una vida más que íntima en Monroeville, su pequeña ciudad natal ubicada en el estado de Alabama, y también es verdad que acrecentó su enigmática figura al rehusarse una y otra vez a conceder entrevistas o mostrarse en público. Con lo cual el autor, a quien la novelista le rechazó incluso la idea de revisar algunos datos concretos de la biografía, tuvo que arreglárselas de otra manera. Tomando Internet como punto de partida para contactar a la mayor cantidad posible de compañeros de estudio y amigos de la autora, Shields reunió 600 entrevistas en las que personas de toda clase hablan de Lee. Y si bien el libro recorre toda su vida, se centra más que nada en los primeros años de los '60, cuando trabaja arduamente en su archifamoso y único libro, que además de vender más de 30 millones la hizo acreedora al Pulitzer en 1961. Por ese entonces, la escritora también colaboró, según la biografía, más de lo que se supone en la elaboración de *A sangre fría*, lo cual está en sintonía con lo que sugiere la película *Capote*. De hecho, Shields investiga la relación entre ambos, al punto de encontrarla a ella en libros de él, como la Idabel Tompkins de *Otras voces, otros ámbitos* y la Ann Finchburg de *El invitado del día de acción de gracia*; lo cual se da también a la inversa, ya que ella lo incluye en *To Kill a Mockingbird* con el nombre de Dill. Y evidentemente, el trabajo de Shields no podía dejar de abordar el porqué nunca se decidió a escribir o publicar un segundo libro. Un gran misterio que llevó a declarar a su propia hermana que un ladrón entró a su casa y le robó el manuscrito cuando estaba a punto de terminarla.

ARCO Y FLECHA

Se anunció la largada de la nueva edición del premio Biblioteca breve de Seix Barral. Hasta el 30 de octubre de este año podrán enviarse a Planeta de España novelas inéditas y escritas en castellano para aspirar a la recompensa de 30.000 euros. Las bases pueden consultarse en *www.seix-barral.es* El premio, que fue creado en 1958 con el fin de promover la renovación de la literatura hispanoamericana, cuenta entre sus ganadores a figuras de la talla de Carlos Fuentes, Vargas Llosa y Cabrera Infante; mientras que la última en ganarlo fue Luisa Castro, con *La segunda mujer*.

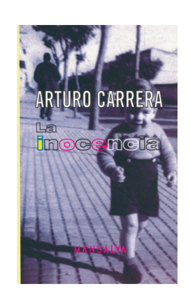
A RODAR MIS PUTAS

La última novela de García Márquez, *Memoria de mis putas tristes*, será llevada al cine en una producción mexicano-danesa, que se filmará en Cuba el próximo año. El propio Gabo eligió como director al danés Henning Carlsen; mientras que el guión ya fue escrito por el francés Jean Claude Carrière, habitual colaborador de Luis Buñuel.

El chico y el grande

Arturo Carrera vuelve sobre la tierra de la niñez, esta vez para descifrar los misterios poéticos del mundo adulto.

La inocencia
Arturo Carrera
Mansalva
107 páginas.



POR JUAN PABLO BERTAZZA

En su libro *Carpe diem,* Arturo Carrera, uno de los poetas más influyentes y prolíficos de la actualidad, que alguna vez llamó a su generación *la generación de los poetas muertos*, establecía un vínculo entre aquel afán horaciano de vivir y gozar el día a día con la coartada que permite la inocencia: "Pero líbrame de las injurias fáciles, /de los fáciles fantasmas que confunden/ todavía/ mi inocencia con mi frivolidad,/ mi sexualidad ambigua y contenida/ con un modo excesivo del impudor./ Al misterio./ Otra vez al misterio/ de la dolorosa insistencia/ del misterio./ Inocente".

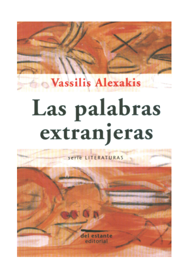
No es vano, *La inocencia* ahora le da título al último libro de Arturo Carrera. Porque, como si se tratara de un gran poema continuo, en su obra van surgiendo ciertas palabras que, a medida que se repiten, se van resignificando y nunca abandonan del todo su universo. Como puede imaginarse, el concepto del *carpe diem* aparece también en *La inocencia*. A su vez, la obra invita a recordar a su antecesor *Potchlatch* no sólo en cuanto a la calidad sino también en lo que respecta a su temática. Como en *Potchlatch* (donde el anclaje crítico que se hacía en las narraciones peronistas de los libros de textos de la época vuelven risibles las críticas que ven en Carrera a un poeta apolítico), Carrera vuelve a hacer de las suyas en ese terreno en el que tan a gusto se siente: la infancia, aunque de una manera perfectamente inversa. En aquel libro se partía del dinero, un rasgo del mundo adulto, para detectar su dinámica y sus efectos en la niñez, momento en el cual la idea de intercambio no está para nada definida, y entonces el dinero es mucho más estético que valioso, por lo menos a los ojos del niño. Al igual que la poesía, el dinero cuenta entonces con un particular halo de belleza pese a no tener un sentido claro ni unívoco. En *La inocencia* se procede exactamente al revés: ahora lo que está en el blanco poético de Carrera es, justamente, el mundo de los adultos, cuando se cree estar viendo la infancia. La tapa del libro es más que elocuente al respecto: a medida que se va acercando un niño de frente, el hombre adulto se aleja de espaldas. Como si se tratara de una *sicigia*, concepto que engloba las conjunciones y oposiciones entre el sol y la luna, pero, en este caso, con respecto a las distintas fases de una vida. En el último poema del libro, "Casa de fauno", se retoma y poetiza la propia tapa del libro: "... el mismo que/ en la fotografía de la tapa de este libro/es el punto de fuga; hacia donde se mueve/el hombre que va caminando displicente, apurado, enérgico pero/ quizá perdido... /... y el niño o deseo que avanza/ parece que desanda nuestro propio decir...". Eclipse o fuga entre la adultez y la infancia, una de las estelas de sentido que deja la lectura de este libro es que esa inocencia no corresponde al niño, sino al propio adulto mirando su pasado, ese adulto que al recordar su infancia trastabilla para decir en el poema "El Principito" que: "Lo esencial es invisible a este mundo"; y que trastocando la sentencia de Borges afirma: "Fui feliz, fui feliz/ cometí el peor de los pecados/ que puede cometer un niño".

Estrategia tal vez asimilable a la de *Arturo y yo*, el Carrera adulto intenta olvidarse de sí mismo, eclipsándose en una franca correspondencia con aquel que fue alguna vez, tal como sucede con el cuento de Borges "El otro", en el que ya septuagenario se encontraba en Boston, literalmente, con el mancebo que antaño había sido. Ahí está precisamente el lugar de la inocencia, según Arturo Carrera: no en el universo del niño (que desde *Potchlatch* sabemos que es perverso y codicioso) sino en el adulto que para poder vivir ese *carpe diem* necesita que su memoria comparta algunas de las estrategias de la poesía. Ⓡ

Sólo tenemos una lengua

Si la patria es el lenguaje, una vez que se atraviesan las fronteras, todo queda bajo amenaza. Un autor griego toma sus riesgos en Africa central.

Las palabras extranjeras
Vassilis Alexakis
Del estante
199 páginas



POR JORGE PINEDO

No es la cerca que la circunda la que define el límite de la aldea, como tampoco esa línea dibujada sobre el mapa. Ni siquiera hasta donde llegan los cazadores en sus incursiones o aún más allá donde se proyectan los invisibles senderos de los intercambios. Una barrera de palabras es la que traza la virtualidad en la que el habla hace de frontera y la lengua de patria, porque es materna. Más allá están las lenguas extranjeras, las otras, que son adoptadas y en ciertas circunstancias históricas las que hasta se tornan adoptantes. Unas y otras lenguas transcurren de la única forma que les es posible: de boca en boca, en el beso del lenguaje.

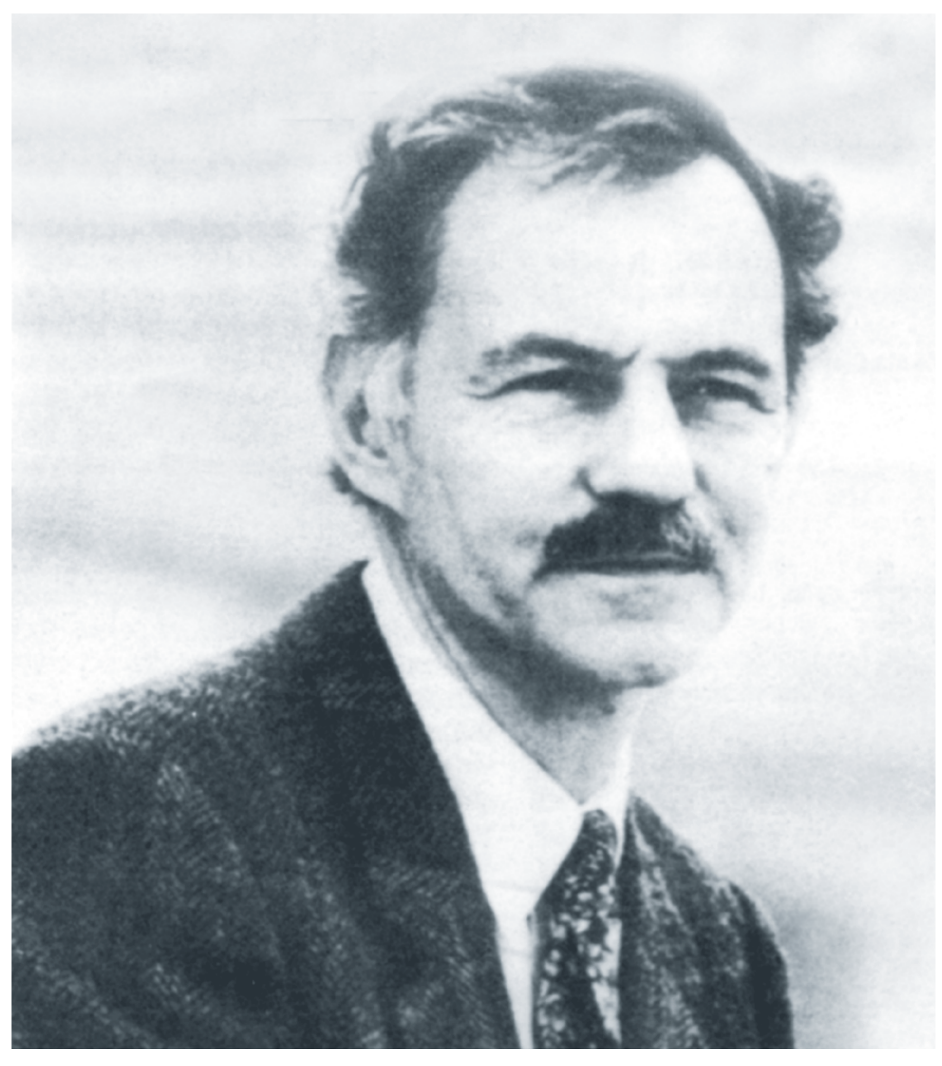
Así como lo hicieron el polaco Conrad con el inglés o el irlandés Beckett con el francés, el griego Vassilis Alexakis hace pie también en la lengua gala para desatar en la ficción otro giro, esta vez hacia el sango que se habla en la República Centroafricana, ex Africa Ecuatorial francesa. Tiempo y crítica dirán en su momento si Alexakis alcanza a revolucionar la literatura como lo hicieron Conrad o Beckett, pero es bastante seguro que al menos la conmueve. En *Las palabras extranjeras* parte de la lengua materna leída en las lápidas de un cementerio ateniense se posa en la dinámica de un francés que lo adopta y se lanza a una lengua que requiere como pocas otras, para sobrevivir, de la invención: "La lengua ha previsto su evolución, recuerda su futuro, simplemente hay que refrescarle la memoria".

Nicolaïdes, el protagonista, descubre una patria en el sango una vez que logra salir del plano cartográfico y de la especificidad del diccionario. Aprendizaje que es creación, como en la literatura, o estancamiento, ocio de los sepulcros: "Sólo tenemos una lengua. Si muere, estamos perdidos. Sólo ella sabe quiénes somos nosotros, nos lo recuerda cada mañana. Sin ella, estamos condenados a ser despertados por voces extranjeras". Una trama desopilante que va de París a Atenas, vuelve a la Francia profunda y de allí al corazón africano, en su andar desmitifica la leyenda cultural europea tanto como una Grecia concebida al modo de un museo a cielo abierto o un continente negro mero reservorio de recursos naturales mezclado con la escenografía de Tarzán.

Allí donde adoptar implica ser adoptado, en cuanto a la lengua se refiere, la escritura por fuera de la materna formula, más que una extranjería, cierto distanciamiento. Suerte de "ficción calculada" destinada a operar como vacuna de la infatuación, cobra en Alexakis la dimensión de la aventura propia de los últimos exploradores. De tal modo el protagonista cincuentón se torna niño sin hacerse infantil: "Al reelerme a través de otra lengua, veo mejor mis puntos débiles, los corrijo, lo que explica que prefiera ser leído en traducción más que en la versión original", sentencia. Estrategia funcional a su escritura que bien podría haber cobrado la forma del ensayo y que no obstante el autor desliza hacia lo narrativo. Campo más fértil a fin de desenvolver preguntas que le son tan propias como universales: "¿Qué significaba entonces esta tentación repentina por la cultura negra? ¿Y por qué había pensado en una lengua menor? ¿Con el objetivo de darle a mi proyecto un carácter fuera de lo común? ¿Por compasión con las lenguas menores que tienen cada vez mayores dificultades para hacerse oír? El griego también es una lengua amenazada". Allí donde dejan de hacerse oír, acaso por haber abjurado de escuchar, el conjunto de las literaturas se hallan amenazadas. Puesta en la escena de la historia, localizada en tiempo y espacio, *Las palabras extranjeras*, la novela, retorna a las lenguas maternas en un corsi e recorsi, la misma nota a una octava de distancia. Giro atrapante que se beneficia con la impecable traducción de Oscar Angel Costanzo. Ⓡ

El dentista accidental

Tras cerrar con *La aventura del tocador de señoras* la hilarante trilogía sobre su detective de manicomio adicto a la Pepsi, Eduardo Mendoza, uno de los mejores estilistas que tiene la literatura en castellano hoy en día, vuelve a publicar una de sus novelas “serias”: una crónica del fin de la inocencia española vista a través de los ojos de un dentista.



Mauricio o las elecciones primarias
Eduardo Mendoza
Seix Barral, 2006
365 páginas



POR RODRIGO FRESAN

Para los que les gusta este tipo de cosas, se podría proponer una tríada canónica y muy viva de la actual literatura de Barcelona constando de tres ángulos inevitables en el mejor sentido de la palabra: Juan Marsé (o el realismo social no por eso carente de lirismo), Enrique Vila-Matas (o la meta-ficción shandy y referencial donde la lectura y la escritura lo es todo, incluyendo todo eso que se vive y se hace mientras no se está leyendo y escribiendo) y, por último pero no por eso en último lugar, Eduardo Mendoza. Y con Eduardo Mendoza (Barcelona, 1943) se complica la definición sintética y precisa. Porque resulta que Mendoza es demasiadas cosas y todas ellas buenas.

Mendoza es el novelista histórico exquisito (con *La verdad sobre el caso Savolta*, 1975, que muchos señalan como la obra inauguradora de la nueva literatura española, ese mega-bestseller de altísima calidad que es *La ciudad de los prodigios* de 1986, y *El año del diluvio,* de 1992). Mendoza es el responsable de las manicomiales e hilarantes aventuras del detective *savant* adicto a la Pepsi en la hasta ahora trilogía compuesta por *El misterio de la cripta embrujada* (1979), *El laberinto de las aceitunas* (1982) y *La aventura del tocador de señoras* (2001). Mendoza es el que se vale de la ciencia-ficción como herramienta para el comentario del presente con ritmo de folletín en *Sin noticias de Gurb* (1991, “lo mejor que he hecho en mi vida”, asegura Mendoza) y *El último viaje de Horacio Dos* (2002). Y –además de autor de teatro y de una guía de Nueva York y de un ensayo sobre el modernismo firmado junto a su hermana– Eduardo Mendoza es quien firma tres obras maestras que, como él, no admiten una clasificación fácil, y que son *La isla inaudita* (1989), *Una comedia ligera* (1996) y, este año, *Mauricio o las elecciones primarias.*

Ninguna de las tres es fácil de ubicar porque funcionan, simultáneamente, en varios registros. ¿Crónicas generacionales? ¿Historias de amor? ¿Divertimentos serios? ¿Memorias sentimentales? ¿Novelas de ideas? ¿Comedias de costumbres? La respuesta es, sí, todo eso. Pero –tal vez lo más interesante– fundido aquí y ahora por Mendoza con una gracia y una elegancia que, promediando el libro, nos hace darnos cuenta y agradecer la deslumbrante certeza de comprender que hacía mucho que no leíamos una novela tan bien armada, tan magistral en su ritmo, tan talentosa a la hora de los diálogos, tan implacable y a la vez graciosa en su crítica, tan astuta y sutil a la hora de comunicar su programa político, tan certera a la hora de trazar sus personajes, tan fríamente bien calculada en sus objetivos y tan emocionante y caliente en sus resultados.

Mauricio o las elecciones primarias –que no se preocupa por esconder sus intenciones decimonónicas ya desde el título y que se vale también del recurso clásico de un casi intangible narrador omnisciente que todo lo ve pero desde afuera y lejos– arranca con la segunda victoria autonómica de Jordi Pujol en 1984 y concluye justo en el instante en que Juan Antonio Samaranch –presidente del Comité Olímpico Internacional– anuncia el 17 de octubre de 1986 que Barcelona ha sido escogida como sede de los Juegos Olímpicos de 1992 que cambiarían para siempre el físico y la psique de la ciudad condal. Entre una fecha y otra se mueve Mauricio Greis, un dentista que, tras años de vivir en Alemania y Madrid, retorna a Barcelona desbordante de buenas intenciones aunque no sabe muy bien qué hacer con ellas. Lo que lo convierte en fácil presa para un grupete de pseudoamigos del Partido Socialista Catalán. Y, sobre todo, como suele ocurrir en las novelas de Mendoza (y en las novelas de Bioy Casares, escritor con el que el catalán tiene más de un punto en común cuando se trata, también, de plantar situaciones verosímiles siempre distorsionadas por algún reflejo absurdo o inesperado) es abducido por dos hembras tan fatales como encantadoras: la cambiante e idealista abogada Clotilde (paradigmática chica progre/pija catalana a pesar suyo) y la humilde y conmovedora y trágica Adela “La Porritos” (anónima y frágil representante de los ideales de la clase obrera destinada a perecer, porque está claro que no habrá sitio para ella ni para su guitarra en la nueva era que se avecina). Mauricio –otra vez, como ciertos “héroes de las mujeres” de Bioy– se dejará llevar por una y por otra pensando que su misión es la de hacerlas feliz y, de paso, convertirse en un prohombre político de bien que trascienda las paredes de su consultorio y las dentaduras de sus pacientes. Está claro que no lo consigue a pesar de su entrega (las escenas de las actividades políticas de Mauricio o la del fiasco de las elecciones son tan conmovedoras como hilarantes y trascienden cualquier frontera y época) y que lo que aquí le interesa narrar a Mendoza es, según sus propias palabras en una entrevista, “el desencanto de las ideologías” y “el momento de la transición en que los sueños comienzan a convertirse en realidades, a veces, muy prosaicas, y que tienen poco que ver con el proyecto que cada uno tenía en su cabeza... Los ’80 fueron el final de la inocencia”. Y Mendoza agregó: “Cuando se me ocurrió que el protagonista de una peripecia colectiva podía ser un dentista, que desde luego se me ocurrió en el dentista, vi un camino que me pareció útil. Es una profesión que difícilmente se puede imaginar como vocacional... Me sirve como metáfora de lo que quería contar. Alguien que elige una profesión porque es una buena forma de ganarse los garbanzos y acaba aceptándolo y sabiendo que con eso no va a crear entusiasmo... El protagonista se mueve entre su mala conciencia y su resistencia a aceptar que sus sueños revolucionarios se han acabado. La política le sirve para provocar su sueño”.

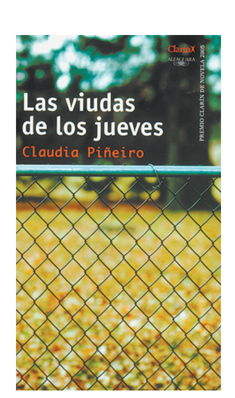
Un sueño que no alcanza la categoría de pesadilla, pero que convierte a Mauricio en un súbito “hombre en suspenso” estilo Bellow o en permanente movimiento como el insatisfecho Antoine Doinel en los films de Truffaut, pero mucho menos enamorado de sí mismo y más dispuesto a enamorarse de lo que venga. Alguien que se mueve por Barcelona (y, por un rato, por Tel Aviv) buscando una razón de ser que le permita dejar de ser quien ha sido hasta ahora sin saber muy bien por qué no puede conformarse con lo que tiene en lugar de lanzarse a la búsqueda de lo que vaya a saber uno le gustaría tener. En este sentido, Mendoza ofrece una de las novelas más encantadoras jamás escrita sobre el desencanto. Una novela alegre de leer pero dolorosa de digerir que cierra –páginas formidables la de la fiesta de bodas y la del entierro– con un final felizmente triste o tristemente feliz que deja con ganas de más, de mucho más.

Por suerte para uno, Mendoza ya ha insinuado que todo esto es apenas la primera parte de una trilogía que nos permitirá seguir las idas y vueltas de Mauricio (y de la irritable e irritante Clotilde) por la Barcelona triunfal y olímpica y “de diseño” y por la Barcelona deprimida y con resaca del posterior fin de fiesta.

Mauricio o las elecciones primarias –a la que su autor ha definido como “un *Bildungsroman* al revés; es decir, una historia de deconstrucción en todos los sentidos, ya sean el político, el social o el sentimental”– abre y cierra con dos breves textos sobre la bíblica e inmemorial caída de los ángeles. Mendoza parece decirnos así que esos seres alguna vez celestiales se convirtieron, al estrellarse contra el infierno de la Tierra y de nuestros tiempos, en seres “cutres” y “casposos”: amigos de escuela que se llenaron de dinero, abogados amorales, detectives malformados, franquistas seniles, sacerdotes alcohólicos, mujeres disolutas, todos habitando una ciudad lanzada a la psicosis de convertirse en otra lo más rápidamente posible y cueste lo que cueste. Y, ahí, Mauricio: con la boca abierta, caries en el alma, extracciones en la vida, bajo el torno de la historia y sin anestesia. Ⓡ



Este es el listado de los libros más vendidos en La Boutique del Libro en la última semana:



FICCION

1 **Las viudas de los jueves**
Claudia Piñeiro
Aguilar

2 **El Código Da Vinci**
Dan Brown
Umbriel

3 **El pintor de batallas**
Arturo Pérez-Reverte
Aguilar

4 **Juicio final**
John Katzenbach
Ediciones B

5 **La fortaleza digital**
Dan Brown
Umbriel



NO FICCION

1 **Matemática... ¿estás ahí?**
Adrián Paenza
Siglo XXI

2 **Padre rico, padre pobre**
Robert Koyosaki
Aguilar

3 **Sexo... ¡¿Y ahora qué hago?!**
Alessandra Rampolla
Sudamericana

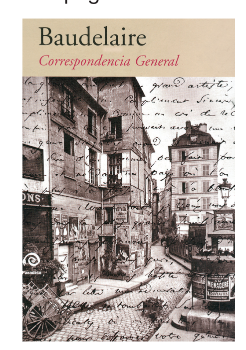
4 **Macanudo 3**
Liniers
Ediciones de la Flor

5 **Los mitos de la historia argentina**
Felipe Pigna
Norma

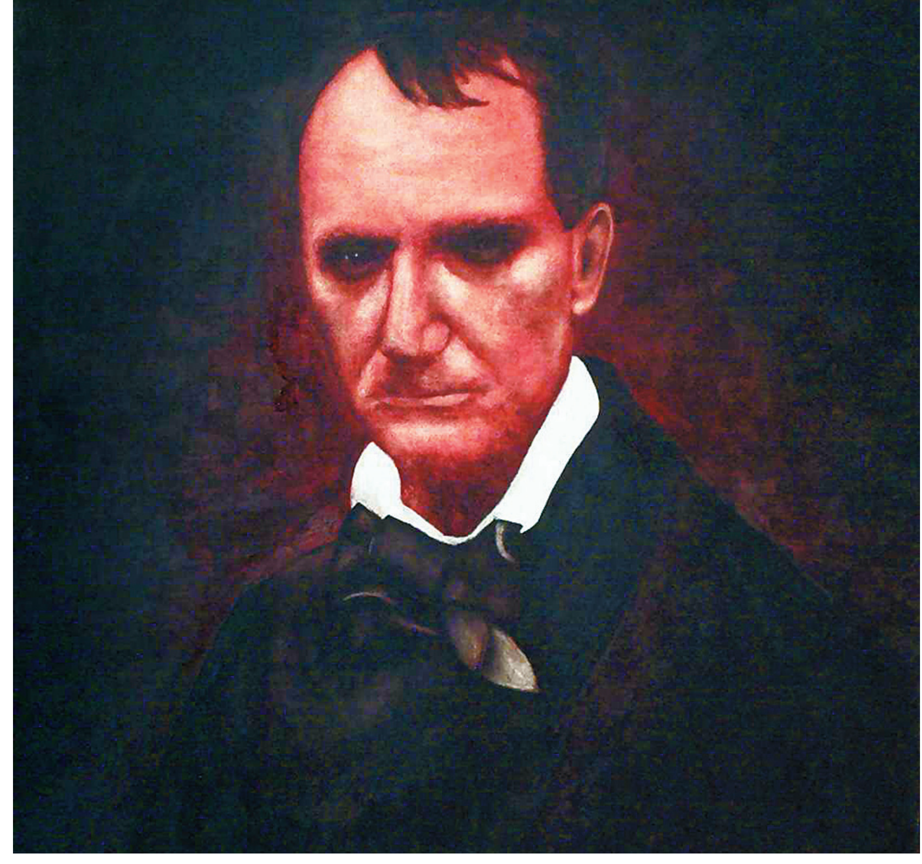
Cartas marcadas

Aunque afirmaba que no le gustaba escribir cartas, Baudelaire empezó a frecuentar el género epistolar desde la adolescencia. Un volumen notable recoge su correspondencia general.

Correspondencia general
Charles Baudelaire
(Traducción y notas: Américo Cristófalo y Hugo Savino)
Paradiso
254 páginas



POR OSVALDO AGUIRRE



“No me gusta mucho escribir cartas; casi siempre son un motivo de arrepentimiento”, dice Baudelaire en uno de los primeros textos de su correspondencia. Sin embargo, parece haber bastante de pose en esa supuesta confesión –por otra parte dirigida a una mujer, la actriz Marie Daubrun, a quien intenta reconquistar–. No sólo por la cantidad de cartas que dejó sino por su extraordinaria factura. No son textos descuidados, al contrario; ante sus amigos, sus amantes, sus adversarios, exhibe una y otra vez un discurso fascinante, que apunta a capturar no ya la atención sino el favor, el interés, la pasión del otro.

Correspondencia general recorre la vida de Baudelaire a través de una selección de sus cartas. Desde la que escribió a los 14 años, para su hermanastro, hasta la última, un año antes de su muerte. Se excluyen las cartas dirigidas a la madre, según dice en el prólogo Américo Cristófalo, porque están disponibles en castellano en otra versión, y porque éstas, en general desconocidas, entregan “una visión más activa, más enérgica, menos grave y sufriente” del autor de *Las flores del mal*. Más allá de que sea mencionada ocasionalmente, la madre está presente aquí a través de la figura de Ancelle, el consejero judicial que le impuso como tutor después de que gastara la mitad de la herencia paterna y que lo vigila hasta el final. Ese episodio determina en buena medida la relación de Baudelaire con el dinero. Los problemas económicos son constantes, sea porque el dinero falta o porque lo ha dilapidado sin rédito: muchas de las cartas recopiladas tratan de pedidos que se ve en la necesidad de hacer simplemente para tener un respiro. Para él, al escribir, suele tratarse del caso de una necesidad, sea de dinero, de amor, de reconocimiento, o de hacerle un favor a una amiga, como cuando le ruega a George Sand, a quien detesta, un papel dramático para su amante Marie Daubrun.

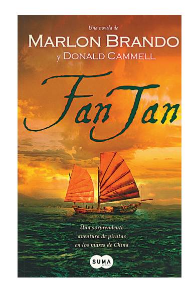
Algunas cartas refieren a episodios muy recorridos en las biografías de Baudelaire: su intento de suicidio, más bien una actuación, su declaración contra el romanticismo ante el ofrecimiento de integrar una antología, la postulación para la Academia Francesa y el escándalo consiguiente, el viaje a Bélgica en el final de su vida. Otras permiten observar aspectos mucho menos comentados, y quizá más significativos. El extremo cuidado que pone en las cuestiones de edición, por ejemplo (que incluyen el tipo de papel y el interlineado). O la atención sobre la venta y la recepción de sus libros. O sus variadas estrategias en las relaciones con los otros escritores y en su ubicación en el ambiente literario y social de la época. Pero las maneras mundanas desaparecen con frecuencia bajo el empuje de la ironía y lo que él (o la traducción) llama su descaro, recursos demoledores de su escritura que ni él mismo puede controlar: “Lo aprecio más de lo que aprecio a sus libros”, se despide de Sainte-Beuve, después de pedirle un artículo a su favor; parece que se humilla cuando pide el regreso de una amante, aunque “no le digo que me encontrará sin otro amor”; asume un tono solemne con Victor Hugo, pero lo saca de en medio, reduciéndolo a “un delicioso recuerdo de infancia”. Entre sus contemporáneos nadie le inspira tanto respeto como Flaubert, con quien mantiene un vínculo afectuoso y de mutuo interés. El descubrimiento de Poe, “una conmoción singular” y persistente, que sólo vuelve a experimentar cuando escucha a Richard Wagner, se recorta también con nitidez en ese marco. Baudelaire lo siente como un doble, al leerlo tiene la impresión de leerse a sí mismo y, de hecho, cuando tiene que razonar contra el poema largo, lo hace en sus términos. Pero el hecho que signa su vida es la publicación de *Las flores del mal*. Y más que la publicación, quizá, el juicio que enfrenta de inmediato por ofensa a la moral pública. La necesidad de legitimarse como poeta se superpone desde entonces a la búsqueda de su rehabilitación pública. Y el tribunal donde se dirime ese juicio es el de la prensa. Baudelaire escribe a críticos y periodistas para que opinen sobre el libro condenado, para que reconozcan sus valores; necesita la publicidad dada “la naturaleza totalmente impopular de mi talento”. La acusación que se le hace, además, intensifica su reflexión sobre literatura y moral, que ya estaba en la base de su oposición al romanticismo. La poesía tiene por fin la belleza, no lo bueno, ni lo verdadero, dice en principio. Y más adelante, en una carta a Swinburne, resuelve de modo magistral la cuestión: “Todo poema, todo objeto de arte bien hecho sugiere natural y forzosamente una moral. Ese es el trabajo del lector” (subrayado en el original). En sus últimos escritos se queja de haber sido olvidado, está tan asqueado de los editores como de la “joven canalla moderna”, a pesar de que los nuevos poetas lo reivindican.

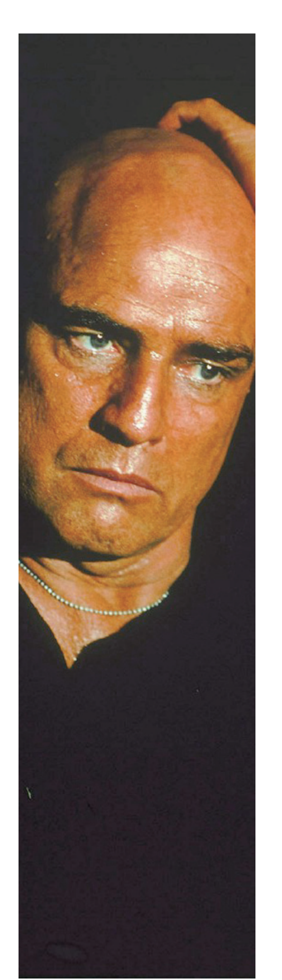
Estas cartas suponen así una gran ocasión para redescubrir el mundo y los distintos roles de uno de los fundadores de la poesía moderna. Y la extraordinaria proyección de una obra y una sensibilidad que todavía parecen inagotables. R

RAREZAS

La fascinación de Oriente

Se publica *Fan tan*, la novela escrita a cuatro manos por Marlon Brando y su amigo Donald Cammell en base a un malogrado guión. Una perturbadora historia de erotismo y violencia chinos, casi tan fascinante como la accidentada historia de la escritura y publicación de este libro.





POR JUAN PABLO BERTAZZA

Decir que Marlon Brando hubiera sido el actor para el protagonista de *Fan tan* no se trata de un previsible comentario a la hora de leer el único libro de un actor superdotado sino de una aseveración basada en hechos reales. Es que mientras rodaba el mítico papel del capitán Kurtz en *Apocalypse Now!*, Marlon Brando tuvo la ocurrencia de hacer un guión en el que pudieran reunirse todos sus gustos y caprichos con el deseo casi utópico de que él mismo pudiera encarar la producción independiente de lo que sería, entonces, su próxima película. Y le propuso la mitad del trabajo a su amigo Donald Cammell, destacado pintor y luego director que llevara a cabo la inclasificable *Performance*, con Mick Jagger y Anita Pallenberg. Entre Brando y Cammell (además de la irresistible conjunción entre talento y belleza física que los caracterizaba) había demasiados puntos en común como para que su amistad no tuviera ribetes mitológicos: los dos estaban fascinados por las orientales y tenían además una cierta tendencia a la autodestrucción y también a la experimentación. De hecho hay quienes aseguran que hubo un vínculo sexual entre ambos. Lo importante es que en plan de amantes, amigos o compañeros de trabajo, Brando y Cammell pasaron ocho meses en Tetiaroa, la isla que Marlon había adquirido en Tahití. Sin embargo, las manías del actor volvieron imposible la realización de la película y fue entonces cuando la editorial londinense Pan Books dio a los autores cien mil dólares para transformar el guión en una novela.

Después de una nueva disputa entre los autores, Brando devolvió su parte de la ganancia, incluyendo la mitad de Cammell, quien agobiado por problemas personales se suicidó a los 62 años. Finalmente, la oriental China Kong, viuda de Cammell, decidió resucitar el manuscrito luego de la muerte del actor en 2004, y encargó al historiador de cine David Thomson la edición de la novela, junto con la escritura del último capítulo, del que sólo se conservaba un esbozo.

Pues bien: es el año 1927 en una China marítima y en ebullición. Anatole Doulty, además de hacerse llamar extrañamente Annie, es un aventurero que hace negocios por el Mar de China. Mientras cumple una condena de seis meses en un presidio de Hong Kong salva de la horca a un prisionero chino, cofrade de la seductora y despiadada Lai Choi San, una oriental sencillamente embriagadora. Cuando Annie sale de la cárcel, la mujer pirata le agradecerá el favor con una gran oferta: si colabora con ella en el acto más arriesgado de la historia de la piratería, le dará la mitad del botín.

La novela deja entrever lo maravilloso que fue ese guión, ya que lo mejor de *Fan tan* está en los diálogos y en la mágica atmósfera oriental que nos trae esa combinación explosiva entre erotismo y violencia que tanto conoció Brando a partir de su interpretación de Stanley Kowalski. La gloriosa escena de sexo entre Annie y Lai Choi San es tan impactante porque se va dilatando hasta volverse urgente, y pone en el juego del sexo todas las excentricidades asiáticas, incluso las mismas perlas del botín. Por otro lado, sorprende la riqueza de *Fan tan* en lo que hace a conocimientos de historia de China y sobre la navegación que funciona, además, como metáfora de la dependencia de los personajes con respecto al azar, en el sentido de que cada decisión no conlleva sólo una apuesta, sino también una negociación. Pero mientras para los orientales el azar forma parte de la fe ciega que tienen en el destino, en el protagonista de *Fan tan* representará ese dejarse llevar un poco psicodélico y sin anclaje que caracterizó a los '60 en Occidente. *Fan tan* es un juego de azar chino, similar a una ruleta reducida solamente a cuatro números. El número cuatro se vuelve clave entonces en este libro escrito a cuatro manos, ya que el protagonista apostará al *fan tan* la cuarta parte del botín para luego ser fiel a sus principios y traicionar lo pactado, tal como lo hacía el propio Brando con la mayor elegancia. R

LIBRO CHICHE

Libros para los más chicos

La Caperucita Roja



POR SANDRA COMINO

La tapa a cierta distancia es un lobo de perfil con la boca abierta. Con más detenimiento se observa que el ojo es una luna en cuarto creciente, los dientes, una arboleda (¿Versalles? ¿Alamedas de las Acacias?), la lengua, una alfombra roja y el pelaje del lobo, negro azulado como una noche oscura y espesa. *La Caperucita Roja* o *Le Petit Chaperon Rouge*, es un cuento antiguo. Ya lo era cuando Charles Perrault lo recopiló alrededor de 1695 y lo publicó, luego, firmado por Pierre Darmancour, su hijo, y desde entonces se cuestionó la autoría por estas razones. Se presumió que un hombre, abogado de la corte, miembro de la Academia Francesa, como era Perrault, no iba a publicar cuentos para niños, aunque se dijo, incluso, que no estaban destinados a ellos. Sin embargo, de todos los relatos de "Los cuentos de mamá Oca" (1697), el único que se consideró para chicos fue Caperucita, cuya moraleja lo convertía en un cuento de advertencia por su final trágico: "... este Lobo malvado, se lanzó sobre la Caperucita Roja, y la comió". Transcurrió casi un siglo para que los eruditos Hermanos Grimm, Jacob y Wilhelm, tomaran la versión de la boca de Jeannette Hassenpflug y le incorporaran el final feliz.

La Caperucita, de Leicia Gotlibowski, es la versión de Perrault, sin agregar ni quitar nada en la construcción del relato, ni siquiera en la dedicatoria a "Mademoiselle" (sobrina nieta de Luis XIV). La traducción es fiel; no obstante, la ilustración prolifera sus lecturas. No sólo incorpora un contexto histórico sino que le agrega un toque de actualidad y de este modo la historia puede leerse de diversas maneras.

La autora, después de descubrir que la Mademoiselle de la dedicatoria "era nada menos que la abuela de María Antonieta", decide que su personaje sea María Antonieta y todo comienza con Caperucita, que sostiene un retrato de la futura reina a los 14 años.

A medida que se avanza, Caperucita (tanto la de Gotlibowski como la de Perrault) cruza la historia de Francia, el Palacio de Versalles y puntos geográficos de encuentros, más cercanos en el tiempo como, por ejemplo, donde el lobo se ve con ella cerca del Metro: Porte Dauphine, y él tomará el subte y ella tendrá que ir por el bosque (ahora sí la Alameda de las Acacias) porque la abuela vive detrás del "Moulin Rouge". En este collage extraordinario, la niña emprende el camino (pasa por una boutique, un bazar y una peluquería) hasta que llega a la casa de la abuela, "... se desviste y va a meterse a la cama, donde quedó bien despistada al ver cómo estaba hecha su Abuelita en salto de cama".

Lo que ocurre en estas páginas no hace más que reafirmar que los cuentos tradicionales perduran y fisuran el paso del tiempo, precisamente porque las libres interpretaciones llevan a corroborar, como dice Graciela Montes, que esas historias son de todos y de nadie.

Dos puntos interesantes: se publica para niños, y no se ha censurado ninguna parte del cuento original. Muy por el contrario, hay tres páginas dedicadas a la boca del lobo donde aparecen los colores de Francia y se puede ver una silueta entrando en la oscuridad. En el final, por un lado, la moraleja (textual, respeta el uso de las mayúsculas que usó Perrault) advierte a las damas que "... los lobos no son del mismo talante; los hay de un trato elegante, sin bullicio, sin saña, y que prudentes, mansos, dulzones y complacientes, rondan a las jóvenes señoritas...". Por otro, el retrato de María Antonieta en la guillotina y la divisa: Libertad, Igualdad y Fraternidad o la muerte.

El libro es el primero ilustrado que publica Leicia Gotlibowski, argentina, premiada en Holanda, Colombia y España. R